



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

**ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE LA PRÁCTICA RITUAL DE LOS
MOVIMIENTOS LAICALES: RCC Y CN**

Alejandra Páez Moncaleano

TRABAJO DE GRADO

para optar por el título de Socióloga

Dirigida por: Verónica Salazar Baena

Doctora en Historia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Bogotá D.C.

2020

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Dios, por su gracia y bondad, por permitirme estudiar y darme oportunidades en todo momento, a mis padres, Germán Páez y Myriam Moncaleano, por depositar su confianza en mí, regalarme la fe y brindarme su apoyo incondicional, a mis hermanos y hermanas, José Manuel, Gabriela, Sergio, Mariana y Sofia, por enseñarme y ser una escuela de vida en todo momento, ya que sin ellos no sería la persona que soy, a mis sobrinos, quienes me brindan felicidad día a día, a mi pareja Oscar Ramírez, por brindarme su apoyo emocional e intelectual en este proceso, a las personas pertenecientes al Camino Neocatecumenal y a la Renovación Carismática Católica, quienes pusieron sus vidas y experiencias, las cuales me dieron la oportunidad de comprender y ver nuevas perspectivas, finalmente quiero agradecer a mi asesora la Doctora Verónica Salazar Baena, por guiarme y brindarme un gran acompañamiento para la culminación de este trabajo.

RESUMEN

Con el objetivo de determinar la participación de la mujer en torno a la práctica ritual de la Iglesia Católica, se toman dos movimientos laicales pertenecientes a esta, como lo son, la Renovación Carismática Católica (RCC) y el Camino Neocatecumenal (CN). Se realiza un estudio investigativo que dé cuenta de la formación dogmática de la Iglesia Católica a lo largo de su historia, el origen de dichos movimientos y la caracterización de ambos, teniendo en cuenta sus similitudes y particularidades para determinar de manera efectiva cómo se desarrollan sus prácticas rituales y la función de las mujeres dentro de las mismas. Se lleva a cabo desde una metodología cualitativa utilizando la etnografía densa propuesta por Clifford Geertz, permitiendo realizar un análisis riguroso de las prácticas rituales y por medio de la entrevista determinar la autopercepción de las mujeres en torno a sus propios roles desempeñados. Dentro de los hallazgos se pudo llegar a reconocer claras diferencias entre el desarrollo ritual y la estructura organizativa de los movimientos laicales estudiados, permitiendo identificar mecanismos de exclusión e infravaloración en torno al rol de la mujer por la reproducción de un orden social en torno a la fe.

Palabras clave: Práctica ritual, Renovación Carismática Católica, Camino Neocatecumenal, participación, mujer, religión.

ABSTRACT

In order to determine the participation of women around the ritual practice of the Catholic Church, two lay movements belonging to it are taken, such as the Catholic Charismatic Renewal (RCC) and the Neocatechumenal Way (CN). An investigative study is carried out that accounts for the dogmatic formation of the Catholic Church throughout its history, the origin of said movements and the characterization of both, considering their similarities and particularities to effectively determine how their movements develop. ritual practices and the role of women within them. It is carried out from a qualitative methodology using the dense ethnography proposed by Clifford Geertz, allowing a rigorous analysis of ritual practices and through interviews to determine the women's self-perception around their own roles. Within the findings, it was possible to recognize clear differences between the ritual development and the organizational structure of the lay movements studied, allowing the identification of mechanisms of exclusion and undervaluation around the role of women due to the reproduction of a social order around women. Faith.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
OBJETIVOS.....	15
Objetivo General.....	15
Objetivos Específicos	15
JUSTIFICACIÓN.....	16
MARCO TEÓRICO	17
Práctica Ritual.....	17
Comunidades religiosas	20
Mujeres Católicas	21
MARCO METODOLÓGICO	25
 CAPÍTULO I. LA CONSTRUCCIÓN DEL CANON RITUAL DE LA IGLESIA CATÓLICA.....	 29
1.1 El canon ritual a lo largo de los concilios.....	29
1.2 Cambios y transformaciones en la consolidación del Concilio Vaticano II.....	43
 CAPÍTULO II. PRÁCTICAS DEL CANON RITUAL DENTRO DE DOS MOVIMIENTOS LAICALES: RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA Y CAMINO NEOCATECUMENAL	 54
2.1 Contextualización de la Renovación Carismática Católica.....	54
2.2 Estructura de la Renovación Carismática Católica	62
2.3 Contextualización del Camino Neocatecumenal.....	67
2.4 Estructura del Camino Neocatecumenal	74
2.5 Práctica del canon ritual y la observación etnográfica en movimientos laicales: Renovación Católica Carismática y Camino Neocatecumenal	78

CAPÍTULO III. PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN TORNO A LA PRÁCTICA DEL CANON RITUAL DENTRO DE DOS MOVIMIENTOS LAICALES: RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA Y CAMINO NEOCATECUMENAL	98
---	----

3.1 Mujeres católicas dentro de la organización de los movimientos laicales: RCC y CN.....	100
---	-----

3.2 Mujeres católicas dentro de la práctica del canon ritual de movimientos laicales: RCC y CN	107
---	-----

3.3 Roles de las mujeres católicas dentro de movimientos laicales: RCC y CN	111
---	-----

CONCLUSIONES	126
--------------------	-----

REFERENCIAS	131
-------------------	-----

Lista de tablas

Tabla 1. Metodología de investigación	27
---	----

Tabla 2. Sistematización del capítulo I y II	92
--	----

Tabla 3. Lista de entrevistados	98
---------------------------------------	----

Lista de Gráficas

Gráfica 1. Línea del Tiempo Renovación Católica Carismática en Colombia	61
---	----

Gráfica 2. Estructura jerárquica organizacional de la RCC en Colombia.....	66
--	----

Gráfica 3. Línea del Tiempo del Camino Neocatecumenal en Colombia.....	73
--	----

Gráfica 4. Estructura jerárquica organizacional del CN en Colombia.....	76
---	----

Lista de ilustraciones

Ilustración 1.....	81
Ilustración 2.....	81
Ilustración 3.....	81
Ilustración 4.....	81
Ilustración 5.....	83
Ilustración 6.....	84
Ilustración 7.....	84
Ilustración 8.....	86
Ilustración 9.....	86
Ilustración 10.....	87
Ilustración 11.....	87
Ilustración 12.....	110

INTRODUCCIÓN

La religión ha sido un fenómeno muy trabajado dentro de las ciencias sociales, en el caso concreto de la sociología ha sido trabajado por grandes académicos que han comprendido dicho fenómeno desde diferentes paradigmas investigativos. Émile Durkheim, presenta una definición sustantiva en torno al fenómeno de la religión desde una mirada positivista, afirma que la religión es un sistema de creencias y prácticas que le permiten a una comunidad tener una misma idea de lo sagrado y compartir valores de moralidad, ello permite la denominación de “iglesia” a todos aquellos que se adhieran a esta idea (Durkheim, 1982). Otro teórico para tener en cuenta es Max Weber, ya que desde un enfoque comprensivista (*Verstehen*) tiene en cuenta no solo el fenómeno religioso, sino la interacción de las creencias en la vida social de las personas, “es un sistema de reglamentación de la vida los cuales han sabido reunir a su alrededor a grandes cantidades de fieles” (Weber, 2001).

El presente trabajo, se enmarca en la institución religiosa con mayores influencias en el hemisferio occidental: La Iglesia Católica Romana, teniendo en cuenta, cómo surge esta institución y como construye su canon ritual para formar un sistema de creencias que permea no solo en los fieles sino en la sociedad misma. Tal y como los teóricos enunciados anteriormente, investigar la religión es muy importante, ya que permite comprender dinámicas, interacciones sociales y comportamientos enmarcados en un orden social, que ayudan a explicar el mundo de quienes se adscriben a el sistema moral y su interacción en su propio entorno.

Este trabajo se afilia al núcleo problemático de reconfiguración social, en este, se busca por medio del paradigma interpretativo-hermenéutico, denotar cómo se realizan las prácticas rituales y cómo se manifiesta el dogma católico, en dos movimientos laicales: la Renovación Católica Carismática y el Camino Neocatecumenal, dos movimientos totalmente diferentes, pero buscando un mismo fin, transmitir su fe y vivirla en su cotidianidad como individuos y como comunidad.

El interés de este trabajo radica en la inmersión de la investigadora en uno de los movimientos laicos anteriores, puesto que las vivencias y experiencias dentro del mismo han generado un interés personal por resolver cuestionamientos en torno a las funciones y roles de las mujeres en dichos movimientos, siendo esta la población históricamente relegada de labores públicas, en las que ejerce mayoritariamente el varón. Teniendo en cuenta esta premisa, se pretende realizar un análisis comparativo que dé cuenta de las prácticas rituales de cada movimiento, a través de herramientas etnográficas y la participación femenina, teniendo presente la autopercepción y la autorreflexión en torno al papel desarrollado.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Iglesia Católica es una institución religiosa que congrega a diferentes creyentes alrededor del mundo, para ello se establecen sistemas de creencias y valores que les permite a los fieles vivir acorde con sus convicciones religiosas. La Iglesia Católica posee dogmas, es decir ideas que se asientan como principios innegables que son impuestas por la institución para afiliar y mantener en unidad a los feligreses por los mismos principios de creencia. Los dogmas fueron establecidos en la doctrina de la Iglesia Católica por medio de concilios, en donde, se reunían autoridades religiosas para determinar cuáles eran los principios por considerarse “verdades divinas”, con el fin de evitar desviaciones dentro de la institución y lograr unidad dentro de la misma. En pocas palabras los dogmas son los valores y principios que unen a un grupo de creyentes, entre tanto la doctrina es la forma en cómo se enseñan esos principios.

La Iglesia Católica tuvo un amplio proceso de construcción para lograr tener estabilidad con el paso del tiempo; no fue sino hasta el Edicto de Milán realizado por el emperador Constantino en 313, en donde el cristianismo comenzó a tener relevancia dentro de la vida pública, pues, en el Edicto se estableció libertad religiosa dentro del Imperio Romano dando fin a la persecución de los cristianos, estableció el domingo como día para celebraciones cristianas, permitió que bienes de cristianos fueran restituidos y fundamentalmente convirtió el cristianismo en religión oficial del Imperio. “Así se produce, en el curso del siglo IV, la transformación del cristianismo de religión perseguida en religión del Estado y la transformación de un Dios rechazado a un Dios oficial” (Le Goff, 2004, p. 16) Esto implica que, al oficializar el cristianismo, surge la Iglesia Católica Romana como una institución formal del Imperio, por ende, su expansión y posterior influencia en círculos de la política permitió mayor difusión en occidente. Sin embargo, las transformaciones de las sociedades han obligado a la institución religiosa a cambiar algunas directrices para poder estar acorde con las necesidades de la sociedad del momento.

La Iglesia ha tenido varias etapas de su historia en las que se ha visto en la tarea de reformularse y cambiar acorde con su época, el Concilio de Trento por ejemplo (1545-47 – 1561-63) fue un punto determinante para la transformación de la Iglesia, puesto que el siglo XVI se caracterizó por el desarrollo de nuevas ideologías y el surgimiento del protestantismo, el cual, cuestionaba la forma de llevar a cabo la liturgia eucarística y las relaciones de la Iglesia con algunos círculos de la sociedad, de este modo, el protestantismo consideraba que la Iglesia había perdido el sentido del cristianismo original. Por ende, en este Concilio se reafirmaron los dogmas y las creencias religiosas y se generó la regulación en la formación de sacerdotes, (creación de seminarios) la instauración del celibato obligatorio, reformulación de los sacramentos, renovación dentro de la liturgia y cambios de la estructura clerical con el fin de contrarrestar las consecuencias de la Reforma Protestante.

La Iglesia Católica debe estar en constantes cambios para seguir teniendo vigencia, por lo que el último concilio realizado hasta la fecha también dio apertura a nuevas formas de concebir la doctrina. El Concilio Vaticano II dio inicio en 1962 en el pontificado del Papa Juan XXIII y fue concluido en 1965 con el pontificado de Pablo VI. En este, se realizaron reformas importantes que permitieron que la Iglesia estuviera un poco más acorde con los cuestionamientos de la modernidad, para ello se logró estipular que la liturgia fuera realizada en lenguas vernáculas dejando el latín de lado, también se determinó mayor libertad a los obispos para practicar la doctrina en sus diferentes diócesis con mayor flexibilidad dentro de las prácticas locales.

El Concilio Vaticano II, como lo fue en su momento el Concilio de Trento, fue una respuesta de la Iglesia Católica Romana para evitar la creciente pérdida del monopolio religioso, puesto que la modernidad permitió el surgimiento de nuevas corrientes ideológicas, nuevas formas de percibir el mundo más coherente con la realidad de las personas. La Iglesia Católica no estaba respondiendo a las necesidades de sus seguidores, se mantenía silenciosa frente a situaciones de injusticia y no tenía cercanía con los problemas de los creyentes, se encontraba más interesada en sus relaciones políticas que

en el llamado “pastoral cristiano”. Por ello en ciertos aspectos el Concilio fue una apuesta por modernizar desde adentro a la Iglesia, no hubo cambios dogmáticos sino una flexibilización para la ejecución de los ritos teniendo en cuenta la cultura, el territorio y la realidad de sus fieles. Como consecuencia “se ha fomentado la revitalización de las asociaciones de laicos, de los grupos de oración y del movimiento carismático católico”. (Beltrán, 2013, p. 24)

Incontables movimientos laicos surgieron como respuesta a dicho Concilio, estos movimientos se caracterizan por tener origen en fieles que no poseen ningún cargo dentro de la Iglesia (obispo, arzobispo, monje, sacerdote, etc.) sino gente común que se ha encontrado con la posibilidad de nuevas alternativas para seguir sus creencias. De los grupos de laicos activos más relevantes se pueden encontrar: el movimiento de los Focolares, la Comunión y Liberación, la comunidad de San Egidio, Cursillos de Cristiandad, Regnum Christi, la Renovación Carismática Católica y el Camino Neocatecumenal. Estos movimientos laicos tuvieron sus orígenes en pequeños territorios, teniendo gran impacto en la vida de quienes se adscribían. Posteriormente se expandieron a nivel global, su influencia permitió su oficialización dentro del Vaticano como carismas oficiales de la Iglesia Católica. En este trabajo se pondrán a dialogar dos de estos movimientos presentes en territorio colombiano, la Renovación Carismática Católica (RCC) y el Camino Neocatecumenal (CN), puesto que a pesar de gestarse a partir del Concilio Vaticano II, son dos tendencias diferenciadas, puesto que, la primera presenta un diálogo y apertura a los movimientos protestantes mientras que la otra reafirma los componentes tradicionalistas de la Iglesia Católica, por ende, presentan diferencias en cuanto a su estructura organizativa y transmisión doctrinal, lo que permite vislumbrar formas diferentes de realizar prácticas rituales en de cada movimiento.

Por un lado, La Renovación Carismática Católica, es considerada una corriente de gracia de la Iglesia Católica, surge en Estados Unidos en 1967, se formó a partir del diálogo

ecuménico¹ entre estudiantes católicos laicos de la universidad de Duquense con grupos cristianos pentecostales, estos pretendían comprender la iglesia primitiva y el impacto de la celebración del Pentecostés. Cabe aclarar que en Estados Unidos el pentecostalismo tiene gran influencia en sus pobladores por su gran recorrido histórico desde sus inicios en dicho territorio. Todo comienza por asentamientos de diferentes iglesias posterior a la Reforma Protestante con movimientos considerados protestantes históricos. En el siglo XIX surgen los llamados movimientos pentecostales teniendo su mayor auge a principios del siglo XX, estos son derivados de las iglesias clásicas y del diálogo con otros grupos como los mormones.

En la década de los setenta, el pentecostalismo toma nuevas corrientes, en donde surge el neopentecostalismo, de este modo, se originan nuevos movimientos y asociaciones de cristianos; esto permite denotar el gran recorrido que poseen los movimientos evangélicos, pentecostales y neopentecostales en territorio estadounidense y por ende la influencia que estos tuvieron en la formación de la Renovación Carismática Católica en 1967. Cabe resaltar que “es fundamental revisar el origen y desarrollo histórico de la RCC como proceso organizativo de afinidad y distinción religiosa dentro del catolicismo.” (Urrego, 2019, p. 13) Puesto que las prácticas de grupos carismáticos poseen tensiones con la Iglesia institucional y tradicional.

Su rápida expansión no tardó en llegar a Colombia, según Urrego (2019) el sacerdote Rafael García Herreros fue el principal promotor de la Renovación Carismática Católica en Latinoamérica y Colombia, su principal aporte para la difusión del movimiento fue la creación de la corporación social y eclesial Minuto de Dios, su primer objetivo fue ayudar a familias en la pobreza, y crear el barrio Minuto de Dios. De este modo se inició un trabajo pastoral con la naciente comunidad del barrio. En la actualidad, el sucesor de García Herreros es el sacerdote Diego Jaramillo, quien maneja la fundación y está encargado de difundir el movimiento desde los medios de comunicación, asambleas de

¹ Ecumenismo hace referencia a la tendencia de buscar restaurar vínculos de diferentes confesiones religiosas que por motivos políticos e históricos han tendido a separarse y generar divisiones dentro de la Iglesia Católica

laicos, misas, retiros y demás actividades que permiten que la Renovación Carismática Católica tenga fuerza dentro del país en la actualidad.

Por otro lado, el Camino Neocatecumenal surgió en España en la década de los sesenta. Es un movimiento considerado como un proceso de iniciación cristiana que busca volver a las raíces del cristianismo primitivo. “Oficialmente, el neocatecumenado nace durante las reformas hechas por el Concilio Vaticano II.” (Ortiz, 2012, p. 127) Este movimiento surge como respuesta a grandes cambios sociales y políticos de Europa a finales de los años sesenta, en donde se dio apertura de ideologías poco ortodoxas, lo que dio reacciones por parte de la Iglesia para contrarrestar. Francisco José Gómez Argüello Wirtz o también conocido como Kiko Argüello fue un laico interesado en volver a las tradiciones de la Iglesia, fue quien dio origen al Camino Neocatecumenal, formó las primeras comunidades de este movimiento en 1964 en Palomeras Altas, un barrio a las afueras de Madrid que junto con Carmen Hernández y el Presbítero Mario Pezzi, quienes consideraron que no solo es importante “transmitir la palabra de Dios sino también una convivencia en comunidad entre sus fieles, como una familia de fe que toma como ejemplo a la familia de Nazaret” (Ortiz, 2012, p. 48).

El Camino Neocatecumenal en sus postulados pretende volver a esos orígenes del cristianismo, en 1964 se funda el Camino en España y en 1968 surge la primera comunidad neocatecumenal en Roma. No fue sino hasta 2008 que los estatutos del Camino fueron aprobados por el entonces Papa Benedicto XVI, convirtiéndose en un carisma oficial de la Iglesia Católica. Esta nueva apuesta por revitalizar la Iglesia ha tenido éxito a nivel global, puesto que anima a la formación de lazos fuertes dentro de sus fieles, de esta forma se fortalece el compromiso religioso, esperan que sus “fieles vivan una experiencia de conversión” (Beltrán, 2013, p. 278). Los Neocatecúmenos poseen una visión evangelizadora, por ende, se incentiva a las personas a ser activistas en su fe, a ser “sal, luz y fermento en el mundo” como lo postula la doctrina católica para la evangelización. El Camino Neocatecumenal se establece en Colombia en 1970, (Martínez, 2018) su

fundador Kiko Argüello junto con el equipo de responsables envían a catequistas a esta labor evangelizadora llegando, en primera instancia a Facatativá y los alrededores de la ciudad de Bogotá.

Teniendo en cuenta la anterior se puede mencionar que ambos movimientos, poseen independencia en su estructura interna, en sus prácticas rituales, y en su forma de transmitir el carisma. Sin embargo, tanto los neocatecúmenos como los carismáticos católicos y en general la Iglesia Católica, maneja un sistema jerárquico patriarcal en donde las mujeres no ejercen mayor control ni poseen cargos que les permitan tener visibilidad dentro de la comunidad religiosa, teniendo en cuenta que ambas son comunidades adscritas a la Iglesia Católica dentro del rito latino actual (*novus ordo*) por dogma no es posible que las mujeres accedan al campo público por medio de la religión.

Por ejemplo, no es posible que una mujer pueda ejercer el sacerdocio, por lo que se tienden a invisibilizar las funciones y acciones de las mujeres dentro de las comunidades y dentro de sus prácticas rituales, sin embargo, la mujer es muy importante para que la Iglesia este en constante movimiento, son quienes se encargan de difundir y de ampliar el mensaje evangelizador, son las que reproducen y transmiten las tradiciones en un ámbito más privado como lo es la familia. Es por ello por lo que dentro de este trabajo se pretende denotar esa labor femenina invisibilizada y muchas veces subestimada por los aparatos institucionales patriarcales, dando a notar como se relaciona la mujer en su entorno religioso.

PREGUNTA PROBLEMA

¿Cuál es la participación de las mujeres en los movimientos laicales RCC y CN dentro de las prácticas rituales?

OBJETIVOS

Objetivo general

- Determinar la participación de las mujeres en las prácticas rituales de los movimientos laicales RCC y CN.

Objetivos específicos

- Comprender los orígenes del canon ritual católico y la formación de movimientos eclesiales RCC y CN en la ciudad de Bogotá.
- Caracterizar las prácticas rituales y la estructura organizativa de los movimientos RCC Y CN, teniendo en cuenta las diferencias y similitudes en la ejecución de la doctrina católica.
- Identificar la función de la mujer carismática católica y la mujer neocatecúmena dentro de la estructura organizativa de las prácticas rituales de los movimientos laicales a los que pertenecen.

JUSTIFICACIÓN

Es pertinente el estudio de estos movimientos religiosos dentro de la sociología en tanto que, para esta, es indispensable comprender el poder y la cohesión que ejercen las instituciones en la forma de ser y actuar de un colectivo determinado, el cual, en este caso, se adscribe a ciertos valores y creencias morales por elección que lo determina dentro de su núcleo social. Es pertinente puesto que denota la formación del hombre y la mujer como productos sociales que construyen su realidad social y comparten un universo simbólico con diferentes actores de la sociedad. (Berger y Luckmann, 2003) Por otro lado, es pertinente este tipo de estudios porque es posible comprender la realidad social de movimientos religiosos, pese a la creciente secularización del siglo XX de la Iglesia Católica se puede percibir que como tal no hubo un desligamiento de la religión en la vida de las personas.

Al comparar dos movimientos con prácticas rituales diferentes, se permite vislumbrar que la Iglesia Católica si bien reformuló la ejecución de ritualidad latina, dentro de la misma existen variaciones importantes que permiten a los individuos interpretar de diferentes formas la doctrina teniendo prácticas diferenciadas entre movimientos. Esta investigación podría permitir ampliar el conocimiento que se tienen de ambos movimientos enfatizando en el rol invisibilizado de la mujer dentro de su estructura. Además de ello aporta a comprender la realidad social, puesto la religión es un campo transversal e importante en la vida de quienes se consideran fieles y se adscriben a diferentes movimientos dependiendo de su interés. Tal y como menciona Bourdieu (2009), la religión, juega un rol importante en la relación de estructuras mentales de los individuos y las grandes estructuras de poder, la función de religión es ideológica, crear y transmitir valores y creencias colectivas como una “imposición (disimulada) de principios de estructuración de percepción y de pensamiento del mundo y, en particular, del mundo social” (Bourdieu, 2009, p. 49) y finalmente con ello, lograr visibilizar las funciones de las mujeres que hacen

parte de este mundo religioso con estructura patriarcal y que sin embargo son las que se encargan de reproducir dichas dinámicas y estructuras.

MARCO TEÓRICO

Práctica ritual

Para comprender las prácticas rituales de los dos movimientos propuestos y el papel de las mujeres dentro de la recepción del mensaje de sus comunidades religiosas es pertinente tener en cuenta que lo ritual según Durkheim (1982) es completamente esencial para que los miembros de un grupo se vinculen, esto permite comprender que la práctica ritual no solo enmarca como tal la ceremonia, en este caso, eucarística de los grupos religiosos, sino se comparte en eventos importantes, como nacimientos, bodas, muertes y demás prácticas que reafirman dentro de los individuos solidaridad y lazos que dan cuenta de la pertenencia de dicho grupo en el que se comparten valores y creencias. La religión nos condiciona como seres humanos a actuar de ciertas maneras por medio de cohesiones colectivas, en otras palabras:

Una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir separadas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas. [...] la religión debe ser algo eminentemente colectivo. (Durkheim, 1982, p. 42)

La religión, al poseer un carácter colectivo permite dar cuenta de comportamientos y prácticas de grupos de personas cohesionados por unos valores determinados, en el caso de estos movimientos laicos como los menciona Beltrán (2013), se caracterizan por tener un compromiso religioso que les permite interiorizar un fuerte sentido de pertenencia en “grupo de elegidos” por ende, mantener un carácter colectivo en torno a las prácticas que se realizan sin sentir que es una imposición o exigencia por parte de la institución, sino una recompensa que reciben por mantenerse fuertes en sus convicciones.

La religión tiene influencia en sus seguidores precisamente por el carácter colectivo que posee, puesto que permite a los creyentes identificar cuáles son los comportamientos aceptados y los comportamientos inaceptables de la comunidad para vivir en concordancia frente a las creencias, tener presente un “universo simbólico” como menciona Berger y Luckmann (2003) una construcción coherente de la realidad que le permite al grupo compartir un sistema de valores, lo que le brinda un carácter regulador, o en términos durkheimianos “nómicos” para la estabilidad del grupo, “Más aún: cada vez que alguien se desvía de la conciencia de este orden el universo simbólico le permite "volver a la realidad", vale decir, a la realidad de la vida cotidiana.” (Berger y Luckmann, 2003, p. 126)

Por otro lado, se debe tomar en consideración al antropólogo estadounidense Clifford Geertz (2003) en este estudio, puesto que analizando la práctica ritual en sus trabajos menciona que:

La esencia de la acción religiosa, desde un punto de vista analítico, consiste en estar imbuida de cierto complejo específico de símbolos de la metafísica que formulan y del estilo de vida que recomiendan con autoridad persuasiva. Y esto, a la larga, nos lleva a considerar los ritos. Pues, es en el rito, es decir, en la conducta consagrada donde esta convicción de que las concepciones religiosas son verídicas y de que los mandatos religiosos son sanos se genera de alguna manera. [...]y donde las concepciones generales del orden de la existencia que ellos formulan para los hombres se encuentran y se refuerzan los unos a los otros. (p. 106)

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que tanto Geertz (2003), como Durkheim (1982), coinciden en que es esencial dentro de la religión mantener lazos en una comunidad para que dentro de la misma pueda existir un orden coherente que permita reforzar los significados y los valores de las prácticas que se realizan en la ritualidad. Por otro lado, realizar dichas prácticas permiten denotar un carácter verídico para el grupo en cuestión y, por ende, al encontrarse la colectividad de acuerdo con las imposiciones de creencias se consideran de carácter positivo y bueno de modo que se reproduce dentro del ritual.

Según Geertz (2003), la experiencia ritual se enmarca en una serie de significaciones que les son relevantes a un grupo determinado de individuos que concibe la ritualidad una extensión de la realidad, puesto que la experiencia ritual permite al individuo cambiar su propio mundo de sentido común, puesto que el ritual permite que él se corrija y complete acorde con lo establecido “Pero un ritual no es sólo un esquema de significación, sino que es también una forma de interacción social.” (Geertz, 2003, p. 150) El cual, les permite a los individuos traspasar sus experiencias a un sentido de vida más amplio y a mantener la estructura del grupo con mayor firmeza, ello genera la formación de sistemas morales que determinan la identidad de los sujetos y un orden social, y en consecuencia un mundo provisto de sentido para ellos.

Por consiguiente, se puede denotar que las prácticas rituales no enmarcan solamente el acto del rito dentro de lo sagrado, sino en cómo el individuo se relaciona con su grupo y su entorno manteniendo en su vida vigentes las enseñanzas interiorizadas, por medio de la interpretación que se le da al mensaje religioso y viviendo en un “sistema de vida” acorde con lo que según su religión está bien realizar. “Esta no es tan sólo un sistema de prácticas; es también un sistema de ideas cuyo propósito es expresar el mundo” (Durkheim, 1982, p. 398)

Se puede decir, que los grupos a analizar son movimientos en donde se generan prácticas acordes con la institucionalidad que van más allá del propio individuo, es una forma de legitimación del discurso y una puesta en práctica del orden institucional. Para comprender un sistema de creencias en torno a la práctica de cada uno de estos movimientos “es preciso entender la historia de su producción, lo que tiene tanto más importancia debido a que estos productos de la conciencia humana, por su misma naturaleza, se presentan como totalidades maduras e inevitables.” (Berger y Luckmann, 2003, p. 124)

Comunidad religiosa

Teniendo en cuenta el anterior apartado, es determinante comprender la estructura en la que se organizan los movimientos de interés, dinámicas de poder dentro de la institución y su conformación, puesto que las organizaciones jerárquicas de las comunidades religiosas son un reflejo de lo que es la sociedad. “la estructura social está íntimamente asociada a la historia, porque es así como un grupo preserva su forma a lo largo del tiempo; la *communitas* sin estructurar puede unir y cohesionar a la gente sólo momentáneamente. (Turner, 1988, p. 158) La Iglesia Católica al poseer una historia tan extensa ha logrado tener fuerza y estabilidad dentro de su estructura social que le permite coaccionar a los creyentes.

La estructura social de una comunidad posee un carácter organizativo, puesto que funciona como un sistema que equilibra dentro de un grupo social los roles y los “status”. Como lo menciona Badía (1975) “Se entiende por status la situación de una persona en relación con otras y por roles las formas o pautas de conducta que se esperan de una persona por razón de su status.” (p. 9) Dentro de cada movimiento la estructura social varía, por ende, los roles desempeñados por el actor y el estatus que ocupa varían dentro de la estructura de cada movimiento. El rol permite organizar de manera coherente la posición que ocupa un individuo dentro de un grupo social, se determinan los roles a desempeñar y su identidad, de tal manera que se garantice la permanencia de un orden social. Siguiendo con la postura anterior, es posible completarla con Berger y Luckmann, puesto que, para estos, los roles se determinan porque los individuos participan de un mundo social. Los roles por medio de la socialización secundaria se internalizan permitiendo que el individuo posea una realidad subjetiva de su propio ser.

Para desempeñar "roles" hay normas, que son accesibles a todos los miembros de una sociedad, o por lo menos, a aquellos que potencialmente desempeñan los "roles" en cuestión; o sea, no sólo se conocen en general las normas del "rol" X, sino que se sabe que esas normas se conocen. Todo comportamiento institucionalizado involucra "roles", y éstos comparten el carácter controlador de la institucionalización. (Berger y Luckmann, 2003, p. 98)

Teniendo en cuenta lo anterior, ambos movimientos laicales, en este caso, toman el papel de instituciones reguladoras, las cuales, generan una serie de normas para determinar los roles de los individuos adjuntos a sus creencias, de esta forma se constituye una cultura en torno a lo religioso que le permite al individuo comprender que rol debe tomar para reproducir conductas socialmente deseables. Lo anterior permitirá denotar en la investigación cuál es el rol que posee la mujer dentro de sus respectivos movimientos en las prácticas rituales para que se reproduzca el sistema de creencias por medio de ellas.

Mujeres católicas

Ahora bien, teniendo en cuenta los apartados anteriores se ha mencionado la invisibilidad de las mujeres dentro de las jerarquías del orden de las comunidades religiosas, no obstante, cabe resaltar que dentro del cristianismo el papel de la mujer no siempre fue marginado. “Desde los tiempos apostólicos mujeres profetisas acompañaban a los apóstoles y desarrollaban un papel muy útil y eficaz en la propagación de la doctrina evangélica y en las conversiones de mujeres paganas”. (Hidalgo, 1993, p. 238) La primera época del cristianismo es un periodo altamente investigado, en la literatura cristiana se denota que el papel del hombre y la mujer en el carácter comunal era indiferente a la doctrina, como lo menciona Hidalgo, se denominaban “hermanos y hermanas en Cristo” por la fe que profesaban. En ese sentido las mujeres poseían relevancia dentro de las comunidades religiosas sin que el hecho de ser mujer tuviera alguna incurrancia frente a las enseñanzas y la propagación del evangelio.

Las mujeres comprendían el mensaje evangélico, “por medio del cual tomaba conciencia de su igualdad con el hombre, de su condición de persona que libremente podía elegir un modelo de vida” (Hidalgo, 1993, p. 232) es decir, que las mujeres cristianas tenían el suficiente discernimiento para decidir, tal y como lo hacían los hombres con respecto a su destino saliendo de los valores y creencias ya estipulados a los que eran sometidas, como lo era el cuidado del hogar, ser esposa y madre únicamente. La conversión al cristianismo confirmó a las mujeres una idéntica dignidad con los hombres.

Sin embargo la institucionalización del cristianismo como la Iglesia Católica y su fuerte relación con el Estado repasa la lección de los valores que deben cumplir las mujeres, cabe aclarar que en las sociedades antiguas la descendencia era una cuestión importante, como lo menciona Hidalgo (1993), debido al alto índice de mortalidad y la baja esperanza de vida, por ende, no era beneficioso que las mujeres pensarán en un proyecto de vida diferente al de la maternidad y el matrimonio, por ende el papel del Estado debía determinar los fines reproductivos de las mujeres, para ser partícipes:

Del proyecto colectivo impuesto por la propia sociedad romana. En este contexto la mujer será mera espectadora y posteriormente sufridora, recayendo sobre ella la responsabilidad fundamental de la continuidad y de la cohesión de la organización social, materializada en el matrimonio, la reproducción y el cuidado de los hijos (Hidalgo, 1993, p. 234-235)

En otras palabras, los círculos del poder se unieron para evitar la participación igualitaria de las mujeres en torno a prácticas religiosas de la Iglesia en el ámbito público, evitando que estas pudieran tener acceso a sacramentos y a la evangelización. Como consecuencia, la mujer tomó un rol pasivo y sometido a las consideraciones masculinas, en las que se ven marginadas. La legitimación de esta idea pasiva de la mujer se da por medio de diferentes leyes realizados en los concilios y encíclicas hechas por algunos Papas. Un ejemplo es la encíclica *Casti Conubii*, del Papa Pío XI realizado el 31 de diciembre de 1930, en la cual se “condenó la emancipación de la mujer, que le podía apartar de sus funciones de madre y esposa.” (Moreno, 2005, p. 118) Ya que esta encíclica estaba dirigida completamente al sacramento del matrimonio y el papel femenino dentro de la familia, como lo puede ampliar Ana María Bidegain (2014), esta menciona que en la encíclica:

Se defienden la doctrina tradicional del matrimonio cristiano y la familia como base de la sociedad. Por eso justifica la indisolubilidad del matrimonio, y la no tolerancia de métodos anticonceptivos, en particular el aborto. Al mismo tiempo defiende la libertad de los conyugues, por encima de cualquier interés para la realización del matrimonio, la fidelidad en las parejas, la potestad sobre la educación que deben recibir los hijos y la obediencia de la mujer al varón (p. 170)

No hay un cambio de perspectiva sino hasta la llegada al Vaticano del Papa Juan XXIII en 1959, este reconoce la importancia de la mujer en el ámbito público, su llegada marcó un paso fundamental para dialogar dentro de la institución la concepción de las mujeres y

sus roles dentro de la misma, como seres conscientes, Bidegain (2014) cita al Papa, esté menciona que:

En la mujer se hace cada vez más clara y operante la conciencia de su propia dignidad. Sabe ella que no puede consentir el ser considerada y tratada como cosa inanimada o como un instrumento; exige ser considerada como persona, en paridad de derechos y obligaciones con el hombre, así en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, como corresponde a las personas humanas.” (Juan XXIII, 1963). (p. 187)

Con la posterior formación del Concilio Vaticano II la Iglesia tuvo un cambio frente a su posicionamiento de lo femenino, pudo establecer las bases de la igualdad entre hombres y mujeres en condiciones de personas y su mismo valor como seres cristianos a los “ojos de Dios” y eso es un cambio fundamental, puesto que antes del Concilio la mujer era vista de forma inferior al varón, el Concilio Vaticano II planteó corregir tal percepción. La puesta en práctica, sin embargo, no es sencilla. El primer Papa que se toma la tarea de centrar su atención en la mujer es el Papa Juan Pablo II, éste realiza una carta apostólica denominada *Mulieris Dignitatem* en 1988 en torno a la mujer, como Vega (s.f.) lo menciona:

La Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* sobre la dignidad y la vocación de la mujer, es, sin duda, su principal aportación en este sentido. El Papa Francisco la ha definido como «un documento histórico, el primero del Magisterio pontificio dedicado totalmente al tema de la mujer» (p. 18)

Si bien los esfuerzos se han incrementado por dar igual importancia entre hombres y mujeres en la institución religiosa en la actualidad aún es previsible denotar la continua desigualdad entre ambos, puesto que se siguen manteniendo el espacio que a la mujer le corresponde dentro de la Iglesia más allá de sus intereses personales, es necesario que la mujer pueda recuperar su dignidad dentro de esta institución manejada por hombres.

Es fundamental que la Iglesia devuelva a la mujer aquello que nunca debió haberle arrebatado, es decir, su máxima dignidad como persona, sin que ésta dependa de su maternidad u opción de vida, pues la dignidad de la mujer no reside en su capacidad de tener o no hijos, sino en ser hija de Dios, al igual que el hombre. (Barrio, s.f: 10)

Como se ha visto anteriormente, la mujer ha sido sometida a prácticas patriarcales dentro de la Iglesia Católica puesto que la doctrina se ha encargado de normalizarlo, por ende, no se percibe como una cuestión negativa, sino una forma de perpetuar la tradición y una

cultura religiosa. Es por ello por lo que la mayoría de los mensajes dentro de las liturgias van en torno al rol de la mujer, siendo sumisa, obediente a su marido, mujer de casa y fundamentalmente encargada de la crianza de los hijos, como ya se ha mencionado a lo largo del texto, con el fin de reproducir y perpetuar la doctrina religiosa.

Tal y como lo menciona Moreno (2005) existe una ambigüedad dentro del mundo femenino y la institución religiosa, por un lado, se legitima la sumisión a la “autoridad masculina” pero a su vez es relevante el papel que cumple como defensora de la fe, en la familia y algunas veces en la sociedad, incentivando que sea participe en el asociacionismo religioso, es decir en formar parte de grupos y asociaciones religiosas con el fin de defender una idea en común en este caso la religión.

En suma, la vida de la mujer está dedicada al servicio a los demás, lo que conduce a su negación como individuo y al silencio de sus deseos, intereses o sentimientos; por tanto el discurso eclesiástico alude a la mujer no como ser individual sino como agente de reproducción biológica e ideológica en la familia cristiana (Moreno, 2005, p. 113)

MARCO METODOLÓGICO

Por otra parte, se pretende analizar esta temática por medio la comprensión de diferentes códigos simbólicos que representan a un mismo grupo social. Es pertinente utilizar para ello la metodología cualitativa, basada en la hermenéutica. La metodología cualitativa se usa en gran medida dentro de las ciencias sociales, puesto que los objetos de estudios tienden a tener complejidades que deben ser comprendidas y aprendidas en su propio contexto. Demanda una cierta sensibilidad para entender de manera efectiva y total los fenómenos de manera empírica. Además de ello la metodología cualitativa permite tener una descripción rigurosa de los eventos permitiendo garantizar de parte del investigador la mayor objetividad posible que responda a la realidad.

La necesidad de la rigurosidad es vital para la oportuna sistematización de la información recogida que permite a su vez “un análisis que dé lugar a la obtención de conocimiento válido con suficiente potencia explicativa, acorde, en cualquier caso, con el objetivo planteado y los descriptores e indicadores a los que se tuviera acceso.” (Chagas, 2013, p. 90) Por lo anterior, se considera que este trabajo debe tener un enfoque cualitativo debido a que se preténde comprender de manera minuciosa los componentes de las prácticas rituales en dos movimientos laicales y el rol femenino, para un mejor aprovechamiento de la información recolectada y un análisis más oportuno que enriquezca a la academia en el campo de las ciencias sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, los propósitos se realizarán por medio de la descripción etnográfica densa. La descripción etnográfica, es una herramienta antropológica que permite explicar una conducta humana en un contexto determinado, ello implica que la conducta es significativa en la medida en que se vuelve revelador para alguien ajeno a esta. Fundamentalmente posee el rasgo de la hermenéutica, es decir es interpretativa puesto que “lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar "lo dicho" en ese discurso de sus ocasiones percederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta” (Geertz, 2003, p. 32)

Para este trabajo es pertinente esta técnica, ya que por medio de ésta, es posible comprender el discurso social en torno al papel femenino en la ritualidad de movimientos gestados en la apertura del Concilio Vaticano II, la descripción etnográfica permite al investigador develar microscópicamente cada rasgo relevante dentro de una comunidad para una posterior sistematización de información obtenida y finalmente un análisis riguroso, en este caso de las prácticas rituales de los movimientos laicales. El objeto es realizar un estudio relevante en las ciencias sociales que permite aportar a debates de conceptos más amplios dentro de la sociología y las ciencias sociales.

Por otro lado, la entrevista también es una herramienta para tener en cuenta en este trabajo, ya que permite comprender la noción de los propios individuos de una comunidad frente a sus prácticas rituales, en este caso, de los participantes de los movimientos laicales, Renovación Carismática Católica y el Camino Neocatecumenal en Bogotá, para ello se debe tener en cuenta que la investigación se realiza bajo el paradigma interpretativo-hermenéutico, ya que se busca que la misma comunidad sea quien interprete por medio de la herramienta metodológica:

Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor, Bogdan 1987, p. 101)

De este modo las mujeres serán la población de la investigación y su rol dentro de la práctica ritual podrá ser mejor definido y probablemente la identificación de códigos culturales se den de manera óptima, posterior a la recolección de la información es de suma relevancia tener en cuenta la sistematización de esta. Con el software Atlas Ti 9 se pretende sistematizar la información, teniendo en cuenta el contraste entre la invisibilidad en el ritual físico de la mujer, pero la importancia como constructoras y transmisoras de sus propias creencias rituales. A continuación, se presentará un cuadro que resume la metodología a utilizar en este trabajo.

Tabla 1. Metodología de investigación

Metodología y/o Herramienta	Pertinencia	Objetivos
Búsqueda Bibliográfica	Hace referencia a la revisión de material bibliográfico existente con respecto al tema a estudiar. Es una búsqueda rigurosa que pretende contextualizar al lector, es este caso, para poder determinar los cambios y transformaciones que ha tenido la Iglesia con la llegada del Concilio Vaticano II. Por otro lado, se pretende hacer una revisión bibliográfica de los movimientos laicales escogidos con el fin de caracterizarlos, con esta metodología se pretende responder al primer objetivo del trabajo.	Comprender los orígenes del canon ritual católico y la formación de movimientos eclesiales RCC y CN en la ciudad de Bogotá.
Etnográfico- Descripción Densa	Como se mencionaba anteriormente se pretende por medio de la descripción densa realizar un trabajo etnográfico para lograr análisis riguroso en este caso de las prácticas rituales de los movimientos laicales, desde una perspectiva crítica y analítica, teniendo en cuenta nociones externas a la comunidad para un análisis más objetivo.	Caracterizar las prácticas rituales y la estructura organizativa de los movimientos RCC Y CN, teniendo en cuenta las diferencias y similitudes en la ejecución de la doctrina católica.
Entrevistas	Las entrevistas como herramientas cualitativas metodológicas son fundamentales para lograr determinar la autopercepción de los individuos, en este caso las mujeres pertenecientes a los movimientos laicales, es pertinente esta herramienta para el trabajo puesto que brinda al investigador caracteres a analizar ya que al ser ajeno a las comunidades se pueden pasar por alto cuestiones internas que por medio de las entrevistas pueden ser más fáciles	Identificar la función de la mujer carismática católica y la mujer neocatecúmena dentro de la estructura organizativa de las prácticas rituales de los movimientos laicales a los que pertenecen.

	de detectar, este método responde al tercer objetivo del trabajo.	
--	---	--

Tabla 1. Fuente, Elaboración propia

LA CONSTRUCCIÓN DEL CANON RITUAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

CAPÍTULO I

Este capítulo se dividirá en dos apartados. En el primero, se realizará una corta revisión histórica que dé cuenta de la consolidación del dogma católico romano desde sus inicios hasta mediados del siglo XX; en el segundo apartado se hará énfasis en el Concilio Vaticano II, considerado el origen de cambios y trasformaciones en cuestiones de estructura y ritualidad para la modernización de la Iglesia Católica a la sociedad del momento.

1.1. Canon Ritual a lo largo de Concilios

Uno de los episodios más importantes de la Iglesia Católica fue el Concilio de Nicea en 325, puesto que marcó dos periodos de la política y la religión del Imperio Romano. El emperador en ese entonces era Constantino I, fue un mandatario importante, puesto que en su etapa de gobierno se presentaron cambios relevantes para todo el Imperio. “Los fenómenos políticos, sociales y religiosos que ocurrieron en aquellos primeros decenios del siglo IV d. C. provocaron una revolución en casi todos los aspectos de la cultura de entonces.” (López, 2013, p. 38) Constantino dio impulso con sus gestiones en temas religiosos para que su sucesor el emperador Teodosio II permitiera que el cristianismo pasará de ser una religión perseguida a una religión oficial estatal, para la historia de la Iglesia Católica es fundamental esta decisión, puesto que le permitió crecer y expandirse de forma más contundente.

Por otro lado, Constantino I fue la primera autoridad civil en convocar y presidir asuntos de la Iglesia como lo son los concilios. El Concilio de Nicea I fue el primer concilio ecuménico realizado por la Iglesia Católica (universal), es decir que se reunieron todas las autoridades religiosas y eclesiales cristianas del momento con el fin de reconocer en materia de doctrina aspectos en común, sin embargo, no fue la única motivación puesto

que en el Concilio debía solucionar un problema que arriesgaba la estabilidad del Imperio: el arrianismo² (Aguilera, s.f. p. 2)

El arrianismo amenazaba el cristianismo trinitario y a su vez las bases del imperio, en ese sentido las autoridades clericales estaban decididas a imponer el cristianismo y a destruir cualquier amenaza de este. El concilio de Nicea era el momento propicio para establecer orden en la institución y determinar de una vez la estructura canónica y dogmática de la Iglesia. Como resultado de estas sesiones se configuró el Credo,³ este, reúne los principales dogmas en los que se establecen las bases de la Iglesia Católica de Roma, este es un símbolo de la fe cristiana fundamental que es recitado dentro de la liturgia eucarística como una forma de confesar la fe y la fidelidad de los dogmas establecidos. Tuvo sus orígenes por medio del concilio realizado en Nicea en el año 385 y en el Concilio de Constantinopla realizado el 381. En él, se estableció como dogma la trinidad, es decir que existe un Dios único con tres naturalezas distintas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Esta convicción es convertida en dogma para instaurar unidad, autoridad y estabilidad dentro de la institución religiosa. Los dogmas son inamovibles en materia de religión, lo que permite dar cuenta que su validez perdura al día de hoy en las celebraciones rituales de dicha institución.

El Credo también es una respuesta al creciente arrianismo, puesto que poseía un párrafo que posteriormente fue eliminado en donde mencionaba que quien rechazaría o no aceptará algún punto dogmático consolidado en el Credo “sería anatematizado por la Iglesia y por lo cual podría ser perseguido y acusado de hereje.” (Aguilera, s.f. p. 23) No fue una

²El arrianismo fue una corriente creada por un presbítero Alejandrino, Arrío, quien enfatizaba sus enseñanzas en la naturaleza del padre y del hijo. Esta corriente fue considerada por otras autoridades religiosas como Herejía cristiana puesto se caracterizaba por negar que Jesús tuviera la misma condición divina que Dios Padre. Es decir, negaba la trinidad.

³ Posteriormente fue llamado como el Credo de los Apóstoles. “Dicho símbolo nos ha llegado de forma íntegra y fue promulgado el 19 de junio del año 325 en presencia del emperador y por consenso de todos los obispos cuyo objetivo principal era resaltar la divinidad del Hijo y negar la subordinación de este respecto al Padre por lo que el símbolo niceno gira en torno al *homoousios* (Aguilera, s.f. p. 22) Que del latín deriva “substancia” “del mismo ser”

declaración netamente contra los arrianos sino con cualquier otra creencia que rompiera con la unidad religiosa que existía entre el imperio y el cristianismo.

El Concilio de Nicea supone una victoria para los altos mandos de la Iglesia, ya que por primera vez en la historia Estado e Iglesia, el campo político y religioso se unen como uno sólo, es en este punto en el que la doctrina católica comienza a tener estructura estable, fuertemente consolidada y acobijada por la política, en donde el canon ritual se empieza a unificar para formar una sola institución prácticamente hasta nuestros días. Es en este período en el que la institución religiosa instauro el domingo (teniendo en cuenta la Biblia), como el día oficial de dar culto al Dios cristiano, en donde la celebración doméstica⁴ es remplazada por la misa y el Credo de Nicea se convierte en parte elemental de la liturgia eucarística. La misa como ritual permite entre los creyentes la formación de una identidad colectiva, en el que lo institucional y lo sagrado están en el mismo nivel, como bien lo menciona el sociólogo Ricardo Pozas (2006):

A partir de su autoridad simbólica, la Iglesia confirió un nuevo sentido de orden y cohesión institucional al Estado, al confirmar la credibilidad social de los gobernantes y quedar convertida en la fuente incuestionable de legitimidad de los individuos y grupos que accedían al gobierno. (Pozas, 2006)

Por ende, a partir de la consolidación del Concilio de Nicea I las autoridades eclesiales como, obispos y sacerdotes comenzaron a tener acceso en la política. La legitimidad política se construía a partir de bases simbólicas y universales, contenía “la representación social de la identidad católica dominante.” (Pozas, 2006) ello garantiza coacción y subordinación de los fieles, puesto que la afirmación de las prácticas rituales son un llamado a los creyentes a la obediencia, en este caso a la obediencia a Dios, ello implica obedecer a los “delegados de Dios” en la tierra según la tradición, es decir a los obispos y sacerdotes. Estas cuestiones dogmáticas fueron reforzadas en los concilios regionales posteriores, en donde entra a ser partícipe Agustín de Hipona (364-430). Fue un obispo

⁴La celebración doméstica o *Domus Ecclesiae*: En el cristianismo primitivo la celebración eucarística se realizaba en el seno del hogar, como bien lo había realizado Jesús en la última cena, relatado en pasajes de evangelios MC 14:12 LC 22:17.

muy reconocido por escribir sobre filosofía y teología con el fin de darle bases argumentativas a la Iglesia Católica, por ende, es considerado uno de los pilares denominado “padre de la Iglesia”. Fue partícipe de los concilios de: Hipona (393), Cartago III (397) y Cartago IV (419), en los cuales, se definió el canon bíblico de la Iglesia Católica, aunque no fue sino hasta el Concilio de Trento donde este se hizo dogma.

Por otro lado, en este periodo seguían existiendo tensiones frente a la doctrina, por lo que se realizó el Concilio ecuménico de Calcedonia (431). Dicho Concilio se presentó como la interpretación de la fe de los tres concilios ecuménicos anteriores, Nicea I, Constantinopla I y Éfeso I. Posee una especial relevancia dentro de los concilios ya que es el último concebido como ecuménico. En donde la Iglesia Católica, la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Anglicana están en total acuerdo, puesto que se determina que Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre acorde con la trinidad, por lo que se estaba en contra del Monofisismo⁵. En este periodo se dieron las primeras rupturas estructurales dentro de la Iglesia. “implicó un cisma en el mundo cristiano griego, cisma que perdura hasta hoy.” (Richard, 2012, p. 69)

En suma, en los cuatro concilios ecuménicos y como culmen Calcedonia, se logra llegar acuerdos importantes respecto al dogma referente a Dios, a Jesús y a la trinidad y el papel de la Iglesia como ente regulador de la tradición. Sin embargo, la Iglesia presentó dificultades entre la definición del dogma y la tradición bíblica, es decir que en este periodo la Iglesia se centró específicamente en definir los dogmas referentes a Dios y a Jesús como es de evidenciarse en el Credo estipulado en la eucaristía actual, como lo menciona el teólogo Froilán Casas (1980) “Después del gran período rico en Cristología (7 primeros siglos), vino un receso marcado por un estancamiento en la definición calcedonense. Antes que recurrir a la Sagrada Escritura, se transmitía textualmente el dogma cristológico.” (p. 17)

⁵ Es la doctrina que afirma la existencia de "una sola naturaleza" en Cristo. Se desarrolló del siglo IV al VI partiendo principalmente de presupuesto alejandrinos, en la discusión y reflexión sobre la relación entre la divinidad y humanidad de Jesucristo. (Casas, 1980, p. 10) Es decir Jesús solo está presente en naturaleza divina y no en la naturaleza humana.

Si bien, la Iglesia se centró más en el dogma que en la biblia, estaba fuertemente consolidada, de tal modo que difícilmente tuvo debilidades en su estructura, la caída del Imperio Romano no fue un impedimento para que el cristianismo siguiera en las esferas de la vida pública, al contrario, su fuerte expansión impidió que cayera como sistema de creencias, además, “Solo la muerte de la Cristiandad Imperial Romana hará posible el nacimiento de la Iglesia” (Richard, 1982, p. 70). Para numerosos autores de este período histórico, la Iglesia Católica Romana no se consolida como iglesia universal sino hasta que el Imperio tiene su deceso.

Por otro lado, un hecho importante que permitió que la Iglesia Católica Romana tomara gran poder fue el cisma entre iglesias católicas de oriente con la Iglesia de Roma, denominado el Gran Cisma de Oriente, este se dio por roces entre las dos grandes autoridades eclesiales, el obispo de Roma (León IX) y el Patriarca de Constantinopla (Miguel I) puesto que Roma exigía que se reconociese a el obispo de su territorio como máxima autoridad de la Iglesia Católica, sin embargo, las iglesias católicas orientales no estuvieron de acuerdo, lo que generó la separación de la Iglesia y la estabilización de la figura del Papa como cabeza de la Iglesia Católica Romana, figura que se mantiene hasta el día de hoy. Es por ello por lo que, aunque el Imperio tuviera un deceso, la Iglesia Romana logró mantener su firmeza por medio de su estructura dogmática y clerical.

Ahora bien, durante el periodo denominado como la Edad Media, en su primera etapa se elaboraron los fundamentos del mundo occidental, la alta Edad Media, como lo menciona Le Goff (1989) entre el siglo V y el siglo X, la humanidad buscaba la supervivencia entre el infierno y el paraíso. La idea del purgatorio surge, se convierte en un dogma fundamental para solucionar esta dicotomía. El purgatorio es entendido como un punto medio de transición y purificación de las almas para alcanzar la “santidad”. El purgatorio se establece dentro de la Iglesia Católica como parte de la doctrina, esto le permite a la Iglesia poseer un nuevo sistema de poder con “el más allá”. La Iglesia es según Le Goff (1989):

La que administra o controla oraciones, limosnas, misas y ofrendas de todo tipo llevadas a cabo por vivos en favor de sus muertos, y no dejará de beneficiarse de ello. Gracias al Purgatorio, la Iglesia desarrolla el sistema de las indulgencias, fuente de grandes beneficios de poder y de dinero, antes de convertirse en un arma peligrosa que habrá de volverse contra ella. (p. 287)

De este modo, los altos mandos de la estructura clerical extienden su dominio del mundo terrenal al mundo espiritual, en este contexto se presentan diferentes mutaciones del dogma con la llegada del purgatorio, puesto que, por medio del sacramento de la penitencia y la absolución con donaciones, se brindaban soluciones beneficiosas injustificadas dentro de los ideales del cristianismo, es decir que quienes querían ser perdonados por Dios debían pagar para recibir dicha indulgencia. Los clérigos y nobles tenían la ventaja de acceder a la canonización⁶ para santificar su alma, ello implicaba enviar a los santos al paraíso sustrayendo el alma del purgatorio. También la creciente burguesía o “clase intermedia” podía mediar dentro de este tercer estado creado hacia el Paraíso o el infierno por medio de las indulgencias, como lo menciona el antropólogo Gerardo Fernández (1992):

El nuevo modelo facilitaba el secreto, dada la absolución inmediatamente después de la confesión individual y quedaba el penitente comprometido al cumplimiento posterior de la pena, que se calculaba en días, meses o años de ayuno, redimibles por honorarios a pagar o por misas (p. 8)

Otra mutación que se presentó en esta época fue el tema de las ordenaciones de los presbíteros, puesto que según se había estipulado en el Concilio de Calcedonia del 451 en su canon número 6, referente al *Titulus Ecclesiae* en donde se prohíbe la ordenación de cualquier persona sin que dicha ordenación tenga un propósito para alguna iglesia estipulada, “es decir, si no es elegido expresamente por una comunidad para su servicio se pasa a la disciplina de que «no se puede ordenar a nadie sin que esté asegurada su subsistencia»” (Fernández, 1992, p. 8)

En suma, el obispo debía garantizar la subsistencia de la persona ordenada, a menos de que está tuviera herencias o recursos propios para subsistir, sin embargo, el sistema de ordenaciones dejó de tener rigurosidad, así que quien tuviere suficiente poder adquisitivo

⁶ Es el acto mediante el cual la Iglesia Católica declara santa a una persona fallecida.

podía ser ordenado. Ciertamente la vida monástica era considerada la mejor forma de prepararse para la muerte, tener un estilo de vida apacible y tranquilo serviría para evitar una condenación muy grave y por ende evitar el infierno por los pecados cometidos en la tierra, por ello, el monacato podía abrirse con facilidad a personas con recursos, “clérigos seculares, nobles, poderosos, tomar el hábito cuando sobrevenía la vejez y la decrepitud era una buena garantía.” (Le Goff, 1989, p. 335) Una buena garantía para tener acceso al Paraíso, evitando penitencias muy complejas.

Finalmente se originaron de las misas privadas, es decir que se realizaba celebraciones eucarísticas, sin asamblea, sin que fuera imprescindible la presencia de los feligreses, hubo una “clericalización” de la misa, esta podía ser instrumentalizada por los sacerdotes sin que existieran consecuencias. La privatización de la misa se da por la “necesidad de decir misas votivas por los vivos, por los difuntos y por la obtención de gracias y favores diversos” (Fernández, 1992, p. 10) estas, fueron abolidas posteriormente en el Concilio de Trento, este punto se tratará más adelante. Sin embargo, hubo aportes en términos de organización sacramental, por ejemplo, se dan los primeros pasos a la conformación del Misal⁷, el documento en donde se encuentran los ritos y las oraciones de consagración, también la formación de ordos y leccionarios, que son los libros necesarios para practicar los rituales según calendario, esto permitió que la liturgia tuviera un orden determinado.

Ahora bien, la mujer en la Edad Media también se vio inmersa dentro de los límites doctrinales de la Iglesia, los cuales impidieron su acceso a cargos públicos y tener un rol dentro de la estructura social y clerical del momento. Cabe resaltar que en la Edad Media el cuerpo se desprecia, especialmente el de la mujer ya que es sinónimo de tentación, se concibe como la cárcel del alma originando un rigorismo en la moral sexual, esto se debe a dos pensadores relevantes dentro de la Iglesia Católica (con influencias de la filosofía

⁷Este primer misal se denominaba *Missale Romanum secundum consuetudinem Romanae Curiae*, fue impreso en 1474, “responde mejor a las exigencias de la misa privada y facilita al celebrante, en las misas solemnes, recitar en voz baja las partes cantadas por la *schola*” (colegio episcopal) (Fernández, 1992, p. 15) fue un paso anterior a los avances realizados en Trento.

Platónica) Agustín de Hipona (354-430) y Tomás de Aquino (1225-1274). Sus postulados tomaron gran relevancia entre el siglo V y el siglo XII ya que según el teólogo suizo Hans Küng (2002) desde el siglo III había una creciente desconfianza hacia a la mujer y Agustín contribuyó al deterioro de la imagen de lo femenino.

Según Küng (2002), Agustín relaciona la transmisión del pecado original con el acto sexual, lo que genera una percepción negativa y pecaminosa hacia el placer, incluso si este se da entre cónyuges, lo que generó una infravaloración de la sexualidad y del matrimonio, como contrapeso, se dio una supra valoración del celibato y el monacato. Por otro lado, Tomás de Aquino concebía a la mujer como algo defectuoso, concuerda con el postulado aristotélico de que la mujer es un “hombre frustrado” sin embargo, a diferencia de Agustín, concibe la sexualidad de manera un poco más positiva, se manifestaba abiertamente en contra de la posibilidad de que las mujeres prediquen, ya que no las consideraba aptas para esta labor. Tanto Agustín como Tomás concebían al hombre como el sexo ejemplar, por ende, la antropología fue centrada en el hombre y la relación entre ambos sexos fue vista netamente desde el lado del varón. Estos postulados trajeron consecuencias en la imagen femenina y en cambios estructurales dentro del clero.

El Papa Inocencio II (1130-1143) convocó el Concilio de Letrán II (1139) en donde se prohíbe el casamiento de los sacerdotes católicos romanos y por ende se impone celibato obligatorio. Ello implicaba un cambio estructural radical, aquellos sacerdotes que no acataran la orden eran suspendidos de sus labores, el matrimonio perdía valor jurídico lo que implicaba desprotección para las mujeres e hijos de sacerdotes, los hijos de estos matrimonios eran convertido en “bienes” de la Iglesia por lo que podían ser utilizados de la forma en que la institución lo deseara. Esta concepción permitió gestar el ideal femenino dirigido hacia el monacato, ser una monja de clausura, es decir poseer una vida monástica en el encierro total, sin tener contacto con entes externos al convento, sin embargo, este “ideal” solo podía ser adquirido por damas de alta sociedad quienes pudieran pagar.

En este punto la Virgen María y madre de Jesús, toma un papel supremamente relevante como modelo a seguir, como lo menciona Küng (2002) “los siglos XI-XII son, sin duda,

el punto culminante del culto medieval a María (...) como el mismo Jesús, también María fue adquiriendo en la piedad popular rasgos humanos más claros.” (p. 72) María aparece como la encarnación de la misericordia, su popularidad fue tal entre la gente que terminó en muchas oraciones, himnos, cánticos e imágenes. María fue el modelo seguro a seguir dentro de las mujeres de este periodo e incluso la construcción de la feminidad se ve incentivada por esta figura religiosa y bien concebida por la Iglesia Católica en la actualidad.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede mencionar que las diversas mutaciones que se presentaban dentro de la Iglesia Católica empezaron a generar diferencias dentro de la estructura jerárquica clerical, varios sectores se encontraban en desacuerdo con la forma en que se guiaba a la Iglesia, frente a las percepciones de ordenar sacerdotes, la concepción del purgatorio, las misas privadas, la clericalización de lo sagrado, el celibato obligatorio e incluso el matrimonio y los demás sacramentos. En este contexto que se presentó la Reforma Protestante del siglo XVI. Sus principales exponentes, aunque no los únicos fueron Martin Lutero (1483-1546) y Juan Calvino (1509-1964) lo cuales dentro del protestantismo formaron el luteranismo y el calvinismo respectivamente. Este gran movimiento religioso protestante llevo a cabo un nuevo cisma o separación de la Iglesia, puesto que no se llegó a un acuerdo entre reformistas e Iglesia Católica, con ello los reformistas buscaron “la reconstrucción del cristianismo originario y atacaron la corrupción dentro de la Iglesia y el poder político del Papa” (Richard, 1982, p. 70)

En este contexto divisorio Weber (2004) analiza desde un punto de vista de la subjetividad social, cómo la división entre católicos y protestantes genera valores éticos divergentes que impulsan valores esenciales para generar no solo una nueva corriente religiosa sino el impulso hacia el capitalismo industrial. Weber se centra específicamente el puritanismo calvinista, ya que es por medio de estos que se gesta el espíritu ético religioso y capitalista como uno. En primera medida los calvinistas creen en “la predestinación de las almas” es decir, que existen algunos elegidos para ir al paraíso y otros que no por más buenas acciones que se realicen en la tierra, por ende, generar riquezas se convierte en una señal

de salvación eterna concibiendo como eje trascendental el trabajo, el éxito profesional, económico y social, la prosperidad y enriquecimiento son vistas como único fin salvífico. De este modo, se formaron las condiciones esenciales para que dentro de un pensamiento religioso surja el espíritu del capitalismo, puesto que desestima otros valores como el lujo, el ocio, el despilfarro y ser ostentosos.

En el caso de Lutero también la idea de la profesión tuvo gran relevancia, ya que se concibe como una misión impuesta por Dios al hombre, en un principio se concibe el trabajo como amor al prójimo, trabajar para los demás es sinónimo de amor, sin embargo esta idea escolástica queda en desuso, como lo menciona Weber (2004) el trabajo se convierte en única forma de complacer a Dios, por ende cualquier profesión lícita ante Dios tiene un valor absoluto pero ninguna siendo mejor que otra. “lo característico y específico de la Reforma es el hecho de haber acentuado los rasgos y tonos éticos y de haber acrecentado el interés religioso otorgado al trabajo en el mundo, relacionándolo con la profesión.” (Weber, 2004, p. 47)

Por otro lado, Lutero cuestionaba no solo la concepción negativa del trabajo que se tenía en la Iglesia Católica como un castigo, sino también percepciones dogmáticas propias de la institución. En primera medida cuestionaba el ministerio eclesial, pone en duda la idea de sacerdote y su función como supuesto mediador entre Dios y los humanos en sacramentos como la confesión, para ello acentúa la idea de comunidad y de asamblea, ello implica, en segunda medida, poner en duda la realización de las misas privadas y la liturgia eucarística en latín. En tercera medida rechazaba las tradiciones eclesiales sin fundamentos bíblicos, por ello cuestionaba las indulgencias como forma efectiva para salvar el alma y criticaba el papel de los santos como mediadores entre Dios y el ser humano, puesto que su concepción era que Jesús era el único mediador y se le otorgaba demasiada importancia a la intercesión y al culto a los santos por medio de fiestas y celebraciones. En cuarta medida, cuestionaba el celibato obligatorio impuesto por la Iglesia, ya que mencionaba que este no tenía fundamentos bíblicos, cabe resaltar que la

Iglesia Católica Romana es la única Iglesia aún hoy día que considera el celibato obligatorio como requisito para acceder al sacerdocio.

Por la rápida expansión de estos ideales protestantes en cierto modo se obligó a la Iglesia Católica a dar una contra respuesta a las amenazas recibidas frente a su doctrina, como respuesta se convocó el Concilio de Trento (1545-47–1561-63). Este tuvo cuatro sesiones, puesto que se prolongó 22 años, ya que varias veces por cuestiones políticas las sesiones debían ser suspendidas. Sin embargo, logró consolidarse con grandes renovaciones nunca antes vistas en la historia de la Iglesia Católica.

El Concilio de Trento ratificó sus dogmas y reforzó algunos otros, el credo de los apóstoles por ejemplo fue ratificado, se estableció que el hombre tiene libre albedrío, la fe se ganaba por medio de la biblia y se reformuló el sentido de la misa, en vez de ser llevada como un ritual benéfico para el clero se presentó su carácter ritual de sacrificio, como lo menciona Fernández (1992):

El año 1551, en la sesión XIII del concilio, es aprobado el decreto sobre la eucaristía según el cual el pan y el vino se convierten «vere, realiter et substantialiter» en el cuerpo y la sangre del Señor junto con su alma y divinidad, todo Cristo. Los cánones que siguen a los capítulos expresan todo el rigor antirreformista: la misa es verdadero sacrificio; el mandato de Cristo «haced esto en memoria mía» es la institución del sacerdocio para celebrar la eucaristía: la misa es un sacrificio de acción de gracias, de alabanza, propiciatorio y provechoso para los difuntos; es lícita la misa privada y es lícito su ofrecimiento en honor a los santos. (p. 18)

El carácter del sacramento de la eucaristía tomó un punto central en los debates del Concilio, puesto que se formuló que Cristo como divinidad está presente en la eucaristía por medio de la consagración del pan y del vino. También se establecieron cánones sobre los siete sacramentos, los cánones sobre el Bautismo en donde se disipa el pecado original y los cánones sobre la Confirmación, comunión y se decretaron reformas sobre el sacramento del matrimonio, extremaunción y penitencia y orden sacerdotal. Se reformularon los libros doctrinales como lo era el Misal y el Catecismo.

En este punto, como contra puesta de la Reforma se hace el decreto de la justificación, en este, se condena a la Reforma y todos sus movimientos derivados como anatemas. Además, la Iglesia reafirmó varias críticas de Lutero, la escrituras tienen que ser

entendidas desde la tradición de la Iglesia Católica, por ende la traducción no fue bien vista, se retoma la inquisición, el celibato de quienes eran sacerdotes, se reafirma el purgatorio y se reafirma la veneración de los santos y las reliquias. En ningún momento se habla del papel de los laicos ni de las mujeres como parte de la comunidad, el cambio, fue encaminada solamente en la estructura de la jerarquía eclesial y la doctrina.

Por otro lado, se comenzó a prestar mayor atención en la estructura clerical, haciendo reformas disciplinares importantes. Se crearon seminarios especializados para la formación de sacerdotes más instruidos y acordes con la moral cristiana, para ello debían tomar medidas radicales, se prohibió que los clérigos pudieran casarse y acumular riquezas (reafirmación del celibato obligatorio). Es decir que se enfatizó en el rol que cada participante de la estructura clerical debía cumplir, el obispo viviendo en su diócesis y velando por ella y el párroco en su parroquia. Si bien hubo un gran avance en términos estructurales, la misa seguía siendo en latín, evitando que los creyentes tuvieran acceso a las sagradas escrituras, además de ello se hizo especial énfasis en la labor papal, en donde una de sus funciones debía ser determinar una lista de libros prohibidos coartando a las personas de acceder a conocimientos. Nuevamente se siguió prestando atención al dogma y tradición más que a la biblia, punto que fue un gran cuestionamiento por los reformistas.

El Concilio de Trento le permitió a la Iglesia revitalizar y reforzar sus esfuerzos por contrarrestar los efectos que había tenido la Reforma protestante, después del Concilio de Trento surgen varias ordenaciones, monasterios y vocaciones religiosas que garantizaron la expansión de la doctrina no solo por Europa sino por el continente americano, africano y asiático. Aunque sus esfuerzos por expandirse fueron amplios, su mirada seguía centrada en el continente europeo. “Mientras para muchos Trento era sinónimo de renovación y vitalidad de la Iglesia, para otros el término tridentino se convirtió en sinónimo de oscurantismo, represión y falta de libertad.” (Martínez, 2007, p. 202) Puesto que, aunque hubo reformulaciones importantes dentro de la Iglesia esta seguía alejada de las necesidades de los creyentes, la misa en modalidad “Tridentina” seguía dando a entender que la liturgia era una cuestión del clero y no algo en lo que hace partícipe el fiel. La

Iglesia reafirmó su estructura centralista, es decir todos los asuntos de la Iglesia debieran pasar por manos de la sede principal del pontificado en Roma.

Ahora bien, la concepción de la mujer en la Iglesia Católica no cambio en lo absoluto, en el Concilio de Trento no existió un avance significativo en torno a este tema, sin embargo, se considera que Lutero en la Reforma si contribuyó a la valoración del matrimonio, la sexualidad y la mujer. Según Küng (2002) Lutero estima el matrimonio, rechazando la primacía de la consagración sacerdotal, ideales del monacato y concibiendo la sexualidad como “un instinto humano natural que satisface en el matrimonio y aunque no sirva para la procreación” (p. 83) En ese sentido al separarse de la Iglesia, el matrimonio con sacerdotes abre a la mujer un campo de actividad dentro de las parroquias, lo que rompe en cierta medida elementos de exclusión y el mundo ideal definido por el clero y el ideal de castidad en sacerdotes, ello generó cercanía con las comunidades, sin embargo, es innegable la persistencia de las estructuras patriarcales tanto en movimientos reformistas como en lo católico romano.

El avance de Lutero en torno a la mujer no se vio reflejado en el ámbito social, por lo que la mujer siguió privada del ámbito público y excluidas del ministerio sacerdotal. Cabe resaltar que la imagen de la mujer siguió en gran deterioro por la superstición en torno a la cacería de brujas en la Edad Media, esto fue impulsado tanto por movimientos protestantes como por católicos, puesto que Lutero y Calvino consideraban la posibilidad del pacto con el diablo y la existencia de la magia negra y por ende apoyaban la persecución judicial de estas personas, en el caso de la Iglesia Católica fue el Papa Inocencio VIII en 1484 quien dio su bendición para la realización de una Bula⁸ papal sobre la doctrina de la brujería denominada *Summis Desiderantes Affectibus* siendo la orden de los dominicos los mayores precursores e inquisidores de esta doctrina. Esta práctica se intensifico en el siglo XV durando hasta el siglo XVIII con la llegada de la ilustración,

⁸ Es un documento sellado sobre asuntos religioso, políticos y civiles generalmente autenticado por el sello papal, recibe el nombre de bula pontifica. Entre las más importantes resalta: mandato de las cruzadas, indulgencias, inquisición, evangelización de América. En la actualidad este tipo de documento no es tan utilizado.

acabando con la manía de las brujas. Ni siquiera el Concilio de Trento tuvo inferencias en esta temática, siendo muy perjudicial para millones de mujeres especialmente en Europa.

La doctrina dentro de la Iglesia Católica y estipulada en Trento no cambio durante casi 300 años, sin embargo, el mundo avanzó hacia la modernidad, el avance en las ciencias se convirtió en una disciplina diferenciada de la doctrina, la racionalidad generó desarrollo social, político y económico. Surgieron Estados de derecho que cambiaron el orden social, acabando con los privilegios del clero y de la nobleza. En consecuencia, la industrialización generó e impulsó el capitalismo como sistema económico occidental, se realizaron cambios en las sociedad y también grandes crisis sociales.

El Concilio Vaticano I (1869-1870) se realizó dentro de este periodo de cambios, su precursor fue el Papa Pio IX (1846-1878) su mayor aporte dogmático fue la definición de la infalibilidad papal “*Ex cathedra*” esto significa que el Papa en su carácter autoritario puede definir una doctrina de fe que considera que debe ser sostenida por toda la Iglesia Universal. Para que un Papa sea infalible debe cumplir tres condiciones, la primera, se debe declarar el dogma en términos de fe y moral, segundo, el Papa debe hablarle a toda la Iglesia Universal y no solo a un grupo de creyentes y tercero, cuando el Papa declara algo como definitivo se declara inamovible, por ende, en un futuro no se puede cambiar.

En el Concilio Vaticano I se realizó la constitución dogmática *Dei Filius*, en donde se concibe que la razón puede conocer la existencia de Dios, pero que esta misma no puede descubrir todos los misterios divinos, como la trinidad, la encarnación, resurrección y demás misterios religiosos, es por ello que la razón requiere de la fe, en sí misma la razón no está bien vista, la constitución menciona que “la razón nunca es capaz de penetrar esos misterios en la manera como penetra aquellas verdades que forman su objeto propio; ya que los divinos misterios, por su misma naturaleza, sobrepasan el entendimiento de las creaturas” (DF, 1870. P. 35) La fe es vista por encima de la razón, por ende, cualquier afirmación que va en contra de la fe es considerada falsa, quien está en contra de los misterios divinos y la fe es considerado anatema, por ende, el Concilio Vaticano I condena

el ateísmo, el materialismo, la racionalidad y los errores surgidos del Concilio de Trento. El Vaticano I no realizó cambios estructurales, sino se centró en reafirmar los dogmas, reaccionando de este modo al creciente racionalismo de la época.

Dentro de la sociedad moderna la mujer logró tener mayor protagonismo llegando a avances significativos, tales como el sufragio, el ingreso a universidades, su profesionalización inmersa dentro de condiciones productivas y la búsqueda de la emancipación femenina por medio de movimientos feministas. En el Concilio Vaticano I no se tuvo en cuenta el rol de la mujer, por ende, los movimientos feministas no fueron apoyados por considerarse inapropiados, no correspondían al ideal de la mujer cristiana, iban en contra de los preceptos, por lo que la Iglesia tampoco contribuyó en este punto a la emancipación femenina, siguiendo esta, inmersa en dinámicas estructurales patriarcales.

1.2. Cambios y transformaciones en la consolidación del Concilio Vaticano II

Si quiere proponer a este mundo lastimado el mensaje del amor y la esperanza cristiana tiene que dialogar con él, escucharlo, comprenderlo. (Morello, 2007, p. 85)

Después de varios siglos de estabilidad estructural de la Iglesia Católica, esta se ve conflictuada a mediados del siglo XX por la sociedad que la rodea. La primera y segunda Guerra Mundial habían cambiado las perspectivas políticas, económicas y sociales de las diferentes naciones, la tensa situación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, las políticas de exclusión social, el creciente desempleo y la pobreza fueron acontecimientos por los que la Iglesia como institución no estaba interviniendo, por ende, no respondía a las necesidades de los cristianos del mundo, su silencio afectó su credibilidad. Por consiguiente y por iniciativa del Papa Juan XXIII (1958-1963) tres meses después de su posesión en el cargo, realizó un acto simbólico, el 25 de enero de 1959 el Papa anunciaba en la Basílica de San Pablo, en Roma, la apertura de una ventana, como símbolo que invitaba a convocar a todos los cardenales del mundo con el fin de iniciar un nuevo

concilio ecuménico, ya que “Juan XXIII detecta una clara desconexión entre la institución que hereda y las preocupaciones e intereses de los sujetos y colectivos sociales de la época.” (Gil, 2017, p. 285)

Como lo menciona el sociólogo Javier Gil Gimeno, el Concilio Vaticano II posee una doble función, en primera medida, el objetivo era adaptar la institución a la época y a partir de ello lograr en segunda medida, cercanía a las necesidades y preocupaciones de los fieles cristianos. Cabe resaltar que el antecesor de Juan XXIII fue el Papa Pio XII (1939-1958) aquel que desarrollo como todos los pontífices anteriores, sus labores eclesiales desde el seno del Vaticano, es decir “nunca realizó labor pastoral en parroquias y, por lo tanto, nunca entró en contacto directo con las preocupaciones y necesidades de los feligreses. Fue un Papa de la corte y para la corte” (Gil, 2017, p. 285) A diferencia de Juan XXIII quien tuvo conciencia de la desconexión de la élite eclesial y la masa de los fieles, por lo tanto, no era extraño que la modernidad trajera consigo una creciente secularización, la cual no era propensa para la evangelización.

Una vez convocado el Concilio fue inaugurado el 11 de octubre de 1962 y se clausuró el 8 de diciembre de 1965. Para este momento quien cerró el Concilio fue el Papa Pablo VI debido a que para esta fecha el Papa Juan XXIII había fallecido. El propósito era el *aggiornamento*⁹, para ellos se contó con la presencia de 2500 padres conciliares¹⁰, de los cinco continentes, busco colaboración de referentes teológicos, de iglesias cristianas no católicas incluso. Este Concilio es considerado hasta ahora el Concilio más universal en la historia de la Iglesia Católica, debido a que por primera vez no hubo solamente participación de prelados europeos. Por otro lado, como lo menciona el sociólogo Gustavo Morello (2007):

⁹Aggiornamento, es una palabra en italiano utilizada en la formulación del Vaticano II que el Papa Juan XXIII popularizó y que en el posterior mandato de Pablo VI siguió en auge; con ello se quiere manifestar un llamado a la heterogeneidad o diversidad dentro de la institución religiosa, hace referencia a que la Iglesia debe salir renovada, con una estrategia diferente en el modo en el que la Iglesia se relaciona con el mundo, un proceso de adaptación al contexto de la modernidad.

¹⁰Personas con voz activa dentro de la institución católica que fueron participes en las diferentes sesiones del concilio vaticano II.

Las resoluciones del Concilio fueron surgiendo de la tensión entre progresistas y conservadores. Los conservadores, numéricamente más débiles, estaban apoyados por la Curia Romana; el grupo progresista contaba con el aval de los obispos de los países “de misión” o “subdesarrollados” y el ímpetu de unos 300 expertos convocados para trabajar en distintas comisiones. (p. 89-90)

Fue gracias a esta diferencia numérica entre progresistas y conservadores lo que permitió llevar a cabo los acuerdos culminantes del Concilio de manera casi unánime. Un aspecto a destacar de este nuevo Concilio con respecto a concilios anteriores, fue la participación de cardenales de África, América y Asia, como se mencionó anteriormente, estos cardenales junto con los obispos buscaban innovar en sus territorios dentro de sus respectivas diócesis, teniendo en cuenta a sus fieles, en el caso específico de América Latina su participación en el Concilio dio pie para “la creación de una comisión para el apostolado de los laicos y, la elección de obispos encargados de diócesis, es decir con un trabajo pastoral concreto como miembros de las comisiones.” (Morello, 2007, p. 89) Es decir, se consiguió mayor independencia de la estructura del Magisterio¹¹ y tener en cuenta a sus fieles, un avance realmente importante para este periodo.

De este modo, el Concilio Vaticano II resulto de gran importancia en el panorama geopolítico, puesto que gestándose entre las tensiones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética específicamente en la delicada negociación de armamento, también en el proceso de descolonización de los países menos desarrollados, conflictos políticos en América latina y la desigualdad creciente entre países ricos y países pobres obligaba a la Iglesia a responder en cierta forma de dichos fenómenos en el mundo. Fue así como el Papa Pablo VI realizó una encíclica denominada *Populorum Progressio* también conocida como el progreso de los pueblos, publicada el 26 de marzo de 1967. Fue una de las encíclicas más importantes que realizó Pablo VI, en la cual, se tiene en cuenta una mirada un poco más descentralizada del Vaticano y de Europa, dirigiéndose a los diferentes pueblos del mundo que se encuentran en condiciones de pobreza, de miseria y como tema central las políticas de desarrollo. En esta encíclica se plantea el colectivismo como

¹¹ Magisterio dividido en Ordinario y Extraordinario, hace referencia a la función y autoridad que tiene la Iglesia para enseñar diferentes principios. (jerarquía de verdades)

método favorable para evitar desigualdades, de tal modo que pone frente a las ideales calvinistas propios de naciones occidentales industrializadas claramente visibles en análisis de Weber frente a la relación ética religiosa y capitalismo. Como lo mencionan Cerda y Letoy (2018) “la encíclica propone que las naciones más favorecidas son las primeras que tienen que ayudar porque ningún pueblo desarrollado debe pretender guardar sus riquezas para su uso exclusivo” (p. 5)

Se considera que parte de su producción debe ser dirigida a naciones necesitadas y no realizar ayudas ocasionales, sino realizar programas amplios de ayudas humanitarios. En esta encíclica no se pretende condenar al capitalismo, solo se hace un llamamiento a el manejo justo y moral del mercado para permitir el desarrollo económico de otras naciones. Para este proyecto, Pablo VI anunció un fondo especial en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en 1968 puesto que visitaba Colombia, esta conferencia fue de suma importancia, ya que demuestra la preocupación eclesial de lo que acontecía en Latinoamérica, puesto que se gestaban una serie de movimientos sociales y de liberación nacional, por condiciones históricas de dominación, explotación y desempleo, siendo así un ambiente propicio para las lógicas decoloniales y la formación de la Teología de la liberación como respuesta a los conflictos sociales en dicho continente. La encíclica *Populorum Progressio* es una contra propuesta a la Teología de la Liberación, ya que no era bien vista desde los ideales conservadores del Vaticano, sin embargo, cabe destacar que la Iglesia por primera vez tuvo un acercamiento real a las necesidades de sus fieles, preocupándose por la calidad de vida de las personas, teniendo en cuenta como nuevo referente los derechos humanos y la justicia social.

Ahora bien, en términos de estructura interna la Iglesia tuvo que replantearse, como se mencionó en la anterior cita, los obispos tomaron un rol diferente y más específico dentro de la jerarquía. Como se refiere el decreto *Christus Dominus*¹², el cual, permite denotar la función pastoral de los obispos. En primera medida, se expresa que el obispo está

¹²Christus Dominus es un decreto del Concilio Vaticano II. Fue aprobado con 2.319 votos a favor y 2 en contra de los obispos reunidos en consejo y fue promulgado por el Papa Pablo VI de 28 de octubre de 1965.

encargado de la diócesis, esta, “es una porción del pueblo de Dios, que se confía a un obispo para que la apaciente, con la cooperación de un presbítero (...) constituye una iglesia particular” (Vaticano II, 1981, p. 277) cada una de estas iglesias particulares están bajo la autoridad del Papa en todo momento, sin embargo los obispos poseen libertad en la forma en cómo realizan el ejercicio de la enseñanza de las creencias dogmáticas, el decreto indica que se “expliquen la doctrina cristiana con métodos acomodados a las necesidades de los tiempos es decir, que respondan a las dificultades y problemas que más dificultan a los hombres ” (Vaticano II, 1981, p. 278)

El Concilio otorgó libertad a los obispos para adaptar las prácticas rituales dependiendo de factores como la cultura, el territorio y la nación, “para que éste pueda distribuir más apta y justamente los ministerios sagrados entre sus sacerdotes, debe tener la libertad necesaria en la colación de oficios.” (Vaticano II, 1981, p. 286) De este modo, aunque la autoridad principal sigue siendo el sumo pontífice, el Vaticano II descentralizó ciertas actividades para otorgarles roles a los diferentes círculos de la jerarquía enfatizando en los obispos diocesanos y los presbíteros.

Otro cambio que realizó el Concilio Vaticano II se encuentra en la declaración *Dignitatis Humanae*, en donde se habla sobre la libertad religiosa, y la conciencia creciente de la iglesia en materia de los derechos humanos de los individuos; en esta se defiende la dignidad de la persona humana:

Cada vez se hace más clara en la conciencia de los hombres de nuestro tiempo, y aumenta el número de quienes exigen que los hombres en su actuación gocen y usen su propio criterio de una libertad responsable, no movido por coacción, sino guiados por la conciencia del deber. (DH, 1981: p. 387)

Es decir, se declaró que las personas posean el derecho a la libertad religiosa, inmunes de coacciones, ya que, al ser persona dotada de razón y voluntad libre, es ella quien debe decidir adscribirse o no a una institución. Como lo menciona el sociólogo Javier Gil (2017):

La Iglesia se presenta como una institución al servicio del conjunto de la sociedad, y no ya como un poder que se sitúa por encima de los sujetos y colectivos que no forman parte

de ella. Significa libertad para que las personas profesen un credo independientemente de cuál sea éste. Significa, en definitiva, un reconocimiento implícito –no explícito, ya que supondría una afrenta directa a las bases sobre las que se instituye la visión del mundo de la Iglesia (p. 287)

La Iglesia Católica logró comprender y reconocer diferentes formas de profesar las cuestiones religiosas y que ninguna se interpone frente a otra, puesto que en la diversidad es donde existe el precepto cristiano más común “el amor al prójimo”. Ahora bien, para lograr desempeñar un nuevo rol de manera efectiva la Iglesia debía seguir dentro del ámbito público, pero con adaptaciones pertinentes para responder a las demandas de las sociedades, de este modo, ser vista como una alternativa nueva para poder competir con movimientos pentecostales crecientes, “la Iglesia tiene que tener presencia social más allá de la profesión íntima de la fe y de la relación establecida con su dios.” (Gil, 2017; p. 288)

Enfatizando en la declaración *Dignitatis Humanae*, se puede mencionar que el Concilio es innovador en el sentido en el que ya no sólo se dirige a los fieles que pertenecen a su Iglesia, sino a la humanidad entera, rechazando cualquier tipo de imposición, ya que “se requiere que en todas las partes del mundo la libertad religiosa sea protegida por una eficaz tutela jurídica, que se respeten deberes y derechos de los hombres para desarrollar libremente la vida religiosa dentro de la sociedad.” (DH, 1981, p. 397) Con esta afirmación, la Iglesia da a entender que abandona su carácter de monopolio religioso, aceptando que sus preceptos no son la única forma de proveer certeza y dar sentido a la existencia de la humanidad con el fin de acomodar y adaptar sus estructuras a la sociedad actual, como lo viene mencionando Gil (2017)

Sin duda, esto pone las bases para el tránsito de la vía de la confrontación con los otros-que-no somos-nosotros –los infieles religiosos y profanos– hacia otra de adaptación a una realidad sincrética en la que conviven diferentes formas de comprender y experimentar los sucesos de la vida cotidiana. Con ello, la Iglesia Católica hace un esfuerzo por acomodar su estructura a las condiciones en las que la religiosidad puede ser materializada en las sociedades actuales. (p. 292)

En este sentido, la Iglesia es una institución que ha buscado mantener el dogma tradicional y de ninguna forma pretendía abolirlo, anularlo o replantear uno totalmente nuevo, con

estas reformas planteaba adaptar el discurso y reformular su forma de percibir el mundo sin cambiar cuestiones dogmáticas de manera drástica, es decir el dogma no cambia, lo que cambia es la explicación del dogma por medio del Magisterio y la forma de interpretarlo. Fue un momento propicio de autoevaluación de la propia institución para determinar sus fallas y llegar a mejoras. Presentó dos cambios determinantes, puesto que comenzó a tener en cuenta diferentes poblaciones que antes no se encontraban en el panorama clerical, en primera medida tuvo en cuenta a los mal llamados “hermanos separados”¹³. Se resalta el papel ecuménico del Concilio, puesto que vuelve a tener contacto con patriarcas de iglesias orientales y el diálogo interreligioso con no creyentes en busca de encontrar puntos en común y acuerdos para la nueva legislación conciliar.

En segunda medida el cambio en el papel de los laicos, se hará un énfasis especial en este punto ya que es el interés de este trabajo. En el Vaticano II los creyentes del común, es decir, quienes no eran religiosos ni parte de la estructura clerical lograron ver una apertura a su participación en la vida pública de la Iglesia, ya no eran percibidos netamente como colaboradores de las jerarquías clericales, sino llegaron a tener funciones específicas; “eran una elite que descubría su rol y tomaba conciencia de su influencia en la vida social y política.” (Morello, 2007, p. 84) Esta apertura implicó una mayor participación laical y una fuerte oleada de movimientos encabezados por estos, por ende, la formación de una Iglesia incluyente con respecto a sus fieles.

La actividad de los laicos en efecto debía tener más rigor y mayor apostolado, en el Apostolica *Actuositatem* del Concilio la Iglesia pretende explicar la variedad que puede tener el apostolado de los seglares¹⁴, como parte de su vocación y de su ser cristiano y al servicio de la Iglesia. Lo primero que es novedoso es el reconocimiento de que los laicos deben hacer parte de la misión salvífica de la Iglesia, como bien lo diría el cardenal Diego

¹³ Es un término utilizado dentro de la Iglesia Católica romana que hace referencia a las iglesias católicas que se han separado pero que siguen adscritos al catolicismo, un ejemplo de ello son los católicos ortodoxos orientales, en donde se encuentran 23 iglesias más.

¹⁴ Es otra forma de denominar a los laicos, a quienes no pertenecen a órdenes religiosas o a la estructura clerical

Tettamanzi, esta misión laica consiste “en hacer que la fuerza del evangelio resplandezca en la vida cotidiana, familiar y social.” (Tettamanzi, 1987, p. 554) También, su relación con la jerarquía cambia, puesto que la función del laico no es relegada netamente a la colaboración del clero, los obispos, los presbíteros y demás religiosos no son los únicos responsables de la misión salvífica de la Iglesia, los laicos también deben hacer parte de dicha misión, el apostolado “deriva del oficio de enseñar guiar y santificar confiado a los apóstoles y a sus sucesores, designa también toda la actividad del cuerpo Místico, con lo cual anuncia el evangelio” (Astigueta, 1999: p. 107) El papel del laico se revaloriza para animarlo a actuar en su vida tanto pública, como privada, para hacer de él un potencial transformador a la vida cristiana de quienes lo rodean.

Los laicos, por su parte, participan en la función profética, sacerdotal y real de Cristo y la ejercen anunciando la vida futura a través de las estructuras de la vida secular, consagrando el mundo con el trabajo y glorificando a Dios mediante el recto ordenamiento de las cosas. (Fernández, 1992, p. 20-21)

Ahora bien, el canon ritual no se queda atrás, la constitución conciliar cambio considerablemente con la gestada en la Edad Media en Trento, aunque varias cosas quedaron iguales como la “sacerdotización”, es decir, se mantienen las diferentes ocupaciones de la jerarquía clerical tal y como Trento lo manifestó (cardenales, obispos, presbíteros, diáconos, etc.) una consecuencia del Vaticano II fue la formación del Código de Derecho Canónico, éste fue realizado en el pontificado de Juan Pablo II el 25 de enero de 1983, en este se recogen todas las cuestiones y principios doctrinales que concibió el Concilio y frente a la liturgia de la eucaristía. Como lo menciona Fernández (1992) el código:

Destaca la función de la asamblea en la celebración de la misa. Ahora bien, «sólo el sacerdote válidamente ordenado es capaz de confeccionar el sacramento de la eucaristía» con lo que se asegura la validez de la misa. La licitud requiere que el sacerdote no esté impedido canónicamente y que observe la legislación canónica vigente. Además, a la celebración diaria, aunque no haya fieles, ya que se respeta la libertad de cada sacerdote para que pueda celebrar individualmente, en vez de concelebrar. Es lícito hablar de clericalización de la misa después del Vaticano II, ya que sin el sacerdote no puede haber celebración y la potestad de celebrar le viene al sacerdote, por la ordenación, de Cristo, no de la comunidad, que puede perfectamente faltar. (p. 21)

Es decir, que para que pueda existir una asamblea litúrgica el papel del sacerdote sigue siendo fundamental, para que la eucaristía como sacramento y como ritual pueda ser puesto en práctica es necesario de un sacerdote, de otro modo la liturgia no tendría el componente sacro. Por otro lado, en este punto se puede tener en cuenta a Durkheim (1982), ya que afirma que el rito “sirve para reavivar los elementos más esenciales de la vida colectiva. Por medio de él, el grupo reanima la conciencia de sí mismo y de su unidad” (p. 350) Es por ello que para formar lazos dentro de la comunidad entorno a la liturgia y formar una asamblea, es trascendental que la eucaristía y todo tipo de celebraciones se realicen en el idioma de los creyentes, lo que genera un cambio sustancial para vivir la liturgia, el conocimiento litúrgico deja de ser para quienes saben latín, y la asamblea se vuelve partícipe del ritual, deja de ser un espectador para convertirse en un integrante de la celebración, creando una comunidad con identidades definidas, además de ello la celebración del presbítero ahora de frente y no de espaldas da cuenta de la importancia que toma el laico dentro de la celebración eucarística, este es tomado en cuenta dentro de la misma.

En resumidas cuentas, el Concilio Vaticano II permitió el diálogo entre católicos y no católicos para comprenderse mutuamente y evitar imposiciones, cambió la liturgia eucarística y generó grandes transformaciones estructurales que le permitieron encontrarse con las necesidades de la humanidad y responder cuestiones sociales, buscó reconciliar a la Iglesia con los preceptos de la modernidad, “el reconocimiento de que el mundo es autónomo de ella y de que la Iglesia lo acepta tal como es.” (Morello, 2007: p. 91) Además se reconoció que la autoridad eclesial es moralmente importante, pero dicha autoridad no es, ni debe ser aceptada por todos, cada quien es libre de elegir los preceptos morales a los que más se acomode, además el reconocimiento del laico como parte de la misión salvífica de la Iglesia y la animación a este de actuar en los ámbitos de su vida cotidiana.

Este último permitió el origen y la consolidación de grandes movimientos laicales que perduran hoy en día, los cuales con sus diferentes particularidades aparentemente dieron

el toque renovador que la Iglesia andaba buscando, especialmente en Latinoamérica. La consolidación del Concilio trajo cambios en la Iglesia latinoamericana, puesto que en el caso de Europa la teología se presentaba por medio de diálogos de intelectuales y expertos, mientras que la teología latinoamericana daba cuenta de problemáticas sociales específicas que marcaban la vida de los feligreses, por ende, tenía un tinte mucho más popular y cercano a las personas. Como lo menciona Morello (2007)

Hacia el segundo lustro de los años 60 la Iglesia de América Latina tomó conciencia de que los problemas sociales no eran desajustes de coyuntura sino que respondían a problemas estructurales. La caridad y la beneficencia no bastaban. El orden social necesita un cambio de fondo, y era un deber del católico luchar por él. (p. 95)

Es por ello, que el impacto que tiene el Concilio en la iglesia latinoamericana propició la reflexión que le permitió a las jerarquías eclesiales revitalizar la Iglesia teniendo en cuenta los territorios, de este modo, cambiar la forma de responder a las necesidades sociales de cada país. Los movimientos laicales llegaron con fuerza a este continente, puesto que se animó a la autonomía del laico para ejercer ministerios dentro de la Iglesia, labor antes ocupado exclusivamente por los sacerdotes. Para legitimar esta participación laical de la que se ha venido hablando a lo largo de este apartado, se presentó una exhortación apostólica por parte del Papa Juan Pablo II el 30 de noviembre de 1988, esta exhortación denominada *Christifidelis Laici* expresa y confirma la acción de los laicos dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia como ya se ha venido mencionando, por lo que se confirma la formación de movimientos laicales y nuevas comunidades en busca de experiencias innovadoras en torno a su fe.

Ahora bien, ¿Dónde quedan las mujeres? Es importante resaltar que para la clausura del Concilio Vaticano II el Papa Pablo VI realiza un mensaje especialmente dirigido a las mujeres, es la primera vez en la historia de la Iglesia que un Papa se dirige directamente a las mujeres, considerando relevante mencionar la igualdad entre ambos sexos, el Papa menciona: “La Iglesia está orgullosa, vosotras lo sabéis, de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, dentro de la diversidad de los caracteres, su innata igualdad con el hombre.” (Pablo VI, 1965) en este, se reafirma el

papel tradicional de la mujer como cuidadora del hogar, madre y esposa que vela por el bienestar de sus hijos, su misión como mujeres cristianas es guardar el hogar y transmitir la fe como primeras educadoras. Si bien un mensaje directo a las mujeres al cierre del Concilio fue un gran avance para la Iglesia Católica, sin duda en el mismo discurso, logra denotarse la concepción femenina de un modo netamente secundario, sin participación pública, “Mujeres, vosotras, que sabéis hacer la verdad dulce, tierna, accesible, dedicados a hacer penetrar el espíritu de este Concilio en las instituciones, las escuelas, los hogares, y en la vida de cada día.” (Pablo VI, 1965) denotando poca participación en la estructura clerical.

Tal y como surgió la teología de la liberación, como reacción al Concilio, surge la teología feminista. Si bien ya poseía cierto recorrido es en este periodo que toma mayor auge. Se busca reivindicar el papel público de la mujer como lo fue en el cristianismo primitivo, se quiere hacer frente a la naturalización de la inferioridad de las mujeres con respecto a todos los varones y su supuesta institucionalización por Dios, necesaria para el buen funcionamiento social y dar en cierto modo frente al prejuicio de la incapacidad de las mujeres por el acto de predicar, concelebrar una liturgia eucarística y realizar sacramentos. Es una teología crítica que busca la liberación, por ello es fuertemente criticada.

Por otro lado, se plantea comprobar en esta investigación si verdaderamente los nuevos movimientos laicales se convierten en una plataforma directa a la participación femenina en cuestiones religiosas por fuera del hogar, ya que al tener más libertad de estructura eclesiástica logran acceder y participar a la evangelización como proyecto de vida alternativo de manera más sencilla o si bien se siguen reproduciendo constructos socialmente establecidos que denotan la inferioridad de la mujer ante el hombre, para ello, se tendrán en cuenta dos movimientos laicales, la Renovación Carismática Católica y el Camino Neocatecumenal.

PRÁCTICA DEL CANON RITUAL DENTRO DE DOS MOVIMIENTOS LAICALES: RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA Y CAMINO NEOCATECUMENAL

CAPÍTULO II

Este segundo capítulo se ocupa de las particularidades y características de dos movimientos laicos objeto de esta investigación: Renovación Carismática Católica y el Camino Neocatecumenal, ambos movimientos nacen como una reacción al Concilio Vaticano II. En este capítulo se dará a conocer el origen y la consolidación de dichos movimientos en territorio colombiano, su estructura organizativa y los modos particulares en los que se realizan las prácticas rituales en cada uno de estos. Se realiza la observación etnográfica por medio de la descripción densa propuesta por Clifford Geertz, teniendo en cuenta el paradigma interpretativo de la realidad, el cual se impone con sus metodologías enmarcadas en un enfoque cualitativo como la entrevista a participantes de los movimientos.

2.1. Contextualización de la Renovación Carismática Católica

La Renovación Carismática Católica es un movimiento que se autodefine como corriente de gracia dentro de la Iglesia Católica, sin embargo, posee la particularidad de tener influencia directa del pentecostalismo. Varios factores permitieron que la Renovación Carismática Católica también conocida por sus siglas RCC surgiera; el diálogo ecuménico propiciado por estudiantes y profesores universitarios en Estados Unidos en la década de los sesenta permitió el intercambio de saberes entre católicos y no católicos, de esta forma, nutrió posturas de diferentes jóvenes laicos del momento, esto favoreció el reconocimiento mutuo, cultivando buenas relaciones a pesar de las diferencias, “el movimiento carismático apareció cuando se estaba buscando un instrumento renovador en la actividad pastoral de algunas iglesias en particular.” (Holland, 2011, p. 5) La Iglesia ve a la RCC

como una forma nueva, renovadora y una oportunidad de volver a conectarse con sus fieles, por ende, las jerarquías clericales le prestan su atención desde sus inicios.

Surge en agosto de 1967 en Estados Unidos, como se mencionó anteriormente entre un grupo de profesores y estudiantes de la universidad de Duquesne,¹⁵ institución católica ubicada en Pittsburgh, según varios estudios la RCC hace parte de una “segunda ola” de movimientos pentecostales, ya que, “desde el final de la década de 1950 llevó al avivamiento pentecostal a las iglesias históricas.” (Thorsen, 2016, p. 214) Así mismo, Estados Unidos dentro de su territorio presentaba gran influencia, en donde había sin número de movimientos pentecostales, estos tuvieron su apogeo en el siglo XX. Posteriormente en la década de los setenta, dichas organizaciones toman nuevos rumbos y se revitalizan formando nuevos movimientos tales como el neopentecostalismo, este carácter histórico denota la influencia de movimientos cristianos no católicos para la formación de la RCC.

Teniendo en cuenta lo anterior, según el relato oficial del origen de la Renovación Carismática Católica, se narra que los estudiantes universitarios realizaron un retiro con otros grupos o denominaciones cristianas, en este retiro con carácter de festividad impregnado de dualidad emocional y devoción religiosa se atribuye el surgimiento de la RCC. Para que este movimiento tuviera éxito en su expansión a nivel global fue de gran importancia el Cardenal Leo Jozef Suenens, quien hizo parte de la redacción del Concilio Vaticano II, fue nombrado arzobispo de Bruselas, en 1973 invitó a su diócesis a líderes de la Renovación con el fin de que establecieran su oficina internacional allí.

Este cardenal fue quien permitió visibilizar el movimiento dentro del Vaticano y su posterior enlace al mismo; la RCC tuvo un proceso de romanización, es decir un proceso para ser institucionalizada dentro de la Iglesia Católica. En 1973, el Papa Pablo VI lo

¹⁵ Estudiantes: Steve Clark y Ralph Martin parroquia de San Juan en Michigan.
Profesores: Ralph Keifer y Patrick Bourgeois. Universidad de Duquesne

aprueba oficialmente como movimiento católico y asigna al cardenal Suenens como representante eclesial del movimiento. En resumidas cuentas, Sánchez (2014) menciona:

La Renovación Carismática Católica es uno de los movimientos de la nueva sensibilidad católica posconciliar, quizás el más peculiar y el menos ortodoxo de ellos. Se caracteriza por el protagonismo que desempeñan los laicos en su estructura y su apertura al ecumenismo. (p. 6)

La RCC presentó inconvenientes en la década de los setenta como movimiento suscrito a la Iglesia Católica, puesto que presentaba una apertura hacia la pluralización religiosa dentro de la tradición católica, debían adaptar las apuestas de la RCC para que pudiera ser una apuesta cercana a los creyentes sin deslegitimar el Magisterio y la estructura clerical, puesto que, había quienes poseían una postura muy abierta frente al movimiento, pero otros que realmente no estaban interesados en una apuesta tan nueva y alejada de la tradición.

La RCC actualmente, “está presente en 238 países del mundo” (Holland, 2011, p. 8) llegando a millones de católicos, Según Jakob Thorsen (2016), señala que, en Latinoamérica en una estimación del 2000 y basándose en encuestas encontradas en la enciclopedia *World Christian Trends de Barrett & Co*, se estimaba que había 74 millones de carismáticos católicos en América Latina. Se mencionan, que Colombia y Brasil son las naciones con mayor porcentaje de participantes de la RCC, con el 28% en Colombia y el 22% en Brasil. De modo que, es pertinente tener en cuenta la RCC, por el impacto que tuvo en los creyentes católicos latinoamericanos y específicamente en los colombianos.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que en Latinoamérica la RCC tomó una gran relevancia en la década de los setenta, especialmente en Colombia, ya que Según Urrego (2019) y Beltrán (2007), el sacerdote eudista colombiano Rafael García Herreros percibió en este movimiento una posibilidad de responder a las necesidades de los fieles colombianos, una nueva forma de que la Iglesia interviniera en asuntos religiosos y más aún en labores sociales, ya que este sacerdote era reconocido por mantener diálogos entre movimientos pentecostales, de este modo quiso implementar esta nueva modalidad en territorio colombiano. Como lo menciona Beltrán (2007):

Ante el éxito de la liturgia y el mensaje pentecostal es fácil comprender por qué algunas iglesias históricas –incluida una facción de la Iglesia católica– han optado por imitar sus estrategias, dando origen a lo que se conoce como movimiento carismático. Es muy conocido en la ciudad de Bogotá el Movimiento Católico de Renovación Carismática fundado por el padre Rafael García Herreros. (p. 483)

Su principal aporte fue la creación del barrio y la corporación Minuto de Dios, de esta forma pretendía ayudar a familias pobres de la ciudad de Bogotá. En este tiempo a su vez, convocó a algunos predicadores pentecostales para que orientaran la formación de los primeros grupos de oración de la RCC. El pastor bautista Samuel Ballesteros fue quien realizó las primeras formas de grupos de oración carismática, “estas experiencias tuvieron lugar primero con los jóvenes en el colegio Minuto de Dios posteriormente en los procesos de socialización religiosa que confluyeron en las primeras experiencias extáticas en el Minuto de Dios” (Urrego, 2019, p. 46).

Hoy en día, en Colombia quien maneja la fundación y la corporación es el sacerdote Diego Jaramillo, este sacerdote está encargado de todos los proyectos sociales, beneficiando a más de 2´799.443¹⁶ de personas. En la actualidad, según su sitio web oficial¹⁷ la Corporación Minuto de Dios posee cuatro ejes de acción: el desarrollo social, vivienda e infraestructura, financiación social, y finalmente educación y formación para el trabajo, dentro de estos se ha logrado conseguir hasta la fecha:

Más de 53.000 casas entregadas a familias vulnerables .26.100 familias asistidas a través de programas sociales. Más de 640 niños beneficiados con el programa Plan Padrinos.100.000 familias atendidas en situación de desplazamiento en los últimos 10 años. 4.578 personas beneficiadas en Programas de generación de ingresos. 9 centros educativos. 7 hogares infantiles (En convenio con el ICBF) .9.300 niños y jóvenes atendido en nuestros centros educativos. (El Minuto de Dios Hoy, 2019)

Por otro lado, dentro de la corporación se realizan labores evangelizadoras de manera efectiva, gracias a los medios de comunicación tales como la radio, la televisión y actualmente las redes sociales, por lo que en su sitio web mencionan que poseen “4 emisoras, 2 Emisoras Virtuales, 20 librerías, Tienda Virtual, Más de 500 publicaciones

¹⁶ Cifras actualizadas 31 de diciembre de 2019, <https://www.minutodedios.org/>

¹⁷ Toda la información de proyección y alcance de la corporación disponible en el sitio web: <https://padrerafaelgarciaherreros.com/el-minuto-de-dios-hoy> recuperado el 27 de julio de 2020.

propias, 2.400.000 publicaciones de "El Man está Vivo" en el año, 78.000 personas capacitadas en las escuelas de evangelización" (el Minuto de Dios Hoy, 2019) Lo que permite mayor difusión de los eventos, misas, retiros y demás actividades que existen dentro de la Renovación Carismática. Se puede denotar que la corporación no solo tiene una fuerte labor pastoral sino también un compromiso con los proyectos sociales.

Cabe resaltar que si bien la corporación Minuto de Dios está encargada de los sacerdotes eudistas y en su momento fue por medio de la corporación que se incorporó la RCC, en la actualidad, estos no tienen jurisdicción dentro de la RCC, ya que la estructura se compone netamente de laicos, los sacerdotes son meramente asesores, por ende, tanto la corporación como la RCC son organismos independientes, sin embargo, en ocasiones hacen colaboraciones juntos, especialmente en la pastoral y en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Al mismo tiempo la RCC dio un paso importante hacia el cambio en la percepción de la práctica ritual, según la socióloga Paula Cabrera (2016), la Renovación no pretende realizar ningún tipo de cambio en los contenidos dogmáticos de la Iglesia, sino a las prácticas en torno a los dogmas, ya que, aunque estos permanezcan y sean los que los identifique como católicos, el modo en que se practican son los que los identifica como parte de la RCC y lo que los convierte en comunidad dentro de sus iglesias particulares. Es decir que los carismáticos se definen como fieles que buscan evitar la imposición abrupta de las creencias, puesto que se espera que el creyente pueda vivir y descubrir la religión desde la experiencia propia, tal y como en su momento lo vivieron las primeras comunidades cristianas. La RCC tal y como la mayoría de los movimientos eclesiales y laicales, busca encontrarse con las raíces del cristianismo primitivo, de esta forma "encuentran en aquellos creyentes un ejemplo de cómo hay que orar, cómo estar instruidos en el dogma y cómo ser un cristiano en la vida diaria." (Cabrera, 2016, p. 129)

La RCC posee en ese sentido rasgos totalmente distintivos, los cuales ofrecen una identidad propia. Es un movimiento que en su mayoría se conforma por laicos quienes a su vez pueden llegar a tener roles importantes dentro de la estructura vertical de la

organización de la RCC, según Cabrera (2016) estos se denominan servidores, quienes ayudan a organizar y realizar diferentes actividades tales como: “misas carismáticas, retiros espirituales, grupos de oración, centros de formación de servidores, cursos y seminarios bíblicos.” (Cabrera, 2016, p. 125) También, conciben la biblia como el principio legitimador de toda su fe, tal y como los grupos pentecostales, dentro de sus actividades ejercen la enseñanza bíblica, como ellos lo mencionan, el saber de la biblia es el medio para enfrentar la misión de evangelización dejada por Jesús. “Estas enseñanzas y estudios tienen como meta el crecimiento individual y comunitario de los fieles que componen el grupo carismático.” (Cabrera, 2016, p. 134)

Es importante tener en cuenta a Víctor Turner (1988) con su concepto de *Communitas* trabajado en el marco teórico, puesto que los miembros de la RCC presentan sentimientos de proximidad, los grupos de oración son el rito por el cual más arraigo se genera entre sus miembros, ya que pueden presentarse testimonios de vida, en donde se relata una experiencia vivida por un fiel y cómo Dios ha sido partícipe de esta experiencia. El testimonio de conversos genera mayor arraigo entre miembros, puesto que compartir experiencias vividas forja empatía, confianza y reconocimiento mutuo, permitiendo que se formen lazos socio afectivos fraternos, incluso, más fuertes que los lazos familiares.

La emocionalidad es un punto importante, ya que la experiencia se centra en la corporalidad grupal e individual de los miembros, puesto que se concibe al cuerpo como un transmisor de sensaciones y de manifestaciones sobrenaturales, las cuales, son atribuidas a Dios. Por otro lado, a diferencia de los católicos tradicionales los carismáticos católicos conciben al Espíritu Santo con gran relevancia, enfatizan en el papel de este, algo que se acerca más a los movimientos pentecostales, ya que como premisa principal los une “el bautismo en el Espíritu Santo” y la vida en el espíritu. Esta es la mayor novedad que ofrece la RCC para creyentes.

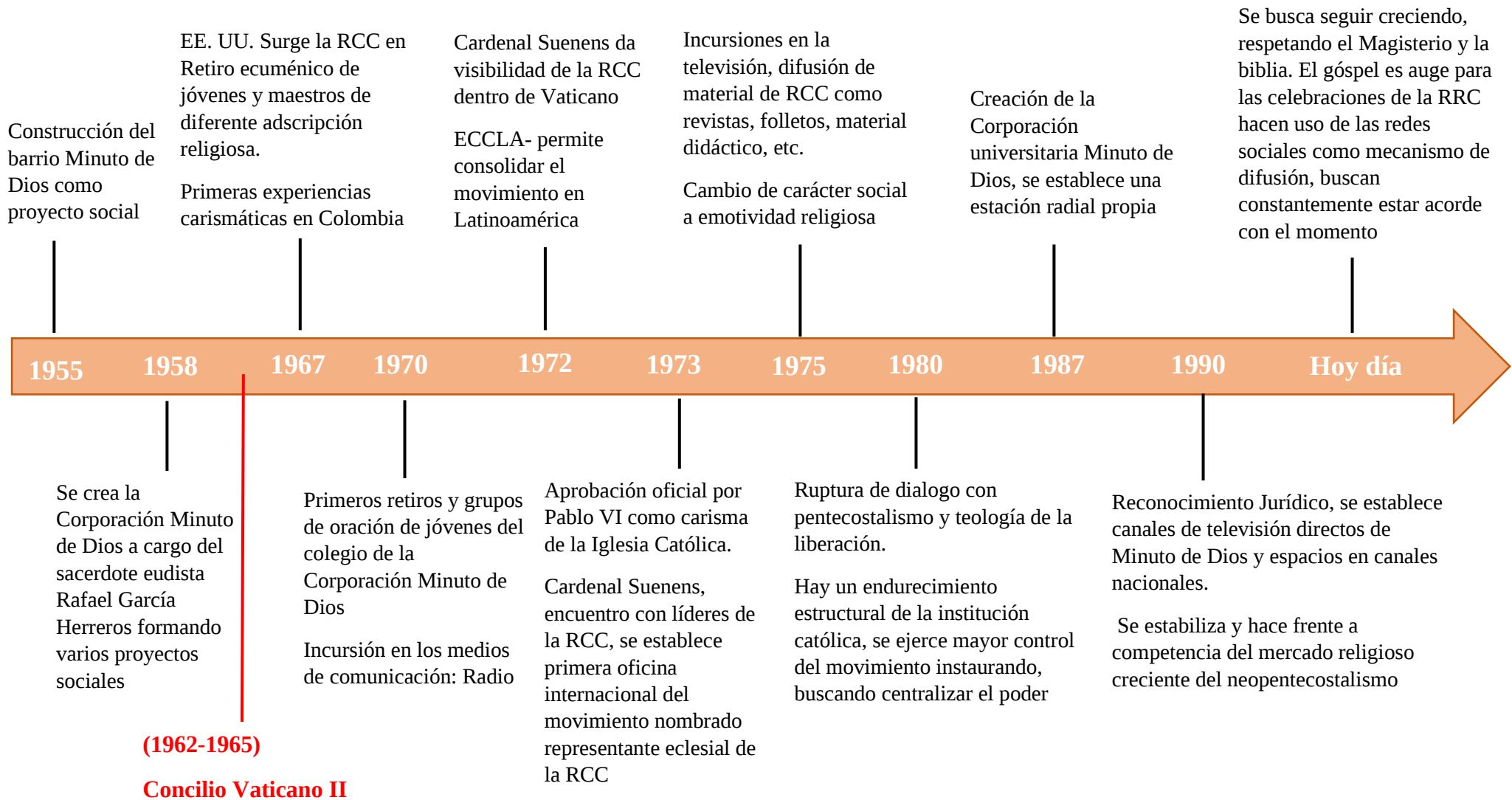
Tal y como algunos movimientos pentecostales, la RCC usa música moderna como el góspel, de autores no católicos, aunque prefieren componerla ellos mismos, ya que les brinda mayor identidad. Se utilizan instrumentos musicales modernos como la guitarra

eléctrica y la batería, incluso sintetizadores, también hacen procesos de sanación y poseen influencia directa en procesos de conversión por medio de éxitos personales, familiares, profesionales y demás de sus fieles. Según Urrego (2019) la hibridación de pentecostalismo y catolicismo generó todo un fenómeno en la dentro de la RCC, menciona, que se dio un paso de la labor social como eje fundamental hacia la emocionalidad dentro de las celebraciones religiosas, acercándose al pentecostalismo, este fenómeno es conocido por varios autores como “pentecostalización de la Iglesia Católica” según Urrego, esta nueva adaptación permitió al culto católico reivindicar la emoción y la oralidad como los pentecostales percibiéndolo como una parte importante de la experiencia religiosa, “ es decir una reconstrucción de las representaciones religiosas tanto en el contenido como en la forma” (Urrego, 2019, p. 402).

La RCC como se mencionó anteriormente “oscila entre una Iglesia tradicional y lo nuevo o renovador del pentecostalismo por su afinidad social, especialmente en comunidades marginales.” (Urrego, 2019, p. 383) De este modo, al adaptarse y nutrirse de otros grupos logra subsistir con firmeza hasta el día de hoy como uno de los movimientos laicales más exitosos y relevantes surgidos a partir del Concilio Vaticano II.

A continuación, se presenta una línea del tiempo que denota el proceso del movimiento en Colombia.

Gráfico 1. Línea del Tiempo Renovación Católica Carismática en Colombia



2.2 Estructura organizacional de la RCC en Colombia

En otro orden de ideas, la RCC posee una estructura interna propia, la cual le da cierta libertad de realizar sus diferentes prácticas con mayor autonomía. Es importante resaltar que la RCC no es un movimiento totalmente homogéneo, como menciona Cabrera (2016), la RCC es un grupo que contiene varios grupos, los cuales comparten dogmas y prácticas centrales, sin embargo, existen particularidades entre grupos, estas dependen de la cultura, el territorio e incluso de las edades de los integrantes, cada experiencia comunitaria carismática puede ser diferente, sin embargo, dentro de la RCC se busca la unión dentro de la diversidad de ritualidad. Esta compleja estructura se mostrará más adelante por medio de un esquema.

Es importante resaltar que la RCC depende de las decisiones tomadas en la sede Papal y en los organismos de gobierno de la Iglesia Católica manejados por la Curia Romana en materia legislativa, ejecutiva y judicial. Tampoco son independientes de las jerarquías eclesiales puesto que un obispo es quien determina si se instaure o no un movimiento dentro de sus diócesis por lo que se respeta la jerarquía en cabeza del Papa, siguiendo por cardenales y posterior de arzobispos y obispos. Por lo que es de notar que las estructuras organizativas de los movimientos laicos en este caso la RCC no es totalmente autónomo.

La estructura organizacional de la RCC es amplia ya que es un movimiento muy grande, por su diversidad es complejo determinar una sola estructura, ya que esta puede variar por naciones. No existe un grupo de fundadores por lo que los roles dentro de las jerarquías tanto a nivel internacional como nacional y local van cambiando rápidamente de personas. Se pudo dar cuenta, que las experiencias carismáticas católicas se basan en los estatutos del servicio internacional de la Renovación Carismática Católica, también conocidos como CHARIS, el cual, estipula ciertos parámetros que todas las experiencias de RCC deben tener en cuenta.

Este es un ente institucional que determina los roles y las pautas de comportamiento para el buen funcionamiento de la RCC, como lo menciona Berger y Luckmann, (2003) estos comportamientos institucionalizados necesariamente involucran roles y estos roles poseen un carácter controlador por parte de la institución, con el fin, de vigilar más fácilmente los comportamientos de los fieles acorde con los ideales del movimiento. Por otro lado, también existe el CONCCLAT, que es el Consejo Católico Carismático Latinoamericano que se encarga de regir todas las experiencias de renovación en Latinoamérica y el Caribe, por cinco diferentes zonas del continente, y finalmente en cada nación está el Consejo Nacional, el cual, se encarga de las gestiones administrativas y de los eventos masivos que puedan tener lugar en territorio nacional o internacional.

En el caso de Colombia, el Consejo Nacional se compone de la Asamblea Nacional, esta, se compone por delegados juveniles de toda Colombia, coordinadores o presidentes y asesores. Las personas que componen el Consejo se escogen cada tres años y se eligen de manera democrática siguiendo con el orden de los estatutos. La experiencia carismática se divide por zonas geográficas en el país: zona suroriente, zona norte, zona nororiente zona centro, zona noroccidente y zona suroccidente, cada zona tiene un consejero que pertenece al Consejo Nacional y que la representa, y dentro de cada zona están las experiencias Diocesanas que con el aval del obispo se conforma un consejo diocesano que está compuesto por: presidente, vicepresidente, delegado de Jóvenes, secretario y tesorero, 3 vocales y un revisor fiscal.

Un punto a destacar es que existe un organismo específico para jóvenes, esto se rige por medio de la Secretaría Latinoamericana de jóvenes, cada nación tiene su Secretaría Nacional de Jóvenes, que está compuesta en el caso colombiano por seis jóvenes de toda Colombia, uno de cada zona mencionada anteriormente. Estos se encargan de guiar procesos de jóvenes en las diócesis de sus respectivas zonas, a su vez, a nivel de diócesis, también hay secretarías diocesanas, las cuales guían los procesos de jóvenes en las comunidades y parroquias de las respectivas diócesis. Todo lo anterior denota que las

estructuras macrosociales tienden a repetirse en lo micro, en la RCC hay una constante repetitiva de las estructuras las cuales caracterizan al movimiento.

Lo anterior, representa la estructura organizativa de la RCC a nivel general, sin embargo, también existen labores pastorales dentro de la estructura llamados ministerios. Cada ministerio y servicio posee la misma organización corporativa a nivel nacional y diocesano. Entre los diferentes ministerios se encuentra, el ministerio de coordinación de grupo de oración, el ministerio de predicación, ministerio de música, ministerio de danza, ministerio de liberación y ministerio de intercesión, dentro de los servicios se encuentra, servicio de jóvenes, servicio de niños, servicio artístico, servicio de pastoral social, servicio de pastoral familiar, servicio de intercesión, servicio profético y el servicio de comunicaciones.

Toda esta estructura corporativa de la RCC está compuesta por laicos, los sacerdotes no tienen inferencia, tienen voz, pero no tienen voto dentro de las elecciones de personas que se postulan a los diferentes cargos mencionados anteriormente, sin embargo, si se requiere aprobación del obispo para que estas personas realicen las funciones, el sacerdote asesor es elegido por la Conferencia Episcopal de Colombia.

Es importante resaltar a el seminario sacerdotal de los Siervos del Espíritu Santo, fundada en 1983 por Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, para formar sacerdotes con conocimiento de la RCC, los cuales se encuentran ubicados en Rionegro- Antioquia y a la Congregación de Jesús y María, los cuales, en Colombia, se encargan de los proyectos existentes en el Barrio Minuto de Dios. Ninguna de las dos comunidades religiosas mencionadas anteriormente tiene mandato sobre la RCC, el único organismo que toma decisiones para el funcionamiento administrativo y jurídico del movimiento dentro de Colombia es la Asamblea Nacional que está compuesta por los laicos.

Si bien, ambas comunidades acompañan y asesoran el movimiento, en cuestiones administrativas no tienen jurisdicción sobre este, los sacerdotes no pueden ejercer ningún

cargo dentro de la RCC a parte de asesores. Los sacerdotes eudistas en el caso de Bogotá poseen una provincia no territorial, formada por el Sacerdote García Herreros, el Minuto de Dios, esta provincia está encomendada a los eudistas para la misión de evangelización, formación y servicio a los pobres. Esto quiere decir que los sacerdotes son los únicos con jurisdicción dentro de la corporación Minuto de Dios, y esta corporación a pesar de ser la que innovó con la RCC actualmente ya no tiene inferencia dentro de la RCC, ambos son organismos independientes, sin embargo, realizan colaboraciones cuando hay retiros, seminarios, congresos y demás eventos pastorales. A continuación, se presenta un esquema sobre lo mencionado anteriormente para mejor entendimiento de la estructura de la RCC.

Gráfico 2. Estructura jerárquica organizacional de la RCC en Colombia

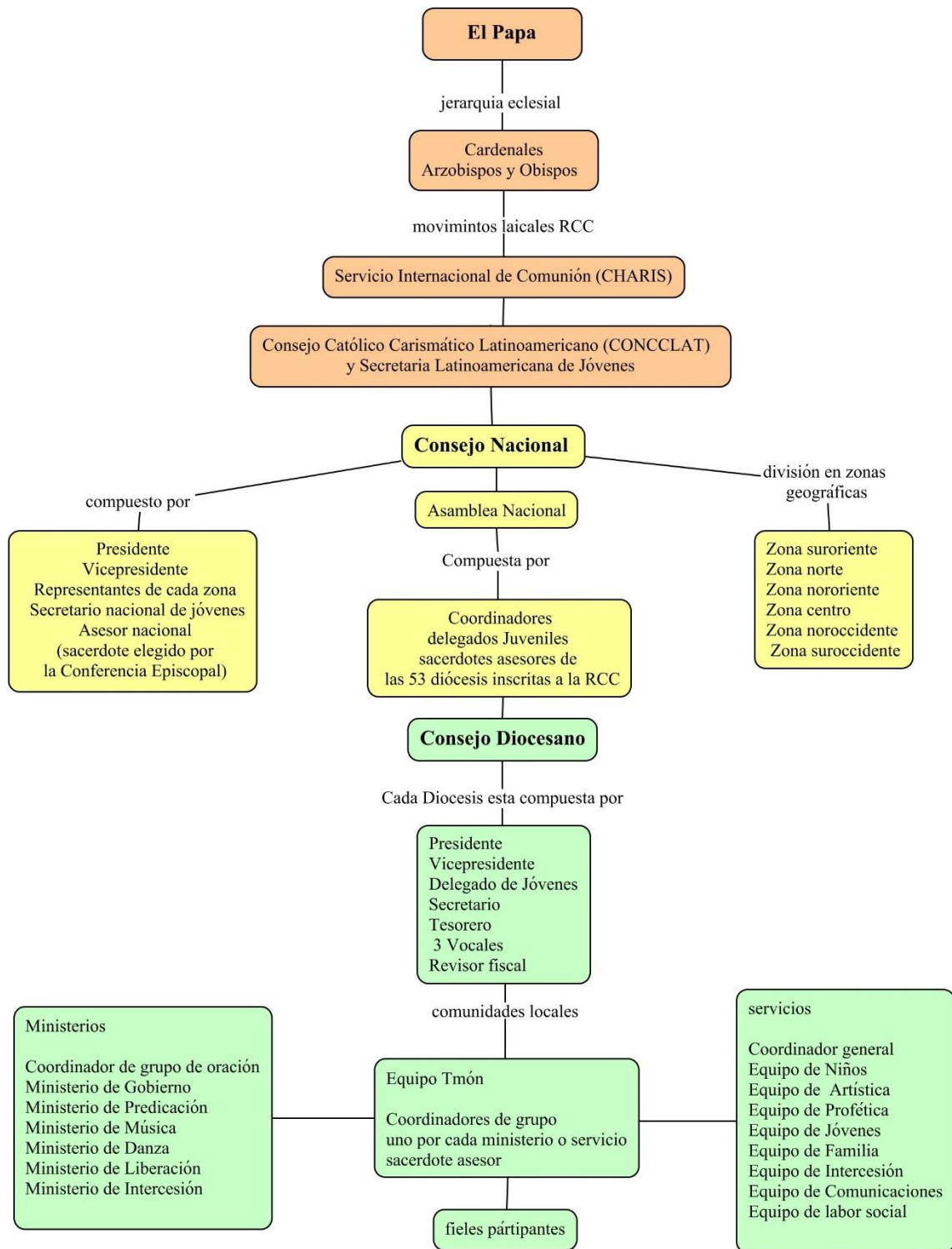


Gráfico 2. Fuente, Elaboración propia

2.3. Contextualización del Camino Neocatecumenal

El Camino Neocatecumenal o CN surgió en España en 1964. Es un movimiento originado por laicos, considerado como un proceso de iniciación cristiana, puesto que su mayor premisa es retomar el catecumenado primitivo (como la mayoría de los movimientos laicales), en donde se demostraba la conversión a dicha religión por medio del bautismo. Antiguamente, el paso final para demostrar adscripción a la religión cristiana era el bautismo en agua, era una forma de proclamar el interés de las personas por ser parte de dicha religión, se hacía de manera consciente de adultos, a diferencia de la actualidad, en donde dentro de la doctrina de la Iglesia Católica se realiza esta proclamación de fe en niños pequeños sin conciencia de su cristianización. Es por ello por lo que el CN se centra en este punto, con el objetivo de comprender lo que significa bautizarse y “caminar” hacia la conversión cristiana. Como lo mencionan sus Estatutos “El Neocatecumenado es un instrumento al servicio de los obispos para el redescubrimiento de la iniciación cristiana de los adultos bautizados”¹⁸

Su fundador es el español Francisco José Gómez Argüello Wirtz, también conocido como Kiko Argüello, un laico interesado en retomar las tradiciones judeocristianas y traerlas al plano de la actualidad. Según el relato oficial, el Camino Neocatecumenal surge en las periferias de Madrid, en un sector denominado Palomeras Altas, un barrio marginal, es aquí donde surge la primera comunidad Neocatecumenal, “Kiko” da a conocer su proyecto de evangelización en este sector a Carmen Hernández, una mujer laica interesada en hacer parte de la misión de la Iglesia y junto al presbítero Mario Pezzi desarrollaron una estrategia para poner en práctica una nueva forma de responder a la necesidad de los creyentes. En este contexto se gesta un movimiento laical que no solo buscaba transmitir la palabra de Dios “sino también una convivencia en comunidad entre sus fieles, como una familia de fe que toma como ejemplo a la familia de Nazaret” (Ortiz, 2012, p. 48).

¹⁸ Cap. I, art. 5, 2002 p. 27

Como lo menciona el teólogo e historiador peruano Pedro Pascual Soto (2018), hacia finales de la consolidación del Concilio Vaticano II la propuesta de Kiko llega a más sectores de Madrid, y comienza a llamar la atención de diferentes diócesis españolas. Si bien, el CN comparte lineamientos con el Concilio Vaticano II, tiende a ser un movimiento conservador, mezclando el tradicionalismo preconiliar con algunos preceptos del Concilio. Por otro lado, es importante tener en cuenta la acción de Kiko Argüello como un líder carismático, puesto que "responde a los lineamientos políticos e ideológicos del Vaticano, de ahí su éxito como comunidad legitimada". (Ortiz, 2012, p. 30) Este, logra atraer a las personas con su convicción, la capacidad de convencimiento de Kiko logró permear en sacerdotes conciliares. Un exponente importante para que el CN se institucionalizara dentro del Vaticano fue el Monseñor Casimiro Marcillo, según Soto (2018) este monseñor fue el primer defensor del CN, este:

Solo pedía a los iniciadores (Kiko y Carmen), tener en cuenta que en toda parroquia en donde aceptarán esta nueva realidad eclesial, no se dejará de lado al sacerdote párroco, pues tenía que estar al centro de la evangelización, ya que se corría el riesgo de ver el Camino Neocatecumenal, como una Iglesia "paralela". (p. 66)

De este modo, se impulsó a la oficialización del movimiento por medio del monseñor Marcillo. En 1968 el CN llega a Roma y se establece en una pequeña parroquia llamada Mártires Canadienses, allí se funda la primera comunidad neocatecumenal de Roma. De ahí el CN presentó total apoyo con el pontificado de Juan Pablo II (1978-2005) en 1980 el Papa concelebró por primera vez una celebración eucarística Neocatecumenal, con las comunidades de la Parroquia Mártires Canadienses, desde ese entonces fue considerado un carisma de la Iglesia Católica.

Sin embargo, sus estatutos no fueron aprobados hasta el pontificado del entonces Papa Benedicto XVI (2005-2013) en el Consejo Pontificio de laicos en el 2008, convirtiéndose en un carisma oficial de la Iglesia Católica en el 2008. "Este reconocimiento se dio a partir de la aprobación definitiva de los Estatutos del CN, documento importante para el conocimiento de esta realidad eclesial, basado en un tipo de "nueva evangelización" posbautismal." (Soto, 2016, p. 70) El apoyo de ambos pontífices a este movimiento da cuenta de la tendencia a posturas muy conservadoras, tradicionales y en contra de ideales

muy progresistas, de tal modo que el CN surge como reacción a posturas muy reformistas, tales como lo fue la teología de la liberación, altamente condenada y perseguida por ambos pontífices mencionados anteriormente.

Esta iniciativa ha tenido éxito a nivel global en la actualidad, según Ortiz (2012) el CN está presente en 105 países, y en estos hay aproximadamente 16.700 comunidades ubicadas 83 diócesis. Por ende, se estima que hay un millón de seguidores de esta corriente al rededor del mundo. Colombia es uno de los países con más comunidades pertenecientes al CN, se estima que tiene aproximadamente 2.000 comunidades. Estas comunidades están formadas por entre 20 y 40 personas, según los estatutos “el camino se vive en parroquias, en pequeñas comunidades constituidas por personas de diferente edad y condición social.”¹⁹

Su expansión se debe a que los neocatecúmenos consideran que parte de su misión es la evangelización, por ello en los estatutos se les motiva a ser personas activas en la fe, que por medio de su estilo de vida puedan demostrar su vivir cristiano, es por ello que su característica más prominente es la tenencia de hijos y formar hogares como “la familia de Nazaret.” Esto quiere decir, que se va en contra de los preservativos, puesto que están dispuestos a recibir los hijos enmarcados dentro de la “voluntad de Dios”, con ello se pretende formar hogares cristianos como ejemplo para el mundo no católico.

El Camino llegó a Colombia en los setenta, exactamente en 1970, (Martínez, 2018) su fundador Kiko Argüello junto con el equipo de responsables enviaron a catequistas itinerantes a esta labor evangelizadora. El primer punto de Colombia al que llegan es a Facatativá y a las zonas periféricas de la ciudad de Bogotá. Desde entonces el CN logró expandirse a lo largo del territorio colombiano.

Tal y como la RCC, el Camino Neocatecumenal también posee características que lo diferencian de otros movimientos y lo hacen particular, respetando el Magisterio y los

¹⁹ *Decreto de aprobación de los estatutos, del Camino Neocatecumenal*, Pontificio consejo para los laicos, 2002 p. 18

dogmas centrales de la Iglesia Católica. Dentro de las actividades cotidianas de CN se encuentra la asistencia a la liturgia eucarística, la cual se realiza de manera cerrada, es decir solo neocatecúmenos pueden asistir a esta, es realizada los sábados en la noche, esta particularidad se remonta a la tradición judía del *Sabbat*, ya que se concibe que el día del señor, es decir, el domingo, inicia el sábado por la tarde, por ello celebran la liturgia eucarística el sábado en la noche, introduciendo al domingo, “los días sábados son muy esenciales, cada uno de los miembros acude a las 7 pm. a la iglesia en traje formal, a celebrar una misa destinada a durar varias horas.” (Ortiz, 2012, p. 16).

Por otro lado, están la “celebración de palabra” en comunidad, se realizan una vez a la semana en donde, se reúnen por pequeñas comunidades a orar y realizar diferentes rituales de manera cerrada, finalmente poseen convivencias, las cuales se realizan un domingo al mes, en este duran todo el día en comunidad rezando la liturgia de las horas, también conocida como laudes (oración de la mañana). También celebran festividades especiales como el “triduo pascual” es decir, realizan una actividad el jueves, viernes y el domingo de “resurrección”, evento muy importante para los neocatecúmenos, puesto que centran su celebración en el bautismo como se mencionó anteriormente, Ortiz (2012) menciona que “el bautizo es una de las actividades de mayor sacralidad pues el pagano se convierte al cristianismo y tienen un miembro más dentro de la iglesia.” (p. 43)

Dentro del camino existe la particularidad de realizar una serie de pasos o cursos, estos se hacen a lo largo de toda la vida del creyente, generalmente consta de 25 años o más de proceso, estos pasos “se realizan con el fin único de ser bautizados y llegar a ser verdaderos católicos”. (Ortiz, 2012, p. 43) Estos pasos se dividen en varias fases:

1. Precatecumenado postbautismal: en esta fase se pretende que los miembros del camino aprendan a vivir en humildad, dentro de esta fase hay tres pasos: primer escrutinio, *shemá* Israel y segundo escrutinio, según los estatutos “los escrutinios

ayudan a los neocatecúmenos en su camino de conversión respetando la conciencia y el fuero interno según las normativas canónicas”²⁰

2. Catecumenado postbautismal: en esta fase se pretende que los miembros del CN aprendan a vivir en sencillez y adquirir de este modo la “simplicidad interior”, es la fase más larga del camino, según los estatutos esta fase se divide en cuatro pasos, primera iniciación a la oración, *traditio symboli*, *redditio symboli* y segunda iniciación a la oración, en esta fase “los neocatecúmenos estudian cada una de las peticiones del “padrenuestro” y temas sobre Virgen María”²¹
3. Redescubrimiento de la elección: en esta fase se centra el eje del CN, es la fase en donde el miembro de este grupo toma una actitud de alabanza, en esta fase se debe demostrar que se vive de forma cristiana, se realiza solo un paso, el tercer escrutinio, tras demostrar que realmente quieren una vida cristiana y reafirman esta elección de ser “hijos de Dios” culmina “el neocatecumenado postbautismal”

Para llegar a esta “plenitud” la vida en comunidad es muy importante, en este punto se puede tomar el concepto de *communitas* de Turner presentada en el marco teórico, ya que los miembros del Camino poseen gran cercanía y fuertes lazos entre ellos y por consiguiente poseen una identidad muy marcada, considerándose una apuesta novedosa como grupo dentro de la Iglesia Católica, sin embargo “En la mirada de los católicos tradicionales, los neocatecúmenos son vistos como grupos extremistas con un tinte de fanatismo” (Ortiz, 2012, p. 52) esto se debe a que sus celebraciones y diferentes prácticas rituales se realizan de manera cerrada y hermética por lo que generalmente se le da el calificativo de “secta”.

A diferencia de otros movimientos en el CN se requiere una especie de preparación para ser parte de dicho grupo, cada año se realizan unas catequesis según sus estatutos “se desarrollan en el arco de dos meses, en quince encuentros que tienen lugar en la noche y concluyen con una convivencia de 3 días.”²² El propósito de esta rigurosidad es que

²⁰ cap. IV, 2002, art. 19, p. 42

²¹ cap. IV, 2002, art. 20, p. 43

²² Cap. II, 2002, art. 9, p. 30

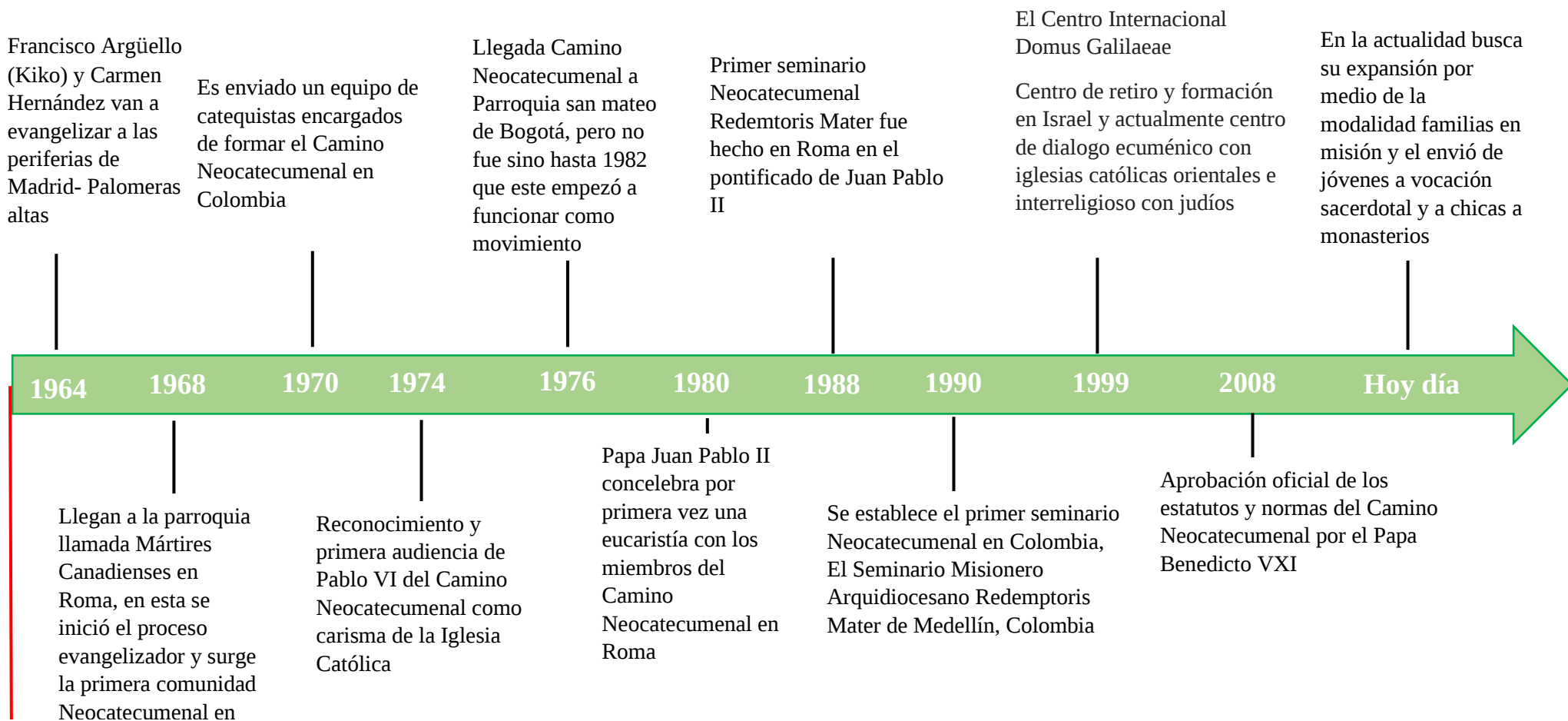
quienes son nuevos puedan experimentar el trípode: “Palabra, Liturgia y comunidad.” El CN considera que el trípode es la manera más apta para vivir una vida cristiana, el testimonio es la forma en que evangelizan, no realizan obras sociales como comunidad, “si hablamos del Camino Neocatecumenal, es una postura notoriamente conservadora que jamás podría arriesgar el sentido sacralizado de su contenido para prestar importancia a los problemas sociales.” (Ortiz, 2012, p. 29)

Por otro lado, el CN se caracteriza por tener una estructura jerárquica marcada, puesto que la mayor autoridad reside en Kiko Argüello y en el grupo principal de catequistas que lo acompañan, este grupo, se encarga de decidir la creación de seminarios específicos de neocatecúmenos, el primer seminario *Redemptoris Mater*²³ fue creado en Roma en 1988, con el visto bueno del Papa Juan Pablo II, en Colombia el primer seminario de esta clase fue realizado en la arquidiócesis de Medellín en 1990. Para el inicio del milenio en el 2000, se inauguró el Centro Internacional *Domus Galilaeae* en Israel, este es un centro de retiro y formación, el cual, funciona como centro de diálogo ecuménico con iglesias católicas orientales e interreligioso con judíos. En la actualidad en Colombia hay 3 seminarios *Redemptoris Mater* ubicados en Medellín, Bogotá y Barranquilla.

A continuación, se presenta una línea del tiempo que denota el proceso del movimiento en Colombia.

²³ En honor a la “Madre del Redentor” seminarios centrados en formar sacerdotes misioneros.

Gráfico 3. Línea del Tiempo Camino Neocatecumenal en Colombia



(1962-1965)

Concilio Vaticano II

Gráfico 3. Fuente, Elaboración propia

2.4. Estructura jerárquica organizacional del CN en Colombia

Es importante resaltar que el CN depende de las decisiones tomadas en la sede Papal y en los organismos de gobierno de la Iglesia Católica manejados por la Curia Romana en materia legislativa, ejecutiva y judicial. Tampoco son independientes de las jerarquías eclesiales, puesto que un obispo es quien determina si se instaura o no un movimiento dentro de sus diócesis, por lo que se respeta la jerarquía en cabeza del Papa, siguiendo por cardenales, arzobispos y obispos. Por lo que es de notar, que las estructuras organizativas de los movimientos laicos en este caso el CN no es totalmente autónomo.

La estructura organizacional del Camino Neocatecumenal es más sencilla y marcada debido a la homogeneidad del movimiento y la jerarquía verticalmente marcada, en primera medida, como se ha mencionado anteriormente el CN presenta un grupo de fundadores, compuesto por dos laicos y un presbítero encargados de todos los procesos dentro del movimiento administrativa, jurídica, ecuménica y pastoralmente compuesta por Kiko Argüello, el sacerdote Mario Pezzi y debido a la muerte de la fundadora Carmen Hernández, se asentó en su posición a otra mujer llamada María Asención Romero.

Después de este grupo de responsables internacional viene los grupos itinerantes nacionales, es decir personas del CN generalmente de origen español que buscan instaurar el movimiento en diferentes naciones, hay un grupo por nación, este puede denominarse grupo de catequistas itinerantes, en el caso de Colombia, siempre han sido los mismos encargados, el Sacerdote Jesús Blázquez, el laico José Ignacio Alberó y la laica Fernanda Benjam, nuevamente este grupo encargado del CN en Colombia está compuesto por dos laicos y un sacerdote. Estos puestos generalmente son vitalicios a menos de que la persona decline de su labor, a diferencia de la RCC que los cargos cambian de persona cada tres años.

Cabe resaltar los postulados de Berger y Luckmann, puesto que es posible denotar en la estructura del CN las jerarquías marcadas que poseen control frente a las pautas de comportamiento impuestas a los fieles en su diario vivir, al ser un movimiento uniforme y siendo las estructuras vitalicias las figuras de poder son muy evidentes, lo que permite

ejercer control institucional de manera más efectiva por medio de roles socialmente estipulados dentro del grupo, quienes no estén de acuerdo con los valores y normas compartidos son fácilmente reprendidos.

Ahora bien, cabe resaltar que el grupo de catequistas de Colombia inició directamente en las parroquias que eran permitidas por el obispo del momento, por ende dentro de las parroquias es donde surgen las demás tareas y labores que permiten organizar el Camino, entre estas funciones se encuentran los grupos itinerantes regionales, personas que se encargan de las diferentes regiones del país en el proceso de evangelización, estos grupos pueden estar conformados por laicos tanto hombres como mujeres solteros, presbíteros o seminaristas, y una pareja casada. Otro modo de ejercer la itinerancia son las familias en misión, estas reflejan el *misio ad-gentes*,²⁴ propuesto en el Vaticano II, en donde se propone que las familias en su contexto cotidiano migren para evangelizar a partir de sus vivencias.

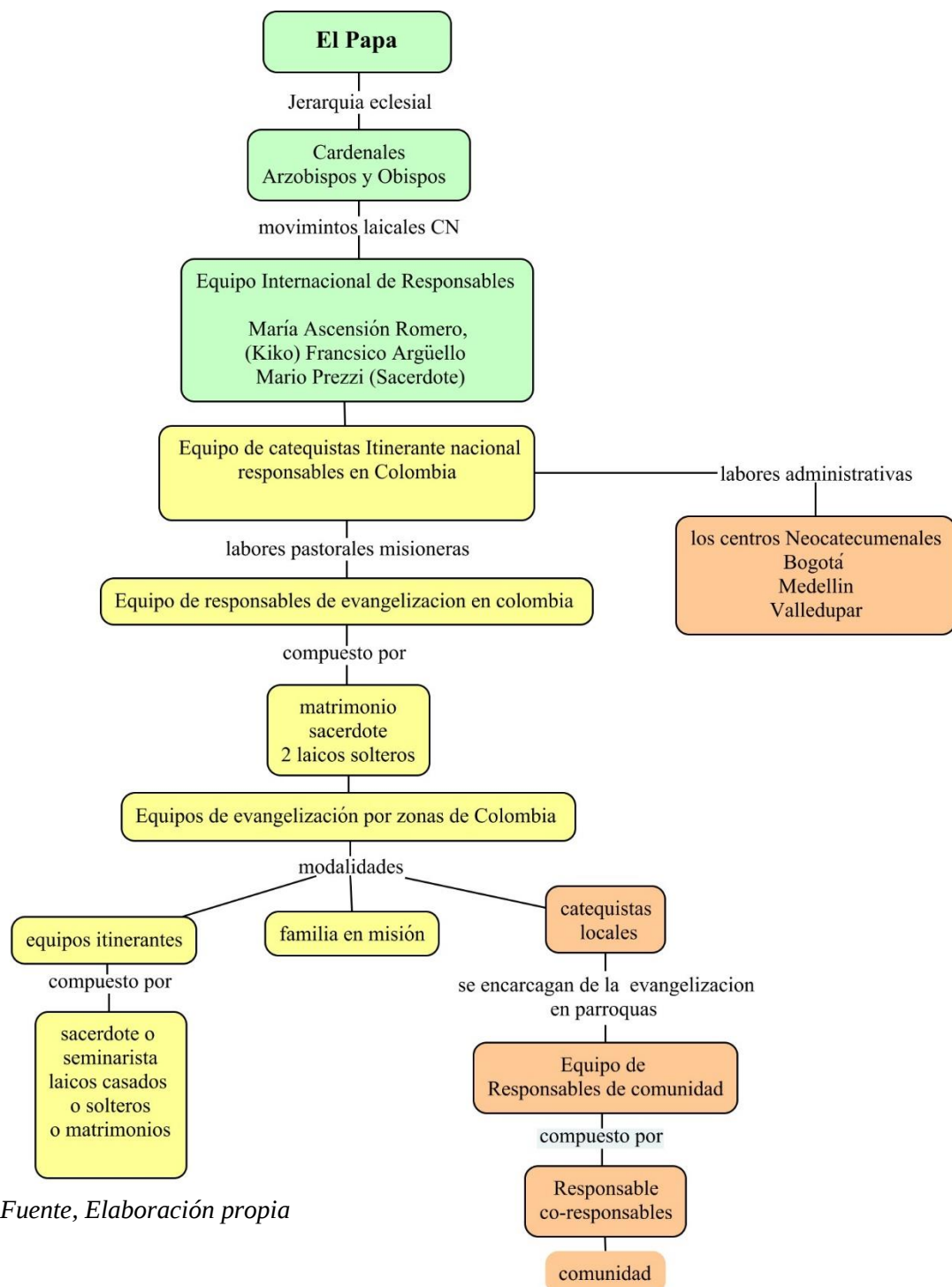
Posterior a la itinerancia están los catequistas parroquiales, quienes se encargan de la evangelización dentro de cada parroquia formando comunidades cada año. Cada comunidad se compone por el responsable, quien es el encargado de organizar la comunidad y un equipo de corresponsables quienes ayudan al responsable dentro de la comunidad para su buen funcionamiento. Por otro lado, en cada nación hay centros Neocatecumenales, estos son oficinas administrativas, donde se distribuyen comunicaciones, elementos litúrgicos como el vino, en estos lugares es donde se venden los utensilios y signos característicos tales como las cruces, los cuadros, cantorales, las biblias, y demás objetos característicos del CN.

En Colombia existen tres centros neocatecumenales, uno en Bogotá, otro en Valledupar y otro en Medellín. El esquema del CN posee un carácter mayoritariamente pastoral que administrativo, todo se concentra en el centro neocatecumenal de cada zona, lo que denota

²⁴ “a todos los pueblos” En respuesta al decreto del Concilio Vaticano II el cual habla sobre la misión misionera de la Iglesia.

nuevamente la uniformidad del movimiento a nivel global puesto que toda la organización es igual en cualquier parte del mundo. A continuación, se presenta un esquema sobre lo mencionado anteriormente para mejor entendimiento de la estructura del CN.

Gráfico 4. Estructura jerárquica organizacional del CN en Colombia



A modo de conclusión, la RCC y el CN presentan diferencias notorias, en primera medida la percepción del bautismo, ya que aunque es un sacramento muy relevante para los católicos en general, la RCC se centra en el “bautismo en el Espíritu Santo” una doctrina característica de los cristianos carismáticos, sin embargo no es sacramental dentro de los ritos católicos, mientras que el CN presta total atención en el bautismo en el agua, considerado un sacramento como tal dentro de la Iglesia Católica, en esta medida los ejes centrales de sus movimientos, la RCC se centra en la figura del Espíritu Santo y de los “dones y frutos” que otorga, mientras que el CN se centra en el sacramento del bautismo en agua.

Por otro lado, ambos grupos se diferencian por la homogeneidad, en el caso del Camino Neocatecumenal, se presenta una cierta uniformidad en la que vivir una liturgia, sea en Colombia o en España, viene siendo lo mismo, con la misma estructura, estética iconográfica, arquitectónica y de contenido, por ello, varios estudios mencionan que es una “iglesia paralela” a la Católica en vez de ser netamente un movimiento, mientras que la Renovación Carismática Católica, no presenta la misma homogeneidad, según Cabrera (2016) la RCC no es una unidad, sino un grupo con varios grupos, en donde se comparten dogmas centrales, sin embargo, siendo divergente por medio de la diversidad en los cultos que realizan.

En otro orden de ideas, el uso de los medios de comunicación permite que un movimiento sea más visible ante las demás personas, la RCC desde sus inicios hizo uso del radio, la televisión y en la actualidad en redes sociales, para poder estar en contacto con sus fieles y seguir convocando a más personas a su movimiento, en el caso del CN es totalmente diferente, ya que no hacen uso de medios de comunicación de manera oficial, no hay plataformas de este movimiento que permitan conocerlo más a fondo, esto se debe a su hermetismo del que se hablaba anteriormente.

Sin embargo, poseen características en común, ambos conciben la tradición como un referente importante por lo que ambos movimientos tienden a mencionar que se centran en las raíces del cristianismo primitivo. Ambos conciben que los creyentes deben ser

testimonio de su fe desde su cotidianidad y presentan gran cantidad de fieles en Latinoamérica, específicamente en Colombia.

Hasta este punto no se ha hablado de las mujeres en cada uno de los movimientos, puesto que no hay estudios precisos que denoten cómo participan las mujeres dentro de las estructuras jerárquicas de los movimientos y dentro de la práctica ritual que cada uno de estos presenta. El punto al que este trabajo se quiere dirigir es si en los movimientos laicales presentados anteriormente y formados como reacción al Concilio Vaticano II existe participación femenina considerable a diferencia del resto de la historia de la Iglesia Católica.

2.3. Práctica del canon ritual y la observación etnográfica en movimientos laicales: Renovación Católica Carismática y Camino Neocatecumenal

Por medio de la descripción densa, se pretende realizar un trabajo etnográfico para lograr un análisis riguroso, en este caso, de las prácticas rituales de los movimientos laicales, desde una perspectiva crítica y analítica, teniendo en cuenta las posturas de Clifford Geertz, puesto que como bien lo menciona “lo ritual no es sólo un esquema de significación, sino que es también una forma de interacción social.” (Geertz, 2003, p. 150) Por ello, se considera pertinente analizar el ritual, teniendo en cuenta las particularidades de cada movimiento, de tal modo, lograr determinar la participación femenina en dichas prácticas.

Cabe resaltar que este apartado se planeaba realizar de manera presencial, sin embargo, por la pandemia del Covid-19 la etnografía será enriquecida por medio de la virtualidad, para ello se tendrán en cuenta diferentes cuentas de YouTube²⁵ y páginas de Facebook²⁶ por donde se transmiten las liturgias eucarísticas y demás celebraciones características de

²⁵ Canales de YouTube: 1. Redemptoris Mater Medellín, 2. Parroquia san Mateo Bogotá D. C. 3. RCC Radio 4. RCC juvenil la Ceja 5. Parroquia San Mateo Bogotá D.C. 6. Dancing For God Catholic

²⁶ Páginas de Facebook: Conaljo: *Congreso Nacional de Jóvenes* 2. Rcc Tuluá 3. Rcc Engativá

cada movimiento. Finalmente se realizará un cuadro de sistematización de toda la información recolectada hasta el momento teniendo en cuenta dos lineamientos, el canon ritual preconiliar y el Concilio Vaticano II.

A partir de la observación de 8 cultos eucarísticos (4 de cada movimiento) se pudo dar cuenta de aspectos importantes que caracterizan y diferencian cada movimiento. Por medio de la observación no participante en transmisiones en vivo, se pudo dar cuenta de dos diferencias fundamentales entre neocatecúmenos y católicos carismáticos. Una de estas diferencias es la hora de realización de la liturgia eucarística, los neocatecúmenos la realizan los sábados en la noche como se explicaba anteriormente y los carismáticos los domingos en horas de la mañana. Respectivamente la observación se realizó en transmisiones en vivo para CN en el canal de YouTube del Redemptoris Mater de Medellín los sábados a las 7:00pm y de la RCC los domingos a las 10:00am por la transmisión en vivo del canal de YouTube la RccRadio.fm, ambos rituales con una duración aproximada de una hora y media.

Es importante resaltar como una primera gran diferencia entre los movimientos en torno a los medios de comunicación, puesto que la RCC siempre ha tenido un manejo importante de medios como la televisión, la radio y actualmente el uso de redes sociales, por lo que encontrar material de este movimiento es más fácil y asequible, mientras que el Camino Neocatecumenal maneja un modelo más tradicional y no hace uso de plataformas electrónicas, se ha visto en la tarea de hacerlo por la coyuntura de la pandemia, sin embargo es una primera señal del carácter tradicional del Camino Neocatecumenal y la audacia de la RCC por buscar innovación y el aprovechamiento de elementos modernos.

Ahora bien, ya entrando en materia se pudo notar que ambos rituales presentan diferencias considerables, un hecho importante es que la RCC previo a iniciar la celebración realiza media hora de alabanzas a Dios, por lo que durante ese tiempo se espera que el fiel entre en sintonía y entre en modo de adoración, el CN no presenta ningún evento previo. Otro hecho que se pudo observar es que los laicos en el CN que participan de la liturgia realizan “moniciones” es decir, antes de que se proclame cualquier lectura eucarística se hace una

breve invitación contando a grandes rasgos el contenido de la palabra que se proclamará, esta lecturas bíblicas se realizan de manera intercalada con cantos, mientras que en el caso de la RCC las lecturas son proclamadas también por laicos pero no se realizan moniciones previa ni con pausas musicales, se leen de corrido.

Ambos al ser parte de la Iglesia Católica respetan el calendario Litúrgico de la Iglesia, por lo que en ambas celebraciones se proclaman las mismas 3 lecturas y el mismo salmo, cabe resaltar que la última palabra que se proclama es el evangelio, y este solo puede ser proclamado por un sacerdote, ambos movimientos comparten esta característica. Otra diferencia fundamental dentro de la liturgia eucarística es el rito del “saludo de paz”, la RCC como cualquier parroquia realiza este ritual después de la consagración del pan y del vino y el rezo del Padre Nuestro, mientras que el CN realiza este rito antes de la consagración del pan y del vino.

Lo anterior, se justifica porque mencionan que es mejor estar en paz con todos para estar más aptos para luego recibir la comunión. En la consagración del pan y del vino es donde más diferencias pudieron observarse. En primera medida la consagración en el CN, la anáfora²⁷ es realizada cantada por el sacerdote, existiendo cantos específicos para esta parte del ritual dentro del cantoral neocatecúmeno realizado por Argüello, mientras que en la RCC simplemente se menciona la consagración sin ningún tipo de musicalización detrás. Cabe resaltar que ambos utilizan el mismo misal para la consagración de las especies (pan y vino) aprobado por la Iglesia Católica.

Por otro lado, el Pan que se consagra en el CN es realizado a mano por algún fiel perteneciente al CN, este se realiza específicamente para la eucaristía neocatecúmena, por lo que ningún fiel que no pertenezca a este grupo puede comulgar con este pan, este, sólo está presente en la celebración de los sábados a las 7:00 pm, es de uso particular del CN, esta acción es considerada por otros católicos como una judaización de la comunión, ya

²⁷ Es un término litúrgico que denota el diálogo que realiza el sacerdote en el momento de consagrar el pan y el vino destinados al sacrificio del altar, también es denominado canon en la tradición romana.

que no es uniforme con el resto de la Iglesia, mientras que la RCC hace uso de la hostia distribuida por la Iglesia Católica para todas las parroquias con normalidad.



*Ilustración 1. Fuente, RccRadio.fm, misa
domingo 9 de agosto 2020*



*Ilustración 2. Fuente, RccRadio.fm, misa
domingo 9 de agosto 2020*



*Ilustración 3. Fuente, Redemptoris Mater
Medellín, misa sábado 8 de agosto 2020*



*Ilustración 4. Fuente, Redemptoris Mater
Medellín, misa sábado 8 de agosto 2020*

En el momento de la comunión, el pan del CN es repartido por toda la asamblea, no se come hasta que todos los integrantes lo tengan en sus manos, el sacerdote que preside es quien da la orden para que todos comulguen al tiempo, se comulga en ambas especies (pan y vino) en el caso de la RCC la hostia consagrada es entregada a los fieles que van haciendo fila uno detrás de otro siendo puesta en las manos de cada uno. Por la pandemia del covid-19 en ambos rituales los sacerdotes beben del vino consagrado en copas diferentes, en una situación normal en el caso del CN el vino es repartido por hombres por toda la asamblea, de tal modo que todos los participantes del CN comulgan bebiendo vino y comulgando el pan realizado por ellos mismos.

Ahora bien, en la observación se pudo denotar la importancia de la suntuosidad en la liturgia neocatecumenal a diferencia de la carismática, como se mencionó anteriormente la estética cumple un papel fundamental, puesto que los ornamentos poseen relevancia sacra dentro de la liturgia, como lo menciona Geertz (2003) la experiencia ritual está enmarcada en una serie de significaciones que le son relevantes al grupo, en este caso los elementos estéticos en el CN permiten al creyente concebir la ritualidad como una extensión de la realidad, puesto que los diferentes elementos característicos generan en el fiel una experiencia significativa que logra coincidir con convicciones consideradas verdaderas generando coherencia dentro de la práctica vivida. Por ende, es importante tener en cuenta ciertos elementos ceremoniales que caracterizan al CN, teniendo en cuenta los elementos sensoriales que hacen de cada ritual diferente el uno del otro.

En primera medida es habitual ver en las eucaristías del CN en la mesa del altar un candelabro de nueve brazos, este objeto ritual denota el carácter preconiliar que posee el CN, puesto esta suele hacerse presente en la tradición cristiana, especialmente en la Edad Media, sin embargo el CN hace uso en la ritualidad de este elemento por influencia judía, el candelabro también denominado la *menoráh*, expresa significados de la biblia que el CN mantuvo, entre algunos de estos se relaciona la concepción de Dios como la luz que ilumina las tinieblas, el destierro de Babilonia del pueblo de Israel y la reconstrucción del templo, presentes en el antiguo testamento, y adopta concepciones del nuevo testamento como la memoria de la resurrección de Jesucristo. Ello denota una mezcla de tradición judía y cristiana muy marcada dentro del CN.



Ilustración 5. Fuente, Parroquia San Mateo-Bogotá

La cruz, es otro símbolo importante dentro de la celebración eucarística de la Iglesia Católica, sin embargo, el CN posee su propia cruz representativa, esta es una cruz levantada que representa un elemento clave para el redescubrimiento del Bautismo, eje fundamental del CN. Esta cruz es denominada la “Cruz Gloriosa” encabeza el rito eucarístico, en ella, se presentan elementos importantes del CN. La base es un trípode para sostener la cruz, cada uno de los soportes del trípode representa la palabra, la liturgia y comunidad, es decir el estilo de vida que siguen los fieles de este movimiento, se alza por medio de una vara, como signo del báculo que usó Moisés para salvar al pueblo de Israel en el desierto (pasaje presente en el éxodo).

También simboliza un tronco que levanta y es base del árbol de la vida, presente en el Génesis del antiguo testamento, sin embargo, este árbol de la vida también es Jesucristo, el cual se encuentra representado en la cruz, en la punta, simbolizando que Jesús es quien cobija a la humanidad, siendo la crucifixión un signo de salvación para los fieles. Esta cruz se ubica generalmente al lado derecho del ambón²⁸ como signo de que Jesucristo está presente en la proclamación de las palabras y de este modo sea visible para toda la asamblea, es un elemento que identifica a los neocatecúmenos y los diferencia de otros católicos.

²⁸ El ambón es la parte de los templos católicos y ortodoxos desde el que se proclama la lectura de la Biblia en la eucaristía y otras ceremonias. tiene forma de atril o púlpito

Dentro de la estética del CN también se hace presente alfombras de estilo de las regiones árabes y persas, también son un signo importante dentro del CN porque representa la tierra santa, en donde el hombre terrenal y pecador puede tener contacto con la deidad, las alfombras brindan decoro y distinción a las celebraciones. Las flores también son un elemento importante, los arreglos florales los realizan los mismos fieles con flores naturales y los colores deben estar acorde con el calendario litúrgico, son puestas en la mesa del altar y en el ambón donde se proclama la palabra. Siendo los elementos más sagrados de la liturgia.



Ilustración 6. Fuente, Parroquia San Mateo Bogotá



Ilustración 7. Fuente, Parroquia San Mateo Bogotá

La RCC no es tan suntuosa y maneja los elementos normales utilizados en cualquier celebración eucarística católica, los manteles blancos en el altar son elementos importantes dentro de la Iglesia Católica, por ello ambos movimientos los utilizan dentro de sus liturgias, por solemnidad y dignidad debe ser blanco en símbolo de pureza. Otro símbolo general e importante son los cirios ubicados de extremo a extremo en la mesa del altar a cada lado, representa el componente sacrificial, y pascual, estando presente Dios por medio de la luz que emiten los cirios. Por otro lado, la cruz también es un elemento importante en los templos católicos en general, sin embargo, la RCC no posee una cruz

homogénea como si la tiene el CN. Con lo anterior se puede decir que el CN presta mucha atención a sus ornamentos eucarísticos y su estética en general, mientras que la RCC es mucho más somera dentro de su estética, tal y como se estipula en el Vaticano II.

Ahora bien, es importante tener en cuenta los componentes sensoriales de cada uno de los movimientos, ya que cada uno presta atención a diferentes elementos, como se ha venido mostrando anteriormente, el CN presta mucha atención a sus elementos visuales, una característica muy preconciliar, este movimiento posee incluso una arquitectura determinada y homogénea, la arquitectura también tiene significados litúrgicos, representando tres aspectos de Jesucristo, pastor, profeta y sacerdote, tal y como lo menciona el historiador Martínez (2018), la sede presidencial (pastor), ambón donde se proclama la palabra (profeta), y el altar donde se da el sacramento de la comunión (sacerdote). También en su mayoría está el elemento de pila bautismal inspirada en la tradición más antigua del cristianismo, “su ubicación responde al contacto con los demás sacramentos de la iniciación cristiana, situada a lo largo del eje simbólico, que enlaza puerta-altar-ambón-sede.” (Martínez, 2018, p. 78)

Una característica de la arquitectura del CN es la formación de templos o salones de celebración con la asamblea en U, alrededor del altar, como signo de participación de la celebración litúrgica (ilustración 9), a diferencia de los templos tradicionales que conciben el altar delante de la asamblea y está ubicada de frente al altar, con las bancas unas detrás de otras en dos filas (ilustración 10). La RCC como movimiento no presta mayor atención a estas características arquitectónicas, simplemente se ubican en las parroquias que quieran, tener este carisma con la aprobación del obispo sin tener un aspecto homogéneo y característico que denote la presencia del movimiento. Si bien dependiendo de la comunidad existen logotipos y nombres diferentes, no hay un cambio en la arquitectura de las parroquias, a diferencia del CN, el cual concibe lo estético como algo esencial y por ende visualmente tienden a ser templos muy llamativos y característicos del movimiento.



*Ilustración 8. Fuente, Parroquia
del Espíritu Santo ASA (RCC)*



*Ilustración 9. Fuente, Parroquia
Santa María del Camino (CN)*

Por otro lado, la iconografía es muy relevante dentro del CN, su precursor Kiko Argüello era un pintor que buscó inspiración en el arte sacro, mezcla técnicas antiguas y modernas de pintura para darle a sus obras un fuerte significado religioso, consideraba que era un modo de evangelizar, rescatando preceptos preconciarios y tradicionales, tal y como menciona Martínez (2018):

Kiko Argüello produce estas obras como una forma de predicación y de evangelización, buscando que ellas expresen estéticamente los contenidos de la fe y los momentos históricos que vive la comunidad y la Iglesia contemporánea. Va a las fuentes del arte sacro en la tradición y reconfigura la imagen desde los presupuestos del arte contemporáneo. (p. 69)

La iconografía brinda una estética particular de los templos y los salones neocatecúmenos, además brinda identidad entre los fieles que hacen parte de este movimiento, se construye consonancia dentro de la comunidad en torno a la estética, el ícono más representativo del CN es la Virgen del Camino, este ícono está inspirado en una virgen del pintor ruso Simón Ushakov llamada “*Bella Kikkotissa*” (1668). En el ícono de la Virgen del Camino se resume todo el itinerario y el modelo de fe de quienes pertenecen al movimiento, ya que en él se encuentra la inscripción “*hay que hacer comunidades cristianas como la sagrada familia de Nazaret, que vivan en humildad, sencillez y alabanza. el otro es cristo*”.

Esta, es la distinción mundial de la experiencia neocatecumenal a nivel mundial, ello genera una *comunidades* como lo menciona Turner, alrededor de la estética y la iconografía.

La RCC no presenta una estética específica como se ha venido mencionando, y no hay una iconografía determinada que los identifique parte del movimiento como tal. Existen varias representaciones con respecto a la figura del Espíritu Santo como paloma o fuego, teniendo en cuenta, el pasaje de la Biblia referente a la fiesta del pentecostés, sin embargo, no hay una representación única, ello varía entre continentes, países, entre diócesis e incluso entre comunidades, es por ende que en materia de lo visual el CN le presta mayor relevancia a la homogeneidad que la RCC.



Ilustración 10. Icono de la virgen del Camino,
Fuente <https://iconosdelcamino.com/>



Ilustración 11. Logotipo del 50 aniversario de la
RCC. Fuente, <http://50aniversario.rccradio.fm/>

Ahora bien, en términos auditivos, la sonoridad es un elemento muy importante para las celebraciones religiosas. La evolución histórica de la música en el cristianismo asume cambios significativos, la música sacra, coral y gregoriana tuvo gran auge dentro de las elecciones musicales católicas para los rituales, sin embargo, actualmente hay mayor diversidad, teniendo en cuenta la cultura y territorialidad de los creyentes, tanto si es en celebraciones litúrgicas, como en retiros, encuentros y otras prácticas alrededor de una divinidad. Ambos movimientos presentan grandes diferencias en torno a este aspecto.

El CN tiene su propio repertorio para la musicalización de las celebraciones. Existe el servicio de cantor o salmista, estas personas son quienes se encargan de interpretar cantos realizados por Kiko Argüello de la manera más fiel posible, es por ello que solo se utiliza como instrumento principal la guitarra española, con algunos acompañamientos como el pandero e instrumentos no eléctricos, puesto que se considera que estos instrumentos no

son aptos para la solemnidad de las celebraciones. En la actualidad existe una recopilación de alrededor de 220 cantos realizados desde el origen del movimiento en un cantoral denominado “resucitó”, los fieles no pueden innovar y realizar otro tipo de musicalizaciones, solo está permitido realizar los cantos de Kiko, nuevamente esta forma de manejar la música es una manera de homogenizar el movimiento, de tal modo que, la interpretación musical sea igual en todos los territorios, lo que brinda mucha identidad dentro de los fieles.

Por otro lado, dentro de la RCC la musicalización no es homogénea, no existe una sola forma de realizar la música, puesto que se considera que el Espíritu Santo es quien decide y quien brinda la inspiración para realizar los cantos, es por ello que no hay limitación para la utilización de instrumentos musicales. A diferencia de otros grupos católicos, la RCC es muy abierta en torno a la música, ya que hacen uso de cantos católicos y cantos de cristianos no católicos, como el góspel, música de inspiración evangélica de origen estadounidense, ya que consideran que el único objetivo es la adoración y alabanza a Dios.

Dentro de la RCC existe un ministerio denominado ministerio de la música, también denominado ministerio de Alabanza, en él, se prepara a los aspirantes, estos tienen la libertad de componer música dentro de sus comunidades, realizar “covers” o versiones de una misma canción de otros artistas de este género e interpretar libremente los cantos. No existe un repertorio fijo, la innovación es un componente fundamental, por ende, el uso de cualquier instrumento musical sea eléctrico o no, es bien aceptado. Según la página de la comunidad de las hermanas “Discípulas de Jesús”.

El ministerio de música es un servicio en el cual un grupo de fieles guían a otros fieles en momentos de la alabanza y la adoración por medio de la música. Estas mujeres son las encargadas de hacer acompañamiento de los ministerios artísticos, entre ellos la música. Este ministerio de la música va muy relacionado con otros ministerios artísticos presentes dentro de la RCC, tal y como es el ministerio de la danza, este aspecto es muy importante y tal vez el más innovador que presenta la renovación carismática puesto que la corporalidad toma un papel fundamental en la liturgia. Este ministerio no se pudo observar

dentro de las celebraciones eucarísticas, debido a la pandemia del Covid-19, sin embargo, en eventos como el “Camino al Conaljo” y seminarios especializados sobre el ministerio de danza realizados de manera virtual en el mes de agosto se pudo dar cuenta de la importancia de este componente.

La corporalidad y la expresión reflejan un performance en el ritual, en donde los cuerpos en movimiento interactúan entre sí por un mismo fin, una búsqueda por una experiencia más profunda. El cuerpo en una dimensión cristiana tiene mucha relevancia, puesto que cuerpo puede ser entendido como el cuerpo de cristo entregado en el sacramento de la comunión, o cuerpo con dimensiones macro en donde la asamblea hace parte de un mismo cuerpo, sin embargo, la RCC va más allá y entiende el cuerpo como un medio que comunica algo. En las celebraciones como los grupos de oraciones y las eucaristías es común ver grupos de personas actuando a modo de alabanza, como lo menciona el antropólogo Pablo Cosso (s.f.), “muestran cuerpos en movimiento, interactuando con otros cuerpos presentes, que necesitan ser tocados o abrazados, como condición necesaria para el despliegue de un ambiente festivo y el afianzamiento del concepto ideal de “comunidad cristiana.” (p. 1)

En una entrevista realizada a un joven que hace parte de este ministerio se pudo denotar algunos aspectos del por qué es tan importante el cuerpo como canal de comunicación entre Dios y el hombre:

La danza en mi concepción y en mi formación doctrinal es la manera en que yo adoro, alabo y adoro a padre, hijo y Espíritu por medio de mi cuerpo, ¿sí? Ahí referimos por ejemplo lo que nos dice corintios que dice que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, por medio de este servicio y tenemos que tener aquí presente que es el fenómeno de la inculturación de la liturgia, porque nosotros servimos tanto en la misa como en las adoraciones del santísimo y demás, entonces es la manera en que sirvo por medio de mi cuerpo a ofrecer una oblación a Dios (Daniel Sánchez, entrevista virtual, 19 de agosto de 2020)

Tal y como lo mencionó Daniel Sánchez, la corporalidad en este ministerio es muy importante, para una mayor profundidad se observó un seminario denominado “el perfume del danzante” en el canal de YouTube “*Dancing For God Catholic*” de la comunidad de la RCC Sembradores de la Palabra. En este seminario dirige la enseñanza Rocío Bravo,

presidenta de la RCC en la diócesis de Engativá. Este encuentro tiene como finalidad explicar la importancia de la corporalidad para alabar a Dios, en este, se puede denotar dos aspectos relevantes, en primera medida la danza se encuentra justificada dentro de la biblia, se centra en varios pasajes, tales como: éxodo 15,20 y 2da Samuel, 6,21. Sin embargo, también se justifica esta práctica por medio del libro de la teología del cuerpo escrita por el Papa Juan Pablo II, ello denota la importancia que le brinda a la RCC no solo a la biblia sino también a la autoridad del Vaticano, una clara diferencia con grupos neopentecostales quienes no conciben la autoridad papal.

En el seminario la enseñanza es dada por Rocío Bravo como se mencionó anteriormente, posee un cargo de poder dentro de la estructura de la RCC, por lo que se puede observar que las mujeres pueden acceder a las jerarquías del movimiento aparentemente sin problema. Ahora bien, en el seminario se describe cada una de las partes del cuerpo y el significado bíblico de cada uno de estos, los pies, los muslos, la cadera, el vientre, el cuello, los brazos y cómo cada una de estas partes del cuerpo deben ser usadas en movimientos firmes que exalten y alaben a Dios, posterior a ello detrás de ella salen músicos y realiza una demostración de la danza carismática.

En este punto se pueden resaltar algunos aspectos, la música y la danza están totalmente relacionados, se considera que los movimientos reflejan mejor las intenciones del fiel y la manifestación del Espíritu Santo en el Cuerpo, puesto que la danza es un modo de conexión con la deidad por medio de rezos y oraciones realizados en el canto y en los movimientos corporales, es una experiencia tanto individual como grupal, podría decirse que en la danza está presente la *comunidades*, puesto que la experiencia corporiza lo sagrado y une a los fieles en torno a una práctica, si bien es un ministerio, en partes como la alabanza todos los fieles tienen la libertad de danzar y expresar con su cuerpo devoción a su fe. Por otro lado, puede considerarse también una cuestión estética, que decora la celebración tanto litúrgica, seminario, congreso, retiro o grupo de oración, puesto que quienes realizan este ministerio van vestidos totalmente de blanco y en el vientre llevan

un pañuelo de color, dependiendo del tiempo litúrgico, la danza es organizada y uniforme, utilizan objetos que poseen significados importantes, entre estos pueden encontrarse:

- Pandero: Significa gloria y gozo sobre el enemigo.
- Banderas: insignias que identifican que pueden representar, gozo, súplica, victoria, restauración, protección y provisión divina utilizados en momentos de alabanza.
- Cintas: un canal de bendición de Dios, gozo, fiesta y celebración.
- Mantos: santidad de Dios, cobertura de Dios para su pueblo, santidad de Dios. sobre el ministro se utilizan en la adoración y también simboliza la presencia del Espíritu Santo.
- Vestuario: significa revestirse de la gloria de Dios, revestidos para él y para danzar para él.

Dentro de la RCC existen varios servicios y ministerios que caracterizan al movimiento y comparten con los movimientos neopentecostales, los cuales poseen influencia del Espíritu Santo, tales como hablar en lenguas, visiones, profecías, dones de sanación, liberación e intercesión. Estos dones o manifestaciones presentan un carácter común, la manifestación del Espíritu siendo el cuerpo el medio por el que se manifiesta, es por ello que la corporalidad posee un carácter relevante dentro de la RCC, no solo en ministerios como la danza, sino también en la mayoría de las manifestaciones espirituales. Teniendo en cuenta Geertz (2003), se denota la corporalidad como parte importante de la experiencia ritual dentro de la RCC, se le otorga a este elemento significaciones relevantes que permite al fiel extender su realidad, siendo la fe una convicción fundamental en el diario vivir del grupo y del individuo.

Para cerrar este capítulo, es pertinente realizar un pequeño resumen para sistematizar toda la información brindada hasta el momento. A continuación, se presenta una tabla que sintetiza los elementos obtenidos en la etnografía, teniendo en cuenta contenidos bibliográficos trabajados en el capítulo 1, de tal modo que sea más visible las diferencias y similitudes entre los movimientos laicales teniendo en cuenta la institución católica.

Tabla 2. Sistematización del capítulo I y II

	Preconcilio	Concilio Vaticano II	Renovación Carismática Católica	Camino Neocatecumenal
Canon Ritual	-Credo de los apóstoles -Conformación de los 7 sacramentos (bautismo, comunión, confirmación, matrimonio, ordenación, extremaunción, penitencia) -Reafirmación de la creencia del purgatorio -veneración a Santos, la Virgen María y reliquias -imposición del purgatorio, como dogma y como tercer estado -Fe, obras y gracia divina necesarias para la salvación de los humanos -Tradición necesaria para entender las escrituras	-Iglesia católica con sentido universal e incluyente -Reafirma Importancia de los 7 sacramentos -Doctrina social de la Iglesia: Derechos humanos y justicia social, acercamiento a la realidad de los fieles -Nuevas formas de celebraciones comunitarias validas (movimientos laicos) -Purgatorio como estado espiritual, no como lugar físico -Reafirmación de veneración a Santos, la Virgen María y reliquias -sacerdocio- mediador entre cristo y humanidad a través de la administración de sacramentos, especialmente en la confesión.	-Bautismo en el Espíritu Santo -Magisterio de la Iglesia católica que enseña y legitima -Interpretación literal de la Biblia -vivencia de los carismas del Espíritu Santo y profundizan en la experiencia de los hechos de los apóstoles, específicamente, de Pentecostés. -Creencia en manifestaciones sobrenaturales divinas -Se Busca equilibrio entre la evangelización a gran escala y la integración de la propia comunidad	-Bautismo en el agua, redescubrimiento del sacramento -Principio del trípode, vivir en comunidad, palabra y liturgia -Vivir en ejemplo de la familia de Nazaret en humildad, sencillez y alabanza como precepto de estilo de vida -La familia y la transmisión de la fe es central -Misma versión de la Biblia para todos los miembros -Evangelización es un eje central, parte de la misión de este carisma -Movimiento tradicional conservador con características preconciiales
Liturgia	-Carácter de la misa como sacrificio y presencia divina en la consagración de pan y vino como cuerpo y sangre de cristo -Misa tridentina en latín -Misa privada no hay comunidad, la asamblea no es importante -Clericalización de la liturgia no puede ser celebrada sin sacerdotes	-Eucaristía como memorial, dar gracias, no es un sacrificio, es una forma de acción salvífica para con la humanidad -Eucaristía presenta clericalización, no puede ser celebrada sin un sacerdote -Nuevo significado de la asamblea como cuerpo de cristo	-Liturgia Se realiza los domingos -Culto con emocionalidad y alto sentimentalismo tanto alegría como tristeza - Comunión con una especie, (ostias) consagradas por el sacerdote -Carácter de adoración o suplica	-Liturgia se realiza el sábado en la noche -Eucaristía formal y ceremoniosa, sus integrantes deben ir formales -Comunión con ambas especies (vino y pan) el pan lo realizan los propios catecúmenos como lo estipula la biblia (pan sin levadura) -Carácter de alabanza y glorificación a la divinidad

	no importa si no hay más personas presentes - la misa es un sacrificio de acción de gracias, de alabanza, propiciatorio y provechoso para los difuntos; es lícita la misa privada y es lícito su ofrecimiento en honor a los santos	-Liturgia realizada en lengua vernácula, el latín queda en segundo plano -Misa Novus Ordo - El sacerdote lidera la liturgia	- en la asamblea el líder, pudiendo ser laico o sacerdote es un regulador de las expresiones.	
Prácticas Características diferentes a la liturgia	Indulgencias para alcanzar la salvación Importancia de la vida monástica como estilo de vida No había otro tipo de actividades para llevar a cabo la liturgia que incluyera a laicos No hay doctrina social, por ende, las labores sociales no entran dentro del panorama del Vaticano el Papa Pio XII (1939-1958) aquel que desarrollo como todos los Papas anteriores, sus labores eclesiales desde el seno del Vaticano, es decir “nunca realizó labor pastoral en parroquias y, por lo tanto, nunca entró en contacto directo con las preocupaciones y necesidades de los feligreses. Fue un Papa de la corte y para la corte	Apertura a movimientos nuevos, la doctrina se abre dependiendo de la cultura y el territorio de una población local. Formación de la doctrina social de la Iglesia, indicando la importancia de responder por medio de la religión a problemáticas sociales, miseria, pobreza, derechos humanos. -los viajes pontificios se vuelven importantes para acercarse a los fieles de todo el mundo Realización del Código de Derecho Canónico	Grupos de oración: Se realizan una vez a la semana en la noche en pequeños grupos de personas -Tendencia a relatar testimonio personal, e influencia de Dios en ella -Emocionalidad en medio del ritual -Importancia de la oración colectiva - leer la biblia, enseñanzas bíblicas -manifestaciones sobrenaturales del Espíritu Santo manifestadas en la corporalidad (glosania) -conferencias -retiros espirituales- se hacen anuales -centros de formación de servidores -cursos y seminarios bíblicos -actividades sociales dentro de la Corporación Minuto de Dios	Celebración de Palabra: Se realiza una vez a la semana en la noche -Importancia de celebración de palabra para la vida en la comunidad, presentes testimonios de sus miembros frente al actuar de Dios en sus vidas -Aprendizaje bíblico por medio de Diccionario de vocabulario bíblico realizado por Xavier Léon-Dufour Convivencias: Se realizan un domingo al mes todo el día por comunidad Se realiza la oración de la mañana la liturgia de las horas (laudes) La labor social no es lo más trascendental Encuentros anuales en convivencias especiales Catequesis iniciales: durabilidad dos meses, en quince encuentros que tienen lugar en la noche de dos días de la semana y concluyen con una convivencia de 3 días

Estructura jerárquica	-Jerarquía vertical: Papa Cardenales Obispos Sacerdotes Diáconos Religiosos - Primado del Papa, suprema autoridad de la Iglesia Católica, todos los asuntos debían pasar por la santa sede Sacerdote mediador entre Dios y el hombre -Laico no tiene función dentro de la Iglesia -la Iglesia, como una sociedad autoritaria y perfecta -cuerpo sacerdotal ejercía la intermediación entre el pueblo fiel y Dios a través de unos poderes especiales, palabra, sacramentos, jurisdicción que él.	Jerarquía vertical Papa Cardenales Obispos Sacerdotes Diáconos Religiosos Laicos -por primera vez el laico toma a hacer parte de la estructura de la Iglesia puesto que se considera que es “parte del cuerpo de Cristo” - El Papa, sigue siendo la mayor autoridad de la Iglesia, tiene el poder de la infalibilidad papal -búsqueda de la igualdad entre toda la Iglesia - Iglesia no solo entendida como La Iglesia Católica Romana, sino como todo aquel que cree en la figura de Jesús y la trinidad.	Papa Cardenales Obispos -Estatutos CHARIS -CONCCLAT Consejos nacionales Asamblea nacional Consejo diocesano Comunidades y parroquias adscritas a la RCC El líder puede ser tanto laico como sacerdote dentro de cada parroquia, este es quien se considera regulador de las experiencias corporales -Coordinadores nacionales y regionales, gestionan los encuentros masivos -colaboradores de grupo, encargados de las gestiones de la RCC en las parroquias -No existe un grupo fundador como tal, por ende, la organización se da a raíz de los propios creyentes Estructura corporativa y autoritaria	Papa Cardenales Obispos Cabeza del camino Neocatecumenal Kiko Argüello y equipo -Itinerantes internacionales encargados de la evangelización en diferentes naciones -Itinerantes nacionales encargados de la evangelización en territorio propio -Catequistas, encargados de la evangelización en las parroquias donde está el CN -Responsables de comunidad, encargados de organización interna dentro de una comunidad. -estructura autoritaria y vertical
Cambio Disciplinar (normativas y lineamientos)	Creación de seminarios especiales para formar sacerdotes con requisitos -Fundación de nuevas ordenaciones monásticas con el objetivo de generar vocaciones misioneras	-descentralización del poder de la curia romana -primeras ordenaciones de cardenales no europeos -mayor libertad jurídica en las labores de obispos con sus diócesis	-sacerdotes eudistas como acompañantes del movimiento, no líderes de los grupos parroquiales -Gran manejo e influencia de los medios de comunicación para la realización u organización de	-laicos, son los principales líderes -seminarios del CN que forman sacerdotes para el movimiento y la misión del movimiento -se respeta el Magisterio -convenio con conventos de clausura

	- instauración del Celibato obligatorio eclesial - nuevas normas de moralidad en torno a la labor del clero -Jurisdicción episcopal, se da control al papel de los obispos y sus labores, labor del sacerdote	- Celibato Obligatorio Clerical perdura -búsqueda de la austeridad, ropajes clericales acordes con materiales del territorio local, sin ser ostentosos - importancia de la cercanía con los fieles	- retiros, encuentros, congresos, seminarios - Se respeta el Magisterio -Grupo que contiene varios grupos, poseen diversidad, pero buscan homogeneidad en dogmas y prácticas centrales	-No hace uso de los medios de comunicación frecuentemente, a raíz de la pandemia ocasionada por el Covid-19 se ha visto en la tarea de hacer uso de plataformas tecnológicas -estatutos de CN rigen todas las acciones del movimiento
Elementos Importantes	-iconografía, como medio de enseñanza e imposición dogmática -lujo, estética arquitectónica -clericalización de la liturgia eucarística - administración de los sacramentos - condena y castigo a movimientos religiosos considerados anatema	- eliminación de ostentosis en ropajes clericales, ornamentos y utensilios para la liturgia, y la arquitectura de iglesias. - dialogo entre otras confesiones religiosas cristianas y no cristianas -búsqueda de la cercanía de las necesidades de las personas - formación Doctrina social -renovación moral -descentralización del Vaticano -Mensaje para toda la humanidad	-Bautismo en el Espíritu Santo -Primordial y primer punto de referencia la sagrada escritura específicamente del nuevo testamento como fuente de verdad, énfasis En el Espíritu Santo -Corporalidad, sensorialidad, emocionalidad -Pentecostés es la celebración más importante para miembros de la RCC -guías para grupos de oración de la, renovación carismática católica en las parroquias.	-Bautismo y renovación del sacramento por medio de pasos -La pascua es considerada la celebración más importante para los Neocatecúmenos - vivir en triduo: Liturgia, palabra y comunidad. - familia como núcleo central para la transmisión de la fe -estética específica del movimiento e iconografía -Estatutos del Camino Neocatecumenal, rigen las prácticas
Influencias	-Tradicionalismo: tradición doctrinal por encima de la biblia, la tradición como punto importante para evitar transformaciones drásticas y lograr unidad, homogeneidad y estabilidad de la jerarquía clerical ante el poder político y económico.	- Dialogo ecuménico con Iglesias orientales y ortodoxas - Teólogos - Denominaciones cristianas no católicas - Primeros intentos de acercamiento con el dialogo interreligiosos con musulmanes y judíos	- Hibrido entre catolicismo tradicional y pentecostalismo - Racionalismo: retorno del intelectualismo y a la fe en Dios y su poder sobrenatural. -emocionalidad en el culto - importancia centrada en el Espíritu Santo	- Judaísmo -Pan ácimo para la consagración - Celebración litúrgica el sábado en honor al <i>Sabbat</i> - Hermenéutica de la continuidad-interpretar el Concilio a la luz de la tradición (Papa Benedicto XVI) -Shemá Israel- plegaria judía

Componentes sensoriales	Oído Canto gregoriano, clásico uso de órgano como único instrumento musical válido, primeros himnos a la Virgen María Visual Gran importancia de la iconografía, ostentosa de ropajes clericales, iglesias imponentes, con arquitectura icónica, muebles y utensilios litúrgicos hechos metales preciosos (oro y plata)	Oído Dejo de tener relevancia el canto gregoriano, se abrió la posibilidad de indagar en la música del momento, libertad de los fieles para componer. Visual Llamado a la austeridad, construcción de parroquias teniendo en cuenta el territorio sin una estética determinada, ropajes del clero con materiales de los territorios en los que están situados sin mucha ostentosa, la iconografía pierde importancia, utensilios litúrgicos más sencillos	Oído -Musicalización moderna, góspel y cantos propios con instrumentos musicales contemporáneos instrumentos musicales eléctricos ministerio de la danza Visual -No es relevante la iconografía ni la arquitectura, parroquias sin estética definida Importancia en la corporalidad Danza en medio de la Liturgia	Oído -La música utilizada es de creación propia de Kiko Argüello, no se hace uso de cantos que no sean de su autoría, solo se usa la guitarra clásica para la musicalización en acompañamiento con instrumentos no eléctricos (panderetas, castañuelas, violines bongos) Visual -De suma relevancia la iconografía realizada por Kiko y la estética arquitectónica que caracteriza las parroquias, seminarios, casas de convivencia y centros Neocatecumenales.
Categoría <i>Communitas</i>	Los lazos de comunidad no eran importantes, la asamblea no tiene relevancia por ende por medio de la religiosidad no se forman lazos fuertes. La estructura jerárquica clerical alejada de las personas	Proclamación de los laicos como parte del cuerpo de Cristo, asamblea un factor esencial para la realización de la liturgia. Los laicos son ahora participantes y no observadores La Iglesia busca cercanía con sus fieles	Comunidad fuertemente arraigada y organizada por medio de los grupos de oración, retiros y seminarios realizados por el movimiento. -testimonio, componente para encontrar la cercanía entre fieles	Identidad marcada por medio de las vivencias religiosas en un mismo grupo de personas enfatizando en la celebración de palabra y convivencias Vivir la fe en comunidad es un eje central dentro de los estatutos del CN
Practica Ritual	Significación desde el tradicionalismo, imposición institucional de ideales y constructos en torno a la fe	Sistema de significaciones enmarcado en el dogma católico Apertura a la diversidad de prácticas religiosas teniendo en	Lazos de comunidad refuerzan el sistema de significaciones como es mencionado por Geertz, los testimonios de conversos generan arraigo y	Lazos de comunidad refuerzan el sistema de significaciones como es mencionado por Geertz, los iconos y la estética misma crea un sistema de creencias que le permite al

	cristiana, prácticas privatizadas, el clero es el actor principal	cuenta el territorio y la cultura en donde se manifiesta el ritual Busca la unidad en medio de la diversidad incentivando lazos entre clero y laicos	estimulan la formación de lazos en torno a los dones del espíritu santo como principal fuente de innovación del grupo	creyente sentirse parte de un universo simbólico determinado, el CN es muy visual por lo que la significación de la ritualidad es ejercida por medio de este sentido
Mujeres católicas	-relegadas al campo privado del hogar y lejos de labores publicas - sin participación dentro de la iglesia -consideradas con incapacidad de predicar -Imagen femenina negativa, como tentadora y pecadora -Virgen María, Ideal de la feminidad y culto y devoción a esta - labores: ser madre, esposa o por defecto monja de clausura	-La mujer se ve más inmersa dentro de la Iglesia, se declara en clausura del Concilio igualdad entre hombre y mujer sin embargo divisiones de trabajo tradicionales se mantienen -Imagen más positiva de la mujer, sin embargo, no se abre la puerta a la predicación ni a cargos públicos importantes de la Iglesia -formación de la teología Feminista, una nueva corriente teológica que cuestiona las tradiciones, normas y estereotipos de género formados a partir de una sociedad patriarcal. perspectiva feminista, siendo muy criticada encontrándose en una constante lucha de reivindicación con las posturas tradicionales y doctrinales.	(prenoción) -Las mujeres al parecer pueden acceder a cualquier parte de la jerarquía desde coordinadoras nacionales e internacionales ha servidoras en parroquias de sus territorios -Mujeres predicán -En la liturgia pueden ser ostiarios, proclamar evangelios, cantar -al parecer ser líderes de grupos juveniles también es un rol que pueden cumplir las mujeres. - Ideal de mujer la Virgen María	(prenoción) Las mujeres al parecer pueden acceder a ser parte de cualquier jerarquía interna entorno a la misión evangelizadora, pueden ser catequistas e itinerantes -la mujer más importante Carmen Hernández, fundadora del CN -mujer ejemplo, como evangelizadora y cabeza intelectual de los estatutos y la consolidación del movimiento - las mujeres no predicán en la liturgia, pero pueden ser salmistas, realizar arreglos de flores, realizar el pan de la comunión. - Ideal de mujer la Virgen María - el CN tiene convenio con diferentes conventos de clausura para enviar a mujeres jóvenes que deseen tomar el hábito.

Tabla 2. Fuente, Elaboración propia

**PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN TORNO A LA PRÁCTICA DEL CANON
RITUAL DENTRO DE DOS MOVIMIENTOS LAICALES: RENOVACIÓN
CATÓLICA CARISMÁTICA Y CAMINO NEOCATECUMENAL**

CAPÍTULO III

En el tercer y último capítulo, se toma como principal criterio la selección de participantes de los movimientos laicales, con el fin de que pudiesen contar sus experiencias en torno a las prácticas rituales y sus vivencias en las diferentes comunidades para que con sus propias percepciones tuvieran la posibilidad de ayudar a identificar la función que poseen las mujeres en su entorno religioso. En total se realizaron catorce entrevistas, siete miembros de cada movimiento, en su mayoría mujeres. Para la sistematización y análisis de las entrevistas se hace uso del software Atlas Ti 9, de tal modo que se codificaron las entrevistas en diferentes categorías para obtener respuestas a las inquietudes de esta investigación.

A continuación, se presenta un cuadro con los diferentes participantes, su pertenencia al movimiento y las labores desempeñadas en este.

Tabla 3. Lista de entrevistados

Entrevista	Movimiento y comunidad	edad	Fecha	Labores dentro del movimiento
Daniel Julián Sánchez Mogollón	RCC	21	19/08/2020	Coordinador juvenil de la diócesis de Engativá Ministerio de danza
Jairo Alberto García Riveros	RCC	33	4/09/2020	Ministerio de música
Diana Sánchez Saray	RCC Genesis	35	5/09/2020	Ministerio de música y ministerio de comunicaciones
Milena Ayala	RCC Genesis	41	9/09/2020	Ministerio de Comunicaciones y evangelización digital
María Angelica Henao Mora	RCC Genesis	40	9/09/2020	Ministerio de la música

Alexandra Rodríguez	RCC Jóvenes del espíritu santo	28	11/09/2020	Ministerio de la danza y ministerio de la música
Amelia Zambrano	RCC Genesis	71	13/09/2020	Ministerio de Gobierno, ministerio de comunión a enfermos y ministerio pastoral
Santiago Daniel Aragón	CN	32	10/09/2020	Sacerdote- párroco de San Bernardo Abad
Juliana Salcedo	CN Comunidad 4 parroquia Santa María del Camino	30	12/09/2020	Catequista de la Parroquia Santa Barbara Didascala
Magdaly Fandiño	CN Comunidad 1 parroquia San Mateo	68	14/09/2020	Catequista itinerante de zona de Valledupar
Clara Inés Moncaleano Archila	CN Comunidad 1 parroquia San Mateo	63	16/09/2020	Catequista de la parroquia San Mateo
Lina María Perdomo Losada	CN Comunidad 17 parroquia San Mateo	33	16/09/2020	Esposa del responsable comunidad 17 parroquia San Mateo
Lina María Mejía López	CN Comunidad 10 parroquia San Mateo	32	18/09/2020	Esposa del responsable comunidad 10 de la parroquia San Mateo Ostiaría Servicio de flores
Mariam Álvarez	CN Comunidad 17 parroquia San Mateo	22	19/09/2020	Corresponsable comunidad 17 parroquia San Mateo Salmista

Tabla 3. Fuente, Elaboración propia

3.1 Mujeres católicas dentro de la organización de los movimientos laicales: RCC y CN

A partir de la entrevista de mujeres pertenecientes a los movimientos laicales RCC y CN, se pudo notar que en su mayoría hacían parte de diferentes ministerios y servicios, inclusive siendo líderes de estos, como se muestra en la tabla anterior. Sin embargo, se presentan varias particularidades, ya que en la RCC dos de seis mujeres hacían parte de cargos de gobierno en su comunidad, en el CN tres de siete hacían parte de liderazgo en evangelización siendo catequistas e itinerantes.

Ahora bien, teniendo en cuenta la autopercepción de las mujeres como participantes de la Iglesia Católica y de sus respectivos movimientos se pudo denotar que, en el caso de la RCC las mujeres consideran que no existe ningún tipo de exclusión dentro de la organización estructural de la renovación, en su mayoría, conciben que con la preparación suficiente cualquier mujer puede acceder a las ramas jerárquicas que compone dicho movimiento, desde ser servidoras de cualquier ministerio hasta coordinadoras y líderes en los diferentes consejos de laicos de la RCC mencionados en páginas anteriores. Por lo tanto, las mujeres entrevistadas de la renovación no consideran que exista ningún impedimento para ser parte de la organización, tal y como lo menciona una de las entrevistadas María Angelica Henao:

yo creo que hay mucha fuerza de las mujeres en la predicación, en la oración, sea en los cargos de Gobierno, digamos en la parte directiva de la renovación, en la parte directiva también hay una fuerte que participación femenina me parece (M.A. Henao, entrevista virtual, 9 de septiembre 2020)

Sin embargo, aunque exista la autopercepción de inclusión dentro del movimiento las mujeres en realidad reproducen constructos sociales para permanecer dentro de tareas y servicios socialmente aceptados para mujeres, si bien la RCC no impide el acceso a cualquier ministerio a mujeres y hombres, existen tendencias de feminizar tareas, en donde las mujeres tienden a ser más participativas, como lo son los ministerios artísticos (tres de seis mujeres entrevistadas participaban de estos).

Según las entrevistadas, las mujeres, igual que los hombres ejercen servicios o ministerios de manera cíclica, dependiendo de la comunidad se realizan rotaciones de liderazgo cada 3 o 4 años con el fin de evitar estabilidad, de tal modo que existan siempre cambios y aportes con el individuo que llega, por la misma rotación el sistema de organización es considerado muy incluyente por sus participantes, ya que, en el caso de las mujeres consideran que es fácilmente permitido llegar a estas esferas del poder si se posee la preparación adecuada. Las capacidades son un punto importante para la selección de líderes, por lo que en la actualidad es común ver que las mujeres se preparan y estudian más para poder acceder a este tipo de cargos:

hay muchas mujeres que están muy juiciosas ahora buscando estar bien formadas para poder hacer mucho más y hacer mucho mejor cualquier servicio, entonces, yo creo que es algo que puede colocarse a la mujer, está haciendo un ejercicio muy fuerte de formarse para hacer mucho más competitiva, como en las competencias que exige estar dentro de un cargo un servicio de la renovación de ser formadora, directora de comunidades, de dirigir cosas bien importantes que hace la renovación, entonces a nivel musical, a nivel espiritual, a nivel de teología, yo creo que muchas mujeres ahorita están muy juiciosas con esa tarea realmente (M.A. Henao, entrevista virtual, 9 de septiembre 2020)

La importancia de poseer capitales culturales y conocimientos adquiridos pueden llevar a una movilidad social dentro del grupo, permitiendo que tanto mujeres como hombres puedan escalar dentro de los servicios, sin embargo, las mujeres tienden a elegir roles acordes con la construcción de feminidad impuesta por las estructuras clericales, ya que, según estas, existen roles para hombres y mujeres, justificado desde el complementarianismo²⁹ entre los servicios.

El rol de las mujeres se remonta a la organización, al arte y pocos de estos liderazgos se dan en el campo de la predicación, intercesión y liberación, si bien se puede decir que no existen impedimentos legales para que una mujer acceda a cualquier ministerio, son ellas mismas quienes, al estar inmersas en un orden social determinado reproducen los servicios

²⁹ Es una visión teológica del cristianismo que hace referencia en donde hombre y mujer presentan funciones diferenciadas, según el catecismo de la Iglesia Católica se menciona que “los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno puede ser “ayuda” para el otro porque son a la vez iguales en cuanto personas (“hueso de mis huesos...”) y complementarios en cuanto masculino y femenino.” (Art III, 372)

femeninos, justificados por la complementariedad entre varón y mujer, como lo menciona la feminista Mónica Tarducci (2001) “las diferencias entre hombres y mujeres en el ministerio, no son rasgos específicos de personalidad basados en la diferencia sexual, sino epifenómenos del lugar que ocupa el género en la estructura social.” (p. 106)

Por ende, al estar inmersas dentro de una estructura androcéntrica y patriarcal difícilmente las mujeres pueden darse cuenta de su condición relegada dentro de la estructura, ya que, según las organizaciones religiosas estos roles son complementarios entre hombres y mujeres, son asignados por el Espíritu Santo. La construcción de feminidad impulsa a que más mujeres participen activamente dentro de los movimientos, pero desde roles tradicionalmente femeninos. Sin embargo, existen excepciones, como el caso de los dos varones entrevistados, los cuales hacen parte de los dos ministerios artísticos, uno de danza y el otro de música y dos mujeres las cuales han hecho parte del ministerio de gobierno tomando decisiones por la comunidad, denotando que es posible que ambos sexos accedan a los diferentes ministerios.

Sin embargo, se pudo observar que incluso en ambos ministerios hay diferencia de roles, ya que, en el caso del ministerio de la música generalmente las mujeres cantan y los hombres tocan instrumentos, como la guitarra eléctrica, el bajo y la batería. En el caso de la Danza los hombres representan danzas en torno a valores como la valentía, la fuerza y la gloria, mientras que las mujeres entorno a la belleza, la delicadeza, la plegaria y la dulzura. Ello denota que los patrones patriarcales son repetitivos tanto a nivel macro como micro.

Ahora bien, la RCC permite que existan espacios de formación para quienes manifiesten interés, sean hombres o mujeres, estas últimas tienden a ser muy participativas en estos cursos de formación para prepararse dentro de los ministerios y servicios escogidos y dentro de sus comunidades religiosas. Cabe resaltar, que estos espacios de enseñanza son dados generalmente por otros laicos en compañía y asesoría de algún sacerdote perteneciente a la RCC. En consecuencia, quienes enseñan son los mismos laicos del movimiento, por ende, las entrevistadas consideran que hay inclusión de la mujer y mayor

participación de esta, comparado con la participación de hombres. En definitiva, sin duda dentro de la RCC hay alta participación femenina, sin embargo, esta se encuentra marginada indirectamente a tareas socialmente aceptadas para mujeres.

Teniendo en cuenta el aspecto anterior, se puede denotar presencia de meritocracia dentro de la Estructura de la RCC, ya que, como lo menciona el creador de este concepto Michael Young, se requiere de esfuerzo sumado con capacidades intelectuales para recibir algún tipo de reconocimiento o mérito, por lo que, ello no implica una movilidad social incluyente y sencilla para las mujeres dentro de la organización de este movimiento religioso, la propia meritocracia genera desigualdad entre sexos, puesto que las diferencias de roles y tareas a desempeñar entre hombres y mujeres parte del principio de mantener un estatus social dentro de la jerarquía del movimiento, en consecuencia, se incentiva la propagación de discursos patriarcales fundamentalistas, siendo las tareas de las mujeres enmarcadas en un ideal femenino, en donde son menos valoradas, menos protagónicas, y más invisibilizadas debido a su centralidad en círculos privados.

Desde otro punto de vista, dentro de la estructura organizacional del CN es diferente el acceso a los cargos del movimiento, puesto que el estudio y la preparación teológica e intelectual no son requisitos, sino el tiempo en el que la persona lleve asistiendo a la comunidad, el paso en el que se encuentre dentro del CN (precatecumenado, catecumenado, redescubrimiento de la elección) y la necesidad de que exista la evangelización en un territorio. Generalmente, quienes están en las jerarquías son personas mayores, respondiendo en cierto modo a dinámicas de poder referentes a la gerontocracia, puesto que las dinámicas sociales de la comunidad y las decisiones son tomadas por personas de las primeras comunidades formadas desde la llegada del CN a Colombia, estas personas oscilan entre los 60 y 80 años de edad, las cuales, llevan la mayoría de sus vidas dedicados a la organización y coordinación del movimiento, como se mencionaba en páginas anteriores. Existen algunas excepciones, ya que las nuevas generaciones están empezando a realizar la labor de la evangelización en parroquias donde no está la experiencia del CN. En el CN los cargos no poseen rango de tiempo

determinado, las personas se retiran cuando deseen o cuando un catequista lo vea conveniente, por lo que se requiere de tiempo más que de preparación para que se pueda entrar en estas jerarquías.

En el caso de la mujer, puede acceder a jerarquías dentro de su comunidad, ya que existe un equipo de responsables conformado por el responsable y co-responsables, las mujeres pueden acceder a ser corresponsables si son elegidas dentro de su comunidad. Sin embargo, nuevamente como en el caso de la RCC, en el CN tiende a existir una estructura androcéntrica por lo que el cargo de responsable de comunidad en su mayoría se encuentra reservado para varones, y en el caso de ser un matrimonio, el liderazgo lo llevaría el hombre, puesto que se considera que la mujer ejerce como bastón o como “ayuda adecuada” en esa labor, más no es aquella que figura. Sin embargo, se cree que esto ha cambiado con los años, ya que, según la mayoría de las entrevistadas en la actualidad, cada vez es más común que las mujeres puedan entrar en la labor de ser responsables y coordinar las comunidades, de manera más sencilla si no se encuentran casadas, en una entrevista con la esposa de un responsable mencionaba:

Decir que solamente los hombres pueden ser responsables pues es una falacia es una mentira, ahora sí obviamente es un matrimonio pues el responsable es el hombre sí y es por lo mismo porque yo siento que estoy llamada es a amarlo a él y hacer ese apoyo, pero yo sí conozco mujeres solas que son responsables (L. Mejía, entrevista virtual, 18 de septiembre de 2020)

De modo que, aunque las mujeres consideren que no hay distinción entre sexos, su percepción es discutible, puesto que la misma mujer es la que se encarga de perpetrar modelos patriarcales desde sus esferas más cercanas como lo es la familia, y posteriormente en la Iglesia, en donde el hombre es la cabeza y la mujer su “ayuda adecuada” teniendo esta idea, una base bíblica dentro del libro del Génesis. Existen factores persuasivos dentro del discurso clerical que permiten que se reproduzca el sistema de creencias de forma desigual entre varón y mujer, y finalmente se dé la feminización de labores, siendo la mujer vista como compañera del varón y tomando un lugar secundario ante él, esta percepción desigual se da por medio del principio de complementarianismo mencionado anteriormente presente en la institución católica, el cual, aunque hace

referencia a la igualdad de hombres y mujeres en su dignidad, reitera en la diferencia de funciones feminizando acciones que invisibilizan e infravaloran el actuar de la mujer (esfera privada), siendo inferior al actuar del hombre (esfera pública).

Por otro lado, la evangelización es un eje importante dentro del CN por lo que sucede lo mismo con el cargo de catequistas e itinerantes, aquellas mujeres enviadas a esa misión consideran que nunca se les ha impedido ejercer esta labor, por lo que se encuentran muy conformes dentro de su movimiento, “en ningún momento he sentido que por ser mujer no pueda ser catequista o no pueda evangelizar, no, la mujer en la evangelización es primordial” (C. I. Moncaleano, entrevista virtual, 16 de septiembre de 2020)

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la mujer rige su vida a la luz de las normas y los preceptos socialmente aceptados por su propia religión, esta se apoya en el “orden divino” el cual permite a las autoridades clericales tener control. Tal y como lo proponen Berger y Luckmann (2003), las autoridades ejercen poder de coacción por medio de la imposición de sistemas de significación, en donde el individuo, en este caso la mujer acate la norma entorno a su papel, siendo la institución encargada de hacer sentir a las mujeres importantes, transmisoras de mensajes y reproductoras del orden social, de tal modo que la marginalidad y la falta de protagonismo son socialmente aceptadas y reproducidas por las mujeres inmersas en estas estructuras religiosas.

Esto sucede tanto en la RCC como en el CN, ambos movimientos presentan dinámicas de exclusión en el papel de la mujer dentro de la estructura. Existen algunas dinámicas en común en torno a la elección de los cargos que se ejercen dentro de las comunidades, puesto que en ambos movimientos los cargos son elegidos de manera democrática, por lo que se busca por medio de la votación elegir a las personas que puedan considerarse más aptas para ejercer los diferentes servicios.

La comunidad en este aspecto es fundamental, y el concepto de *Communitas* de Turner (1988) puesto que, la comunidad es aquella que legitima ciertos discursos en torno a valores esenciales impuestos por la estructura social, en ella los individuos por medio de la socialización secundaria y la comunicación, como lo proponen Berger y Luckmann

(2003) logran determinar que roles deben desempeñar dependiendo de su condición, de este modo el sistema de creencias se reproduce y permea dentro del actuar de cada quien, tanto de hombres como de mujeres, logrando perpetuar un universo simbólico que condiciona a cada individuo.

En resumen, analizando los diferentes modelos estructurales de los movimientos laicales se pudo dar cuenta de que la mujer puede estar sumida y ser parte de la organización si está inmersa dentro de ciertas condiciones y normas. En primera medida, la meritocracia es un factor determinante en el caso de la RCC, este, no es un modelo incluyente, sino que más bien incentiva la desigualdad ente hombres y mujeres a la hora de acceder a servicios, en el caso del CN se presenta un modelo de gerontocracia, de igual modo siendo excluyente, ya que son los mayores quienes toman decisiones en el movimiento.

En segunda medida es preciso señalar, que las mujeres tienden a acceder y a ejercer liderazgos en servicios tradicionalmente considerados femeninos, referente al cuidado, a la delicadeza, al talento artístico, y al acompañamiento del varón, justificado desde el complementarianismo, el cual, legitima la sumisión femenina a la autoridad masculina, como bien se veía en entrevistas anteriores. En tercera medida, puede decirse que esto se debe a que dentro de la vida comunitaria se maneja un discurso legitimado que permea dentro de las funciones sociales de cada individuo, en donde se ejercen representaciones de la feminidad y la masculinidad, el hombre toma decisiones y la mujer es un apoyo, por ende, la construcción sociocultural es la que “prescribe cómo deben ser, sentir, pensar y comportarse las mujeres.” (Bracamonte, 2014)

3.2 Mujeres católicas dentro de la práctica del canon ritual de movimientos laicales: RCC y CN

Las mujeres entrevistadas de ambos movimientos expresaron ser parte de algún servicio o ministerio dentro de sus comunidades, por lo que se auto perciben como personas activas y participativas dentro de todas las celebraciones rituales, sean eucaristías, celebraciones de palabra en el caso de CN y grupos de oración y seminarios en el caso de la RCC. Las mujeres católicas carismáticas entrevistadas presentaron una alta participación en los ministerios artísticos, tales como el ministerio de danza y el ministerio de música, puesto que cuatro de seis pertenecían a esta rama, como ya se mencionó anteriormente son servicios tradicionalmente delegados para mujeres, y en el caso del CN tres de siete mujeres hacían parte de los servicios tradicionalmente femeninos, una siendo salmista, otra de cuidado de niños siendo didáscala,³⁰ y otra de decoración y ambientación de la liturgia eucarística por medio del servicio de las flores, nuevamente tareas tradicionalmente estipuladas para mujeres. Estas en el caso de la RCC manifestaban que:

El canto es una forma de expresar por medio del cuerpo y creo que la música no todo el mundo le puede gustar pero atrae mucho en cualquier ritmo de música atrae entonces eso también es otro lenguaje de expresión donde yo canto lloró, yo alabó, yo siento a través de mi voz es ahí como estas expresiones del lenguaje que Dios nos da para poder comunicar y llamar gente a través pues desde nuestro Ministerio somos ese canal de conexión que Dios nos dan para que podamos darlo a conocer y la gente escuche (A. Rodríguez entrevista virtual, 11 de septiembre 2020)

En este punto, puede tenerse en cuenta los postulados de Geertz, ya que permite dar cuenta la importancia de la comunicación entre individuos de una comunidad para reafirmar diferentes significaciones en torno al ritual, ya que la música y el baile actúan como reproductores de ideas para dar a conocer un mensaje religioso específico, lo que otorga que la *communitas*, teniendo en cuenta a Turner, se reproduzca el sistema de creencias, generando no solo lazos fraternos e identidad dentro de la comunidad, sino dando a conocer a otras personas su propio sistema de vida a modo de invitación, para que otros hagan parte del grupo, tal y como sucede con estos ministerios, al ser innovadores tienden

³⁰ Los didáscalos son personas que se encargan de la enseñanza y el mantenimiento del orden de los niños y adolescentes que asisten a las celebraciones litúrgicas.

a llamar la atención a nuevos individuos que llegan a la comunidad. Este rol como se mencionaba anteriormente es dado a las mujeres, ya que estas se encuentran inmersas como receptoras y transmisoras de mensajes constantemente, en este caso la danza y la música son transmisores del mensaje religioso y de la búsqueda de nuevos adeptos para la RCC.

Por otro lado, las mujeres de la RCC manifiestan que no sólo participan dentro de la ritualidad por medio del canto, sino que muchas de ellas se preparan para realizar enseñanzas, seminarios de vida en el Espíritu e incluso predicaciones dentro de sus comunidades en grupos de oración, “con el equipo timón comienzo a construir programas de formación para la comunidad, las predicaciones yo comienzo a predicar y comienzo organizar los ministerios y pues eso es aparte de todo lo organizativo de Gobierno” (D. Sánchez, entrevista virtual, 5 de septiembre 2020) Lo que permite dar cuenta de la participación que poseen las mujeres dentro de la RCC en sus comunidades laicales.

De igual modo, como se mencionaba en el apartado anterior, las dinámicas de exclusión se replican de la estructura a la liturgia, existiendo principio de meritocracia, las mujeres se forman para poder ser líderes, sin embargo, su liderazgo está inmerso en tareas socialmente aceptadas para mujeres, con ciertas excepciones como el caso de la entrevistada Diana Sánchez. La complementariedad tanto en la estructura como en la práctica ritual de este movimiento están muy inmersas dentro de sus participantes, por tanto, las mujeres se encargan de embellecer la liturgia, con su corporalidad y sus talentos musicales brindando “dignidad” y estética a la celebración.

En el caso del CN las mujeres también consideran ser muy partícipes dentro de las celebraciones rituales, puesto que cumplen servicios como, el arreglo de flores, realizan el pan de la comunión, son salmistas y se encargan de la logística de los niños siendo “didáscalas”, inclusive dentro de este movimiento es mucho más visible la división de roles por medio de la construcción de la feminidad socialmente aceptada, puesto que ellas mismas admiten que quienes figuran son los hombres, ya que estos, son los que reparten la comunión y son quienes proclaman las lecturas dentro de la liturgia eucarística, ello se

considera parte de la” dignidad de la ritualidad”, por consiguiente, la mujer es quien se encarga de lo decoroso y el hombre del desarrollo eucarístico.

Esta división de tareas, no es algo concebido de manera negativa, “en efecto no estoy yo figurando digámoslo así pero yo también tengo la oportunidad de prestar servicios no es que la Iglesia me haya dicho “*tú por ser mujer no puedes prestar servicios*” no, nunca” (L. Mejía, entrevista virtual, 18 de septiembre de 2020) Una labor presente en ambos movimientos es el ministerio extraordinario de la eucaristía, en donde, tanto mujeres como hombres pueden llevar la comunión a los enfermos con la preparación adecuada dentro de las parroquias.

En este punto, es visible la aceptación de la marginalidad por parte de las mujeres al realizar servicios menos protagónicos que los hombres, no están interesadas en figurar puesto que conciben su rol al servicio de los demás, es decir siempre es un sujeto para otros, pero nunca un sujeto para sí misma. La mujer es fundamental dentro de la Iglesia debido a su rol reproductor del mensaje del evangelio y su alta disposición sacrificial por servir a los demás por encima de ella misma, una postura patriarcal y marginal en donde la mujer en si misma es quien se encarga de invisibilizarse y abandonarse por otros. Como lo menciona Alfonso Moisés (2012):

Los obispos hablan en general de las mujeres como depositarias de un encargo social: “la mujer” es “la formadora”, “el puntal de la familia”, el “complemento del hombre”, es decir, siempre es un sujeto para otros, un sujeto de servicio, pero nunca un sujeto para sí mismo. Esto significa que su valor como sujeto depende enteramente del cumplimiento de tal encargo social, y por ello “la mujer” no existe más que en relación con la institución familiar. (p. 50)

Teniendo en cuenta lo anterior, por medio del Software Atlas Ti 9, se pudo dar cuenta de manera más efectiva como las mujeres se autodefinen y perciben por medio de diferentes tareas y roles desempeñados en la comunidad a la que pertenecen. A continuación, se presenta una nube de palabras con los conceptos más representativos de las entrevistas de las mujeres.



Ilustración 12. Nube de Palabras elaborada en Atlas Ti 9

Palabras como “Dios”, “comunidad”, “renovación” y “mujer”, son las más utilizadas por el contexto trabajado, sin embargo, palabras como “participación” (79 veces) “servicio” (98 veces) “servir” (76 veces) “familia” (76 veces) “madre” (60 veces) “vida” (174 veces) “hombre” (112 veces) “hijos” (67 veces) son de uso reiterativo, en un menor plano se encuentran las palabras “casa” (50 veces) “matrimonio” (42 veces) y “esposa” (44 veces). Estas palabras están muy presentes dentro de las entrevistas y son usadas de manera reiterativa. En estas, se puede denotar como las mujeres se auto perciben dentro de la Iglesia y que tipo de rol deben desempeñar dentro de la misma y dentro de sus comunidades y de sus hogares. En ellas se indica la importancia del rol de madre, y en su presencia en la familia como parte de la construcción cultural de la feminidad y la reproducción de este por las mismas mujeres, donde la madre es quien cuida y protege. En un segundo plano esta la labor de esposa, como parte de su labor de servicio a los demás.

Es visible notar que, aunque el común denominador de las mujeres se consideraban activas, líderes y participativas en la Iglesia, su percepción es contrastable con los resultados obtenidos, ya que se puede señalar que hay una reproducción de los constructos sociales tradicionales, denotando la marginación de la mujer al campo privado del hogar y a la negación de sí misma por estar al servicio de los demás, por la repetición de palabras se puede dar cuenta que el servicio hace parte del rol femenino, teniendo en cuenta preceptos cristianos, de igual modo el campo de la familia es fundamental ya que es el espacio en donde en mayor medida estas desempeñan su actuar, en el ambiente privado, mientras que el deber ser masculino se relaciona con lo público, la autoridad y la toma de decisiones, como lo menciona Lucía Bracamonte (2014):

El papel femenino se estructura en la prensa católica en el marco de un pensamiento binario que dicotomiza a los seres humanos de acuerdo con su correspondencia con uno u otro registro de la composición biológica de la especie, naturalizando así esencias que han sido fijadas por Dios con rasgos inamovibles y abstractos. En esta línea, las diferencias entre los sexos no implican una jerarquía, sino que instauran una complementariedad armónica. (Bracamonte 2014)

Este fenómeno es impulsado y reproducido por medio de la construcción de un deber ser femenino y masculino, este ha sido cobijado por la Iglesia por medio de la imagen más representativa y modelo a seguir para las mujeres: La Virgen María, tanto para la RCC como para el CN.

3.3 Roles de las mujeres católicas dentro de movimientos laicales: RCC y CN

La Virgen María, dentro del mundo católico es una figura muy importante, pues de ella surge toda significación en torno al rol que debe cumplir la mujer en su entorno, además muchas veces considerada una contraposición con la imagen de Eva, esta última relacionada con el concepto de culpa, pecado, castigo y tentación dando a entender que dentro del discurso existe un modelo (María) y un contra modelo (Eva). Por ende, la figura de María responde a la búsqueda de un ejemplo para la formación familiar nuclear, caracterizado por la “obediencia, pureza y castidad” (Bracamonte, 2014) siendo está la célula de la sociedad. Teniendo en cuenta a Geertz (2003) los símbolos modulan en gran parte el estilo de vida de los individuos, de tal modo que la diferencia de roles entre

hombres y mujeres se enmarca y justifica por medio de símbolos, en el caso de las mujeres, por la figura de María madre de Jesús y en el caso del hombre por el propio Jesucristo. Los movimientos laicos investigados poseen esta concepción muy demarcada, puesto que varias mujeres entrevistadas explican el porqué de esta división justificada entre los diferentes roles y su relación con las figuras mencionadas anteriormente.

María, es una imagen universal que ha existido desde tiempos remotos y potenciada a lo largo de la Edad Media, formando ideales femeninos en el inconsciente de la sociedad. Por ende, la imagen de María representa un icono universal para la construcción de feminidad, de esta figura se generan y derivan diferentes estereotipos que no solo permean en las mujeres, sino también en los hombres, entorno a la maternidad, el matrimonio, la domesticidad y su posición en la estructura social. María, es una figura interpretada desde una visión androcéntrica y patriarcal adoptada por la Iglesia, la cual, como menciona Moisés Alfonso (2012) citando a Sánchez (1979):

Es una imagen falseada de la Virgen Madre bíblica, la cual no es un modelo de mujer sumisa, ni es un modelo de madre tradicional. La María de la Magnífica (Evangelio de Lucas), la que por su fe denuncia la injusticia e invoca al Dios de Israel que exalta a los humildes y rechaza a los poderosos, esa María es la desconocida cuya imagen se pierde para que aflore la imagen falseada, la que justifica las costumbres generalizadas de una sociedad patriarcal- los estereotipos- que refuerzan la inferioridad de la mujer dentro de una sociedad machista (Sánchez 1979, 16-17) (p. 48)

La interpretación hegemónica de la imagen de María ha permitido la adopción de una imagen pasiva del ser bíblico, por lo que se reproducen estereotipos que refuerzan ideales de inferioridad de la mujer ante el hombre. Teniendo en cuenta que para Berger y Luckmann (2003) todo comportamiento institucionalizado conlleva roles, los cuales permiten que la propia institución ejerza control de los individuos, generando así ideales y estereotipos a reproducir. Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior ¿cómo lo han interpretado los movimientos analizados en esta investigación? En el caso del CN, la imagen de María se centra en la interpretación hegemónica y estructuralmente establecida entorno al rol de madre, de cuidadora y esposa. Las mujeres entrevistadas del CN

mencionaban a partir del pasaje bíblico en torno a la anunciación³¹, narrado en el evangelio de Lucas, refiere a la aceptación de la voluntad de Dios en torno al rol de madres y esposas en el hogar.

Las mujeres del CN consideran que María fue fuerte y valiente al aceptar un hijo representando la nueva alianza entre Dios e Israel, teniendo en cuenta las problemáticas sociales existentes del momento para las mujeres, como lo fue el judaísmo rabínico, modelo patriarcal, en donde la mujer no representaba ningún modo de independencia de los hombres, por consiguiente, “la apertura a la vida” es decir, el recibimiento de hijos dentro del matrimonio a voluntad de Dios y la castidad dentro de la soltería son factores muy importante dentro del rol de las mujeres neocatecúmenas.

La apertura a la vida claro, que también pues digamos como la dulzura de la Virgen María está ahí pendiente de sus hijos, de ser como la mediadora también digamos las mujeres solteras la castidad también es otra característica pues muy importante, pues la que escucha la palabra y el señor también le concede pues ese ser casta, también mediadora, también a veces un poco descender con el otro, pues no hay que no hable uno ni nada pero sí que hable, pero pues con dulzura ¿no? porque dos personas violentas pues no no sirve (L. Perdomo, entrevista virtual, 16 de septiembre 2020)

Si bien, es claramente una adopción de la imagen estructurada de la feminidad y la Virgen por parte del CN, muchas de ellas lo consideran una decisión valiente, más que de sumisión, debido a que históricamente en la época de María tener un hijo sin estar casada según la tradición judía era un acto reprochable digno de apedreamiento, fuertemente condenado por la religión de la época. Por ende, bajo este argumento el papel maternal de la virgen es central dentro del CN, puesto que, como característica del movimiento se encuentra el recibimiento de hijos sin restricciones, ni uso de anticonceptivos, enfatizando en el papel femenino respecto a la maternidad y el abandono de sí misma por servir a su familia. Esta concepción mariana, es la que permite reproducir la abnegación de la mujer en favor de su familia, es parte de su rol sacrificarse y humillarse, sometida a las demandas del hogar y del hombre “Tanto esposos, como hijos, padres, y hermanos.” (Alfonso, 2012)

³¹ Referente al momento bíblico en donde el ángel Gabriel le anuncia a María que va a ser madre de Jesús

Disculpando y aceptando las actitudes machistas de otros individuos y en sí mismas porque se considera que así es como se debe desarrollar el diario vivir.

Con estos ideales fuertemente arraigados no solamente en la vida religiosa sino en la sociedad como tal, las mujeres reproducen el sistema de creencia estructuralmente estipulado. En el caso de la imagen de la Virgen María dentro de la RCC la interpretación no difiere tanto. Las mujeres entrevistadas de la RCC interpretan el papel de María como una mujer fuerte y valiente, y que, como se mencionaba anteriormente abandona su vida por proyectos que no son de ella, cumple un rol de madre y un rol de anunciadora siendo activa todo el tiempo:

Esta mujer da un paso para cambiar la historia la humanidad con un sí, con comprometerse con una propuesta, entonces sí, creo lo que la Iglesia propone, pero no desde esa visión pasiva y sometida y no sé qué mucha gente cree que es que yo creo que esa no es la propuesta de la iglesia desde esa no desde la que yo digo que es mucho más revolucionaria mucho más es mucho más parecido al Evangelio. (M. Ayala, entrevista virtual, 9 de septiembre 2020)

Por tanto, dentro de la RCC María es imagen de fortaleza y valentía, más que de sumisión como comúnmente se concibe. María también es madre, su rol maternal como intercesora ante Dios por la humanidad es muy importante. Así mismo las mujeres de la RCC consideran que parte de su rol dentro de la Iglesia es ser serviciales y proactivas, liderando dentro de sus comunidades religiosas, estas mujeres no enfatizaron tanto en su rol de madres en sus hogares sino en su labor maternal dentro de la comunidad a la que pertenecen.

Lo anterior da cuenta de la internalización marcada en torno a la imagen construida de la feminidad a raíz de la Virgen María, como una figura generalizadora, normativa e idealizante que configura la feminidad por medio de la misión de vivir y existir para otros y no para sí misma como ya se ha venido mencionando, puesto que ello responde a un ideal divino y orden sagrado digno de imitar y reproducir, de modo que esta noción “contribuye a la consolidación de valores fundamentalistas en la promoción del ideal de una moral única que relega a la mujer a un estado de subordinación, sacrificio y castigo.” (Moore, 2015, p 41)

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso resaltar que la figura de la Virgen María representa un esquema de significación importantes para determinar el deber ser de las mujeres, también es relevante denotar como lo mencionaba Geertz (2003) tener en cuenta las interacciones sociales, es posible mencionar que las mujeres presentan una alta participación en la misión evangelizadora de la Iglesia por medio de los movimientos laicales y sus comunidades enmarcadas dentro de ciertas normas, sin embargo dentro de la prácticas rituales y específicamente dentro de la eucaristía, la intervenciones se remonta a estar detrás de bambalinas mientras que el desarrollo de la práctica ritual está encabezado por hombres, ya que a pesar de ser servicios que pueden llegar a ser igualmente importantes y compartidos por hombres y mujeres en roles de gobierno y liderazgo, teniendo en cuenta el principio de complementariedad, el rol de la mujer es aquel que se ve más invisibilizado tanto en procesos evangelizadores como en prácticas rituales.

Este fenómeno se da a partir de la existencia de tensión entre la institución clerical y los movimientos laicales. Se pudo dar cuenta de las dinámicas de exclusión de las mujeres dentro de sus movimientos, en ambos se presenta una situación similar, ya que las mujeres dentro de sus comunidades con la presencia de otros laicos, tanto hombres como mujeres, consideran que están en igualdad de condiciones y son tratadas como pares, sin embargo, varias manifestaron la sensación de rechazo en el momento de entrar en dinámicas de poder con el clero, “la figura de los sacerdotes desde mi trabajo ahí sí he visto que hay una tendencia machista, que hay cosas solamente para mujeres y otras que son solamente para hombres. (D. Sánchez, entrevista virtual, 05 de septiembre 2020)

Entre estas labores estipuladas sólo para hombres y no para mujeres se encuentra el ministerio del sacerdocio, por ende, algunas de las mujeres entrevistadas poseen la sensación de que, al dar enseñanzas, catequesis o formación a personas pertenecientes al clero, tiende a haber rechazo, ya que según lo que algunas mujeres manifestaron, no son tratadas como personas capacitadas para ejercer una prédica, una enseñanza, encabezar un retiro masivo o si quiera realizar un ejercicio de poder visible dentro de la Iglesia, en consecuencia, son rechazadas e incluso cuestionadas en el momento de querer formar a

personas del clero en algún aspecto. Las dinámicas de exclusión dentro de la institución clerical legitima el rol femenino dentro de círculos privados como tradicionalmente ha sido el hogar.

Teniendo en cuenta a Berger y Luckmann (2003) es posible determinar, que la exclusión femenina es justificada por el complementarianismo, determinado institucionalmente por la Iglesia Católica, y acogidos por los movimientos laicales, tanto para mujeres como para hombres, teniendo justificación desde la naturaleza de cada uno. Ello genera una identidad dentro de los individuos y por ende un ejercicio de control de las acciones desempeñadas por los individuos para mantener un orden social.

De modo que, existe un ejercicio de poder en torno al clero con respecto al laico, inclusive más demarcado con mujeres laicas, cuestionando su actuar en ámbitos de la Iglesia, estas dinámicas de poder invisibilizan e infravaloran las labores femeninas, en comparación a las masculinas. A pesar de ello a las mujeres entrevistadas no parece interesarles, ya que en su búsqueda dentro del sistema religioso no se encuentra figurar, sino, desde la construcción de feminidad y desde la lógica de la Iglesia, consideran que es mejor no sobresalir puesto que según los ideales cristianos internalizados, se buscan valores como la humildad y el servicio en donde no sobresalga el individuo, sino el protagonismo en el ritual se lo lleve la deidad, en este caso particular Dios. Las mujeres defienden el principio de complementarianismo puesto que consideran que se necesita de la participación activa de hombres y mujeres dentro de sus roles estipulados para que la Iglesia pueda seguir creciendo de manera íntegra y en defensa de la fe cristiana.

Dentro de algunos roles desempeñados teniendo en cuenta el complementarianismo las mujeres entrevistadas mencionaban que, dentro de la esfera del hogar, se puede ser madre, esposa e hija, dependiendo de la posición de cada miembro familiar. A grandes rasgos la mujer es el corazón del hogar, quien obedece y está en la esfera privada, el hombre, por el contrario, es la autoridad y el protector, es quien toma las decisiones y está en la esfera pública, por ende, es la cabeza del hogar.

A pesar de estas diferencias entre hombres y mujeres, ni dentro de la RCC ni dentro del CN están inconformes, como ya se mencionaba anteriormente, ya que las mujeres al sentir en ciertos aspectos igualdad no reconocen estar inmersas dentro de un sistema que no las favorece, por el contrario, sienten motivación de promover el orden socialmente establecido, lo que impulsa a legitimar el modelo de familia patriarcal y por ende defender los intereses del clero. El discurso clerical presenta ambigüedades en la concepción del rol de la mujer ya que, como se mencionaba anteriormente, legitima la sumisión de las mujeres ante los hombres, esto es visible especialmente en el CN, sin embargo, también maneja el discurso de dignificar a la mujer ensalzando su papel de maestras en la fe y defensoras de las creencias religiosas en el hogar y dentro de la sociedad, ello impulsa su participación activa por medio de ministerios y servicios que las hacen sentir parte de la Iglesia.

Si bien, no puede mencionarse que las doctrinas católicas promueven la autoridad femenina tampoco puede verse desde términos netamente de pasividad, la mujer actúa, y lo hace acorde a la institución sin sentir que dentro de sus servicio y ministerios sea del todo excluida. Las mujeres desde una mirada instrumental son fundamentales para que la religión no se extinga y ello beneficia a la institución clerical. El problema radica en la concepción androcéntrica, por lo cual, esta debe ser descentralizada para que hombres y mujeres puedan tener las mismas oportunidades de manera íntegra en cualquier servicio que se preste dentro de la Iglesia, sin responder a estereotipos de complementariedad, siendo concebido el hombre superior a la mujer.

Ahora bien, como ya se mencionó, el ministerio sacerdotal se encuentra reservado para los hombres dentro de la Iglesia Católica Latina ¿por qué? Dentro de la doctrina de la Iglesia existen varias justificaciones, una de las más representativas es la carta apostólica realizada por el Papa Juan Pablo II *Ordinatio Sacerdotalis*, del 22 de mayo de 1994. En esta carta apostólica se reafirma esta tradición, ya que se justifica a partir de la biblia, mencionando que Jesús en su momento escogió solo a apóstoles hombres, por ende, dentro de la carta apostólica se menciona que la Iglesia imita a Cristo en su actuar, estipulado

como norma desde el Magisterio el cual “coherentemente ha establecido que la exclusión de las mujeres del sacerdocio está en armonía con el plan de Dios para su Iglesia.” (OS, 1994, p. 2)

Esta decisión fundamentada desde el actuar de Cristo justifica la “imposibilidad doctrinal” de la Iglesia Católica de tener la potestad para cambiar y autorizar esta cuestión, por ende, tanto el CN como la RCC y las mujeres entrevistadas se encuentran de acuerdo, a pesar de que varias se realizaron cuestionamientos al respecto en sus procesos de fe, en su mayoría consideraron que la norma estaba bien establecida y eso no las hacía sentir excluidas de la Iglesia. Es pertinente citar la biblia en este punto, ya que esta es un instrumento que legitima diferentes visiones doctrinales, siendo el modo de interpretación la forma en que la Iglesia puede implementar ciertos modos de creencias enfocados en el fundamentalismo y androcentrismo, como ya se ha ido mencionando respecto a la figura del hombre frente a la mujer. Tomando una interpretación de la biblia alternativa por medio de la doctora en teología María Claustre Solé, se puede mencionar que existe un discurso que da cuenta del actuar de la figura de Jesús como una persona incluyente, el movimiento de Jesús desde una perspectiva sociológica fue un movimiento contracultural, cuestionaba las instituciones religiosas y el orden social establecido desde la ley judía, precisamente buscando la inclusión de mujeres, esclavos, leprosos y demás población marginada.

Según la doctora en Teología María Claustre Solé (2020), desde una mirada alternativa a la concepción hegemónica de la Iglesia Católica, menciona que en varios pasajes bíblicos en tiempos de Jesús se denota el protagonismo femenino y la importancia de esta, puesto que Jesús tenía discípulos tanto hombres como mujeres. Según claustre (2020) Jesús abrió la posibilidad del actuar femenino en las primeras comunidades cristianas, las mujeres fueron las primeras en testimoniar y en ver la resurrección de Cristo, además de ello existe evidencia de la existencia de la presencia de mujeres dentro de las labores rituales. Febe, mujer diaconisa (Rm 16,1) Prisca y Aquila, un matrimonio descrito por Pablo como “compañeros de trabajo en Cristo Jesús” (Rm 16,3) e inclusive se hace mención de una

apóstol mujer, llamada Junia, nuevamente considerada en las cartas paulinas (Rm 16, 7). El dato anterior es de suma relevancia ya que permite dar cuenta de la invisibilización del actuar de la mujer dentro del discurso doctrinal católico ignorando este tipo de pasajes para legitimar mayor relevancia del hombre con respecto a la mujer.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede señalar la discusión presente dentro de la misma Iglesia, ya que está el precedente de una interpretación doctrinal y una interpretación mucho más incluyente dentro de la teología, ya que la postura de Claustre (2020), hace un cuestionamiento frente a las posturas discursivas legitimadas en la doctrina católica, su postura denota que a pesar de un precedente histórico cultural patriarcal impuesto por los sistemas de orden social político religioso, como el Sanedrín³² Judío, puede mencionarse desde esta visión alternativa que el movimiento de Jesús permitió la participación activa femenina por medio de roles tales como diaconisas, discípulas y apóstoles, entendiendo que los discípulos son aquellos seguidores del mensaje de Jesús, los apóstoles son los enviados de Dios para transmitir el mensaje.

Sin embargo, dentro de la construcción de la doctrina de la Iglesia, en un principio se consideraron apóstoles solo a los doce seleccionados por Jesús (presentes en el nuevo testamento), sin embargo, desde otras concepciones menos hegemónicas los apóstoles son considerados aquellas personas que predicán la doctrina y evangelizan, por ende, puede decirse que los doce hombres escogidos de Jesús fueron los primeros en acceder a este título, pero no los hace los únicos apóstoles.

Inclusive hay un libro apócrifo³³ dedicado exclusivamente al evangelio de María Magdalena, realizado en el siglo II,³⁴ en donde María Magdalena posee un papel mucho más preponderante y en cierto modo brinda legitimidad frente al liderazgo femenino dentro de los primeros siglos del cristianismo, ya que esta es considerada por varias ramas

³² Era una institución importante judía, la cual se componía de ancianos, sumo sacerdotes y escribas, quienes manejaban el poder ejecutivo, legislativo y judicial, sus funciones solo podían verse limitadas por los romanos.

³³ los evangelios apócrifos son los escritos surgidos en los primeros siglos, los cuales no fueron incluidos dentro del canon bíblico cuando la Iglesia llegó a una versión oficial de la biblia.

³⁴ Se estima que fue realizado entre el 30 y 180 D.C. escrito por gnósticos coptos en griego.

del cristianismo como apóstol de Jesús. Sin embargo, con el establecimiento del cristianismo de manera institucional, este texto fue rechazado en la formación del canon bíblico cristiano, en consecuencia, no se consideró una fuente verídica para la fe a tener en consideración dentro de la formación de la doctrina católica cristiana.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede mencionar que la Iglesia ha conducido su institución por modelos patriarcales que han afectado considerablemente la concepción del ser femenino desde el cristianismo a partir de su instauración en el Imperio Romano, su expansión y consolidación en los diferentes continentes de manera arbitraria e impositiva. En la actualidad la Iglesia como institución religiosa debe replantear sus posturas patriarcales, de este modo estaría más acorde con los principios del movimiento de Jesús, incluyendo el ministerio sacerdotal, ya que las mujeres ocupan un lugar importante dentro del aparato institucional, podría considerarse injustificable mencionar que las mujeres no están capacitadas para esta labor por su naturaleza femenina o su condición de compañera y “ayuda adecuada”.

En consecuencia, ambos movimientos concuerdan con esta posición doctrinal en torno a los roles de hombres y mujeres, puesto que todas las entrevistas de ambos movimientos mencionaban que la división entre tareas brindaba dignidad, no sólo a la comunidad sino a todas las celebraciones rituales que desarrollan en sus movimientos, por lo que no lo consideran exclusión, sino una división de servicios, por lo que no estarían de acuerdo con sacerdocio femenino. Un sacerdote perteneciente al CN entrevistado menciona:

Ese debate de la lucha del feminismo cuestionó un poco la tradición que tiene la Iglesia durante siglos en la práctica, entonces ¿por qué las mujeres? porque Jesucristo lo instituyó porque se entregó como esposo a su Iglesia que somos cada uno, de su Iglesia qué es la imagen del hombre que se entrega que se da y ama a su esposa y eso mismo se ha querido plasmar en el ejercicio del sacerdocio el sacerdocio no es un poder, es hacer es un servicio es un llamado como el matrimonio (S. Aragón entrevista virtual, 10 de septiembre 2020)

Por consiguiente, las mujeres entrevistadas no conciben como una restricción al no estar en el sacerdocio como tal, puesto que consideran que, si viven ese ministerio, de una manera auténtica y diferente, en donde hay representación femenina dentro de la

institución clerical, ello lo encuentran por medio de la vida monástica, un estilo de vida considerado un espacio espiritual de mujeres. Teniendo en cuenta la constitución apostólica *Sponsa Christi* realizada por el Papa Pío XII, se puede dar cuenta de la concepción de la Iglesia en torno a la vida monástica femenina. En esta constitución se menciona en primera medida, el monacato femenino presente en el cristianismo primitivo. Este, era realizado por mujeres vírgenes, “Esta profesión de virginidad era guardada con una vida ascética vigilante y severa, y alimentada y fomentada juntamente con ejercicios de piedad y de virtud” (S. C. Art. 4).

El monacato femenino con el tiempo se tornó más severo, con más normas y mayor control por parte de la institución religiosa, constituyéndose como espacios para la espiritualidad y el ascetismo³⁵. Según la constitución apostólica, en la Edad Media se considera totalmente institucionalizado el monacato femenino, en donde era común la realización de congregaciones masculinas y una réplica de estos para las mujeres, puesto que el instaurador, era un hombre perteneciente al clero que fundaba la orden religiosa masculina y posterior fundaba las femeninas. Sin embargo, el monacato femenino generalmente solo podía ser adquirido por mujeres de alta sociedad, ya que se requería de ciertos pagos para el mantenimiento de estas dentro de los conventos.

Para no alargar esta cuestión es importante señalar que la vida religiosa de las mujeres se enmarcaba en la vida privada dentro de los conventos, no participaban del campo público de la Iglesia, lo que denota las dinámicas patriarcales establecidas desde el comienzo de este servicio, a pesar de existir vida monástica para hombres y mujeres, los primeros podían evangelizar y realizar tareas misioneras. No fue sino hasta la llegada del Concilio Vaticano II el cual, incentivo la vida misionera para laicos, sacerdotes y religiosas, en este punto empezaron a surgir monasterios femeninos con una modalidad mucho más abierta y misionera y diferente a la vida contemplativa, por lo que las ordenes de vida apostólica

³⁵ Es una doctrina religiosa que busca purificar el espíritu por medio de la negación de los placeres materiales y la abstinencia generalmente sexual

enmarcadas en la labor misionera femeninas tienden a tener cincuenta años o menos de fundación.

En este punto ambos movimientos presentan visiones diferentes entorno al rol de la mujer dentro de la vida en órdenes religiosas. En el caso de la RCC hay una fuerte participación de las mujeres que optan por este estilo de vida, en torno a la modalidad de “monjas misioneras” o religiosas de vida apostólica, ya que las monjas que acompañan a la renovación predicán, realizan enseñanzas e inclusive buscan realizar procesos de evangelización por medio de los medios de comunicación presentes dentro de la RCC (Radio, televisión y redes sociales)

Cabe resaltar que las órdenes religiosas de vida apostólica o de vida contemplativa como tal no hacen parte de ningún movimiento, pero si presentan acompañamientos especialmente a retiros y encuentros. Dentro de la RCC las comunidades de religiosas más cercanas son: las Misioneras Marianas, las Misioneras de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción, las Discípulas del Señor, Misioneras Siervas del Divino Espíritu, Salesianas-Hijas de María Auxiliadora, las Comunicadoras eucarísticas del Padre Celestial y la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

Estas comunidades religiosas de vida apostólica están presentes dentro de la RCC dictando curso, realizando predicaciones, siendo partícipes de los ministerios de música y danza y haciendo sus propias producciones musicales, plataformas de radio, páginas web y perfiles en las redes sociales. La participación de estas mujeres religiosas dentro de la RCC es importante, ya que buscan transmitir el evangelio activamente por medio de labores sociales, encuentros innovadores con jóvenes, niños y adultos mayores, la premisa de estas congregaciones es ser “luz” en la sociedad, salir a predicar no sólo dentro de la RCC sino dentro de los diferentes carismas y misiones que posee cada congregación.

Pues hay unas como la línea social otras como la línea educativa y otras en la línea más como de comunicaciones aunque eso ya es como más reciente en la renovación pues yo veo que ellas apoyan procesos de misiones las ve uno misionando por ahí las veo predicando por ejemplo en las comunidades de la renovación, como te digo acompañar los procesos a nivel de dirección espiritual o de sí como acompañamiento a las comunidades a los grupos a hacer enseñanzas, fíjate que sí y apoyar mucho las misiones

más como en esa línea y por las contemplativas desde la oración interceden por nuestras comunidad, las carmelitas descalzas son cercanas.” (M. Ayala, entrevista virtual, 9 de septiembre 2020)

Podría decirse que dentro de la RCC se tiene en cuenta las dos modalidades de vida monástica y ambas son relevantes, sin embargo, los monasterios de religiosas apostólicas son más activos y están más presentes dentro de las prácticas rituales y los ministerios de la RCC, por ende, la presencia de órdenes religiosas en la RCC es fundamental.

Por otro lado, dentro del CN la concepción frente a las congregaciones religiosas femeninas es diferente, puesto que desde sus inicios el CN ha considerado como parte de sus pedagogías ayudar a evitar la extinción de los conventos de clausura³⁶, especialmente en Europa, ya que estos son vistos más como centros y museos culturales religiosos, perdiendo las labores para las cuales fueron creados. Esta disminución en la población de postulantes para entrar a monasterios de clausura se debe a los factores de la modernidad, el acceso de las mujeres a la educación, acceso al campo laboral, procesos de secularización y a la apertura de nuevo mercado religioso, lo que permite que las mujeres tengan un abanico de posibilidades más amplios para decidir sobre sus propias vidas. Es por este fenómeno que el CN considera importante centrar sus vocaciones femeninas hacia esta modalidad de vida contemplativa. Una de las entrevistadas mencionaba:

Yo siento que el papel de las mujeres en la Iglesia se ha visto reconstruido en otros aspectos como lo es la vida contemplativa, o sea en el camino concretamente esa ha sido como la vocación concreta que el camino ha visto que es importante edificar y cuando se identifica una vocación en las mujeres está más dirigida a este a este tipo de vocación, que es la vocación de las de las chicas que van a la vida contemplativa en un convento de monjas, entendiéndolo que significa tu dar la vida encerrada en un monasterio dedicada a la oración y me parece un papel importantísimo en la Iglesia o sea muy desvalorizado en muchas formas porque pues lo que hemos recibido culturalmente es que una monja está perdiendo su vida entonces es un escándalo que tú siquiera contemples siendo joven digamos teniendo siendo menor de 30 años y que siquiera contemple en dejar todo en tu vida por irte a encerrar un convento a rezar, eso nadie lo entiende hoy en día y la gente lo condena inclusive, pero a mí me parece de una riqueza impresionante. (J. Salcedo, entrevista virtual, 12 de septiembre 2020)

³⁶ Lugares donde monjas o monjes se recluyen y evitan salir del convento por toda su vida, siendo su misión primordial la oración y la intercesión por la humanidad.

Teniendo en cuenta lo anterior es posible determinar que el CN se centra en la búsqueda de vocaciones femeninas para vida contemplativa, por ello los catequistas internacionales poseen relaciones con algunas congregaciones religiosas con esta modalidad de ministerio, como lo son las ordenaciones de las carmelitas, cistercienses y Mínimas. En el caso de Colombia las mujeres que desean hacer parte de esta vocación generalmente son enviadas a España, no es común que estas mujeres se queden en el país de origen, ya que se quiere contrarrestar y evitar el cierre de los conventos en Europa específicamente, sin embargo también hay conventos de estas congregaciones en Latinoamérica, por lo que Perú también es un destino recurrido por las mujeres neocatecúmenas colombianas que buscan esta modalidad de vocación en la Iglesia por medio del movimiento.

Ahora bien, según lo mencionado anteriormente es posible decir que la Iglesia instauró el marco de relaciones entre hombres y mujeres patriarcal desde el principio del cristianismo, siendo excluyente con la participación femenina. La participación no cambió ni progresó de manera significativa con el pasar de los siglos, la imagen de María Madre de Dios se instauró dentro del modelo a seguir en la Edad Media manteniéndose hasta el día de hoy. Las mujeres están destinadas al servicio de los demás y en parte, a abandonar sus vidas por proyectos más grandes que ellas, por la comunidad, por la familia y por la vida monástica.

En resumen, la apertura de la Iglesia por medio del Concilio Vaticano II permitió mayor participación laical y por ende de la mujer dentro de diferentes movimientos, sin embargo, no ha habido una movilidad social de la mujer dentro de estos por dinámicas de poder dentro de las estructuras organizacionales y su relación con el clero. En consecuencia, se ratifica que las tareas ejercidas por las mujeres son invisibilizadas con respecto a los del hombre por medio del principio de complementarismo, por lo que se legitiman discursos patriarcales en torno al rol de la mujer relegada al campo privado. La interpretación hegemónica de la Virgen María ha justificado a lo largo de los años de la Iglesia Católica una percepción sumisa y servicial de la misma, por lo que es necesario reinterpretar esta figura desde una perspectiva alternativa de la biblia.

A partir de una visión desde los evangelios, se puede observar que la mujer en tiempos de Jesús no fue marginada ni relegada, sino por el contrario, se incluía dentro de la misión de la iglesia. La mujer no fue relegada de la participación activa y visible de la Iglesia, sin embargo, en contraposición, lo que se puede ver en la actualidad es que la mujer dentro de los movimientos presenta una participación activa por medio de la evangelización, mientras que en el campo ritual su participación es pasiva y poco protagónica. Por otro lado, la vida monástica contemplativa se ha desvirtuado de manera significativa por la modernidad, por lo que la mayoría de las órdenes más antiguas se encuentran en declive, en este punto es importante plantearse por nuevos métodos de renovar la Iglesia, en donde la vida monástica este más acorde con los tiempos contemporáneos.

Finalmente es posible mencionar que la Iglesia Católica es como un elefante, metáfora realizada por el teólogo político J. B. Metz, ya que, en primer lugar, es una institución que cobija a millones de fieles de todo el mundo en búsqueda de unidad a pesar de su gran tamaño, en segundo lugar, la Iglesia posee memoria tal y como un elefante, puesto que tiene la capacidad y la naturaleza rememorativa, pues, por su largo trayecto posee conocimientos importantes para la comprensión de nuestra propia historia, como ultima característica el elefante es un animal que por su tamaño se desplaza lentamente, como la Iglesia, existe miedo e inconformidad hacia el progreso, por lo que es una institución que anda más lento que su entorno. La Iglesia ha tenido grandes progresos, especialmente con la conformación de los movimientos laicales, sin embargo, hace falta dar nuevos pasos, permitiendo a la mujer tener mayor presencia en órganos de poder, en un plano de igualdad con los hombres, sin renunciar al espacio de la esfera privada del hogar, con su misión de transmitir la fe, sino que esta sea compartida entre hombre y mujer, siendo una Iglesia que responda a las necesidades del momento.

CONCLUSIONES

A partir de la reconstrucción histórica del canon ritual de la Iglesia Católica, se pudo dar cuenta de que esta es una institución religiosa que buscó mucho tiempo la unidad en todo su organismo, sin embargo el Concilio Vaticano II llega como la promesa de cambio de un sistema altamente constituido, este, permitió la apertura a la diversidad de cultos, las liturgias en lenguas vernáculos y realizó modificaciones pertinentes para la formación de movimientos a cargo de los laicos, como lo son la Renovación Católica Carismática y el Camino Neocatecumenal. A pesar de ello, se pudo dar cuenta que, aunque el Concilio Vaticano II fue un giro novedoso para la historia de la Iglesia Católica no generó los avances deseados en torno al papel de la mujer, ya que esta no presentó un cambio considerable dentro de las funciones socialmente establecidas, siendo relegada al campo privado, como ha permanecido siempre a lo largo de la historia de la institución. Teniendo en cuenta el primer objetivo, llegar a entender la historia de productos de la conciencia humana (Berger y Luckmann, 2003) como lo es la iglesia, permitió ahondar más profundamente para comprender la formación de movimientos laicales y sus características propias en torno a la práctica ritual.

Por otro lado, teniendo en cuenta el segundo objetivo se pudo caracterizar cada movimiento y determinar qué diferencias y similitudes presentaban dentro de sus prácticas rituales. En primera medida la percepción en torno al bautismo permite determinar cambios en ambos movimientos, puesto que, en el caso del CN más allá del bautismo sacramental se encuentran en la constante búsqueda de renovar dichos votos realizados en la infancia, por lo que la ritualidad se enfoca en reafirmar el bautismo como signo de pertenencia a la Iglesia, siendo la Pascua una de las celebraciones más importante para estos. El caso de la RCC el bautismo sacramental también es importante, sin embargo, el bautismo en el Espíritu Santo es aquel que determina la pertenencia a la comunidad, puesto que este movimiento se centra en la celebración del Pentecostés en torno a la manifestación de dones del Espíritu Santo.

En segunda medida presentan diferencias en torno a la homogeneidad de la comunidad, puesto que la RCC dentro de sí misma es muy diversa, por lo que las dinámicas pueden variar dependiendo de cada comunidad, en el caso del CN la unidad es absoluta, ya que se busca uniformidad en torno a todo, la estética, la música, la forma de los templos y la forma en cómo se realizan los ritos, ello denota la importancia de la *communitas* de Turner, ya que dentro de la particularidad e identidad de cada movimiento los lazos sociales permiten perpetrar de una u otra forma las prácticas rituales, tal y como lo menciona Durkheim, se forman sistemas de creencias en donde la institución ejerce control de las diferentes dinámicas, siendo entre más homogéneo el movimiento más fácil ejercer coacción de los individuos.

En tercera medida, ambos movimientos poseen usos diferenciados en torno a las plataformas electrónicas, la RCC al poseer plataformas propias de comunicación desde sus orígenes, lo que le ha permitido llegar de manera efectiva a todos los fieles, mientras que el CN, al ser un movimiento más conservador no hace uso de plataformas electrónicas, tuvo que hacerlo por la coyuntura dentro de la pandemia del Covid-19, de este modo, las nuevas plataformas se convirtieron en el método actual para conectar con los fieles, con el fin de evitar perder adeptos y reforzar por medio de otras plataformas el sistema de creencias católico.

En cuarta medida, ambos movimientos poseen influencias diferentes, por lo que sus liturgias tienden a ser divergentes, en el caso de la RCC, posee influencia neopentecostal, lo que lo hace un movimiento muy novedoso y diverso para las experiencias de la Iglesia Católica, poseen música novedosa e inclusive en algunas comunidades hacen uso de música góspel para realizar sus celebraciones, también poseen carismas o servicios en torno a los dones del Espíritu Santo, tal y como lo realizan los grupos cristianos no católicos. La corporalidad es un componente importante, ya que por medio de este se conciben experiencias divinas y sobrenaturales en las que Dios actúa. En el caso del CN poseen una influencia judía muy demarcada, por lo que buscan en torno a la estética a hacer referencia a algunos elementos de esta religión, como la *menoráh* judía y oraciones

como el *Shemá*, muy característicos del judaísmo, es un movimiento conservador y tradicionalista, que mezcla elementos modernos con elementos preconciarios, ello se denota en la homogeneidad que presentan y la poca innovación que se les permite tener a sus integrantes, ello genera que el CN sea un movimiento muy celoso de la tradición.

Algunas similitudes halladas de ambos movimientos es el manejo del mismo calendario litúrgico, puesto a que hacen parte de la misma institución religiosa, de igual modo los elementos de bendición como el misal y todo lo sacramental se comparte. Ambos responden a las autoridades clericales por lo que ningún movimiento tiene la libertad total de hacer prácticas propias, ya que requieren de autoridad del clero y para la consolidación en parroquias requieren del visto bueno del obispo de cada diócesis, de otro modo no pueden ejercer sus diferentes prácticas.

Por otro lado, teniendo en cuenta el tercer objetivo es pertinente concluir que las mujeres en cada uno de los movimientos presentan exclusión tanto dentro de la estructura organizacional como dentro de las prácticas rituales de cada uno. En primera medida, en el caso de la RCC las mujeres son excluidas por un sistema meritocrático, en donde la formación y la medición de capacidades son las determinantes para acceder a un cargo dentro de la estructura, sin embargo, existe la peculiaridad de que, si las mujeres llegan al cargo, pueden ejercerlo independientemente del estado civil en el que se encuentren. En el caso del CN se maneja un sistema gerontocrático en donde solo las personas con mayor transcurso en el movimiento pueden hacer parte de la toma de decisiones, además la presencia de un orden machista es inminente, puesto que hay menos oportunidades de liderar si se está casada, ya que el hombre es quien debe ser la cabeza y la mujer remitida al rol de compañera.

En segunda medida, en torno a la práctica ritual se presentan varios fenómenos. Se pudo identificar una feminización de roles y servicios que impide la igualdad integral entre hombres y mujeres, ya que esta se encuentra inmersa en un orden social patriarcal en el cual, las funciones y tareas desempeñadas por las mujeres se realizan a partir del principio de la negación de servir y no figurar, por lo que sus funciones se encuentran remitidas a

campos privados, en el ámbito público, actúan tras bambalinas o a modo de generar estética dentro de la celebración, más sin embargo, pocas veces es ella quien desarrolla la práctica ritual, en el caso del CN esta postura es mucho más visible, puesto que la RCC si bien maneja un sistema meritocrático no es mal visto que una mujer predique o guíe una enseñanza, mientras que para el CN el actuar del hombre se concibe como una “dignidad” dentro de la liturgia, por lo que no se cuestiona el orden social, esta idea, es reproducida por el individuo y por la comunidad, dando en cuenta la importancia de la *communitas* para el mantenimiento del orden social y la coacción del actuar del individuo.

En tercera medida, se pudo determinar la gran influencia que posee la figura de la Virgen María para la construcción de la feminidad desde una interpretación bíblica patriarcal adoptada por la Iglesia Católica, esta concepción de María, sumisa, obediente y pura ha generado una invisibilización de la mujer dentro de la vida religiosa y la vida en comunidad, ya que parte de su rol es servir y negarse a si misma por otros. Esta concepción ha impedido una verdadera igualdad entre hombres y mujeres y una misma valoración de las tareas que cada uno realiza a partir de la complementariedad. Es necesario replantearse desde una perspectiva alterna la figura de la Virgen María, es preciso una reinterpretación de esta, con el fin de generar nuevos aportes y perspectivas y nuevos modos de ver la feminidad, sin que esta se enmarque en un deber ser en torno a la sumisión y la negación del propio ser.

Por ende, es imprescindible tanto por medio de la teología como de la sociología reinterpretar el principio de complementariedad entre hombres y mujeres, buscando que ambos sexos puedan acceder a diferentes roles y servicios sin que exista una tendencia masculina o femenina por alguno de estos. Des-feminizar los servicios es tarea de todos los fieles, en donde tanto hombres y mujeres compartan los campos de la vida pública y privada, en donde, ambos campos sean igualmente valorados. Es pertinente que la participación religiosa se dé de manera equitativa e igualitaria, valorando el papel que cada uno desempeña, evitando exclusión entre sexos. Esta idea debe materializarse con el tiempo, puesto que hay propuestas incluyentes en documentos de la Iglesia como en la

encíclica *Dignitatis Humanae*, se necesita materializar para darle valor, visibilidad y dignidad a la mujer de la misma forma en la que se concibe al varón, para recuperar estas consideraciones que históricamente le han sido arrebatadas.

Desde este mismo criterio, se propone una nueva perspectiva desde la complementariedad, en donde hombres y mujeres sean igual de importantes dentro de su entorno religioso, de modo que, asignando roles equitativos en la familia, en la comunidad y en la Iglesia, se podrían resignificar las funciones que desempeñan ambos sexos, de manera que, desde el núcleo primario del hogar, se buscaría evitar la formación de valores contruidos desde una mirada patriarcal, en donde el hombre esté por encima de la mujer, en consecuencia, planteando otra perspectiva, se puedan transmitir nuevos valores cristianos desde una interpretación alterna de la biblia, en donde se puedan implementar y reproducir los mismos y generar una nueva cultura religiosa en torno a la igualdad y la equidad de sexos.

Por ende se considera necesario la apertura del ministerio sacerdotal tanto para hombres como para mujeres, ya que con la constitución doctrinal actual existe mayor participación del varón en el desarrollo eucarístico y ritual, por consiguiente, se invisibiliza a la mujer, e infravalora, generando dinámicas de poder desiguales entre sexos, de tal modo que es necesario replantearse las dinámicas clericales, tanto el sacerdocio como el monacato, para estar acorde con los tiempos actuales, en donde mujeres y hombres puedan compartir ambos servicios de manera integral y equitativa sin seguir un orden social patriarcal. Si bien esta postura es un tanto utópica, ya que involucra a todo un sistema social, es pertinente por medio de la academia replantear estructuras predominantemente patriarcales, en busca de la igualdad de hombres y mujeres. Se espera que este trabajo pueda servir para el campo sociológico y teológico para la búsqueda de nuevos paradigmas que puedan reconfigurar el orden social en el campo religioso, incluso dentro de la tradicional Iglesia Católica.

REFERENCIAS

- Aguilera F. R. (s.f) El Concilio De Nicea: La Construcción Del Hereje En El Estado Cristiano. Tesis Universidad de Málaga
- Alfonso, M (2012). “Sexualidad en Mesoamérica: machismo y marianismo” en Científica, Vol. 1, N° 1, época 2, pp. 45-53. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/47265228.pdf>
- Astigueta, D. G. (1999) La noción del laico desde el Concilio Vaticano II al CIC 83- El laico sacramento de la iglesia y del mundo. Pontificia universidad Gregoriana Italia, Roma: Ed.editionis et versionis reservantum
- Badía, J. F. (1975). *En torno a los grupos sociales, su jerarquía y la noción de estructura social*. Revista de estudios políticos, N° 199, 1975, pp. 7-64
- Bracamonte, L. (2014) *catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la maternidad y la domesticidad en la prensa del suroeste bonaerense argentino a principios del siglo XX*. Secuencia no.88 México ene./abr. 2014. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482014000100004
- Barrio, M.M. (S.F.) *Las mujeres en la religión católica*. Disponible en: <http://usuaris.tinet.cat/fqi/forum13/barrio.pdf>
- Beltrán, W. (2007). De porque los pentecostalismos no son Protestantismos. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/10737/williammauriciobeltran.2007.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Beltrán, W. (2013). *Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá, Colombia. CES.

- Bidegain, A. M. (2014) *El cristianismo y el cambio socio político de las mujeres latinoamericanas*. Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur, vol. XXIV, núm. 42, octubre, 2014, pp. 160-193 Centro de Estudios e Investigaciones Laborales Buenos Aires, Argentina
- Berger, P. L., y Luckmann, T., (2003) *La construcción social de la realidad*. Argentina, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. (2009). *La eficacia simbólica religión y política*. Argentina, Buenos Aires, Biblos.
- Cabrera, P. (2016) Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica. *Ilha Revista de Antropologia*, 3(1), 121–137. <https://doi.org/10.5007/%X>
- Casas, F. (1980). *Desarrollo de la Doctrina Cristológica en la historia de los Dogmas hasta nuestros días*. Tunja, Colombia.
- Chagas, E. (2013). *Trabajo social con familias: un estudio comparado sobre la intervención en los CRAS de Fortaleza-CE-Brasil y en los CSS de Barcelona-ES*. Tesis doctoral. Barcelona.
- Concilio Vaticano II (1981). Decreto *Cristus Dominus*, sobre los deberes pastorales de los obispos. Bogotá, Colombia. Ediciones Paulinas.
- Cerda, C. & Leetoy, S. (2018). El desarrollo es el nuevo nombre de la paz: contexto, secuencia y vigencia de la encíclica *populorum progressio*. *En-claves de pensamiento*, Revista de Filosofía, Arte, Literatura, Historia., Núm 24, julio-diciembre 2018, pp. 1-33. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v12n24/2594-1100-enclav-12-24-1.pdf>
- Claustre, M. (2020). *Las mujeres en la Biblia: historia, interpretación y teología*. Semana Bíblica virtual, (sesión de conferencias). Instituto superior de ciencias religiosas de Barcelona-ISCREB. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Ir3Qjo_r4b4

- Cosso, P. (s.f.) *El cuerpo en la Renovación Carismática Católica (salteña). Corporalidad, corporización y experiencia religiosa*. Trabajo final para el Seminario de Posgrado (Facultad de Humanidades, UNSa). Disponible en: https://www.academia.edu/11328663/Cuerpo_corporalidad_y_experiencia_religiosa_en_la_RCC
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España. Akal editor.
- Fernández, G. (1992) La Misa, estudio histórico-antropológico. *Revista de antropología social*, núm. 1. Editorial Complutense, Madrid, 1992
- Gil, J. (2017). De la *confrontación* al *aggiornamento* en las relaciones entre Iglesia Católica y modernidad. *Revista Sociológica*, año 32, número 91, pp. 277-313.
- Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid, España. Ediciones Cátedra S. A.
- Hidalgo, M. J. (1993). Mujeres, *carisma y castidad en el cristianismo primitivo*. revista *gerión*, , nº 11, 1993, pp. 229-244
- Holland, C. (2011). Historia y desarrollo del Movimiento de Renovación Carismática en América Central. Recuperado de http://www.prolades.com/cra/regions/cam/mrc_historia_cam.pdf
- Küng, H. (2002). La mujer en el cristianismo, Madrid, Editorial Trotta
- Le Goff, J.(1989). *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid, Taurus Ediciones S. A.
- Le Goff, J. (2004) *El Dios de la Edad Media*. Madrid. Editorial Trotta
- López, J. P. (2013) *cristianismo primitivo: Primeros siglos de consolidación*. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-8471201e3100010

- Martínez, H. J. (2018). *La Nueva Estética Del Camino Neocatecumenal En La Obra De Kiko Argüello. 1964-2018*. Bogotá D. C. Tesis de Maestría Universidad Jorge Tadeo Lozano
- Martínez R J. (2007) «Trento: encrucijada de reformas», SPhV 10, pp. 201-239.
- Moreno, M. (2005) *Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico*. En A. L. López Villaverde (coord) *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario* (pp. 107-131) cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha
- Morello, G. (2007). *El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo*. (pp. 82-104) Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018519182007000100081&script=sci_arttext&tlng=es
- Moore, M. S. (2015). *La figura de la Virgen María en la construcción discursiva del colectivo disidente católicas por el derecho a decidir (CDD)*. Revista Pelicano Vol. 1. El asalto de lo impensado pelicano.ucc.edu.ar. Pp. 34 – 48 agosto 2015 – Córdoba. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5208388>
- Ortiz, C. (2012). *La construcción social y prácticas rituales de la comunidad de los Neo Catecúmenos de la parroquia San Martín de Porres - Quito*. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Pablo VI (1965). Clausura Concilio Ecuménico Vaticano II. *A las Mujeres*. Disponible en: http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-donne.html

- Pozas, R. (2006). *Por primera vez el presente fue moderno*. Revista Mexicana de Sociología. vol.68 no.2 México abr./jun. 2006
- Richard, P. (2012). Orígenes del Cristianismo: *Memoria para una reforma de la Iglesia*. Revista Año XI, N.º 23: 53-77, Enero-Junio 2012
- Sánchez, G. (2014) *Una “ventana” a la Renovación Carismática Católica. Rituales e institución en un grupo de oración*. Tesis Licenciatura en Sociología. Universidad Nacional de Mar del Plata
- Soto, P.P. (2018) *Historia y acción de los movimientos eclesiales: el Camino Neocatecumenal en la Parroquia Santísimo Redentor – S.M.P. (1976-2016)*. Tesis de maestría: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Tarducci, M. (2001) *Estudios feministas de religión: una mirada muy parcial*. Disponible en: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332001000100006&lng=en&nrm=iso Recuperado el 20 de octubre de 2020.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.
- Tettamanzi, (1987) D. *La Iglesia Domestica: La misión cristiana de la familia*. Disponible en: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4645/1/DIONIGI%20TETTAMANZ.pdf> Recuperado el 6 de julio de 2020
- Thorstein, J, E. (2016). EL IMPACTO DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN LA IGLESIA CATÓLICA DE GUATEMALA, Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 42, 2016.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual, estructura y antiestructura*. Madrid, TAURUS.
- Urrego-Romero J. E. (2019) *La Renovación Carismática Católica en Colombia: Origen y desarrollo*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia.

- Urrego-Romero, J. E. (2019). Estilo de vida carismático en el catolicismo: Proximidades sociológicas a las creencias y prácticas de la Renovación Carismática Católica. *Cuestiones Teológicas*, 46 (106), 379-412. doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v46n106.a08>
- Vega, A. M. (s.f) La participación de la mujer en la Iglesia, uno de los desafíos más importantes para la Iglesia en este siglo XXI. España. Universidad de La Rioja. Fuente: www.almudi.org
- Weber, M. (2001). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrotu, Madrid.
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México. Premia Editora, 9na Edición, La red de Jonás 1991.